

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 9 - Año 2004



80
Años
sin
Lenin

**Irak:
el calvario
de los yanquis**

Cecilia Toledo *Periodista y miembro del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores), sección de la LIT-CI del Brasil. Investigadora del Ilaese (Instituto Latino-americano de Estudios Socioeconómicos).*

Eduardo Almeida *Miembro de la Dirección Nacional del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores), del Brasil.*

Jonas Potyguar *Miembro de la dirección del de la LIT-CI. Editor de la Revista Marxismo Vivo.*

Jose Welmowicki *Profesor de Ciencias Sociales; prepara su doctorado en Sociología del Trabajo en la Unicamp (Universidad de Campinas - Brasil). Editor de Correo Internacional y Marxismo Vivo.*

Luiz Fernando da Silva *Profesor de la Universidad Estadual Paulista (UNESP) - Brasil. Militante del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU).*

Martín Hernández *Miembro de la dirección de la LIT - CI. Editor de la revista Marxismo Vivo.*

Pedro Villa *Miembro de la dirección del PST del Perú y de la LIT - CI.*

Raed El Arabi *Miembro de la Dirección de la UJAAL (Unión de Juventud Árabe para América Latina)*

Robert Paris *Miembro de la Fracción Etincelle de Lutte Ouvriere, de Francia.*

Marrismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional

Nº 9 - 2004



EXPEDIENTE

Marxismo Vivo es una revista del
Instituto José Luiz y Rosa Sunderman
publicada por el Partido Socialista de los
Trabajadores Unificado.

CGC 73282.907/000-64

Actividad principal 61.81.

Rua Humaitá, 476

Bela Vista – São Paulo-SP

Cep 01321-010

Teléfono 11-3105.6316

Impresión

XAMÃ

Editora e Gráfica

Rua Loefgreen, 943

042505-001-São Paulo-SP

Teléfono 5081-3939

Periodista responsable

Mania Cecília Garcia

MTb 12.471

Editores

José Welmowicki

Martín Hernández

Nazareno Godeiro

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Mercedes Cezar

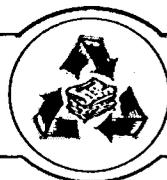
Entre en contacto con *Marxismo Vivo*

 www.marxismalive.org

 marxismalive@marxismalive.org



Sumario



PRESENTACIÓN

AÑO 2004

JOSÉ WELMOWICKI Y CECILIA TOLEDO

- Islam: de la puerta sublime a la puerta del infierno.
Siete siglos de lucha por la liberación nacional 7
- Los nuevos cruzados. El Islam en las garras del
imperialismo británico y norteamericano 11
- La guerra Irán-Irak: corre la sangre del pueblo iraquí 21
- La invasión de Kuwait en 1990:
una vez más, el pueblo iraquí entrega su sangre 23
- La nueva guerra colonial, la cuestión de la liberación nacional
y el problema de la dirección revolucionaria 25
- El Baath, el PC y la crisis de dirección revolucionaria 30

PEDRO VILLA

- Bolivia: Las tareas de la revolución 33

RAED EL ARABI

- La crisis del plan sionista y la posibilidad histórica
de la revolución palestina 43





PUNTOS DE VISTA



MARTÍN HERNÁNDEZ

Un aluvión oportunista recorre el mundo.
Acerca de los caminos de la izquierda 51



EDUARDO ALMEIDA NETO

Brasil: Un nuevo partido viejo 56



LUIZ FERNANDO DA SILVA

Intelectualidad, frentepopulismo e
Izquierda Socialista Democrática en Brasil 68



ROBERT PARIS

Después de las elecciones regionales en Francia:
¿Cuál debe ser la política de la extrema izquierda? 71



DOSSIER



JONAS POTYGUAR

La actualidad de Lenin a 80 años de su muerte
Tiempos de confusión 83

El imperialismo abre una época de guerras y revoluciones 88

El Estado y la Revolución 95

Insurrección y órganos de poder obreros 98

Dictadura del proletariado y democracia "pura" 102

¿Partido revolucionario leninista o partido de
"simpatizantes" afiliados? 107

El movimiento obrero es internacional por
naturaleza, ¡Viva la Internacional! 114



DOCUMENTOS



PRT - IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Declaración ante los atentados ocurridos en Madrid 119

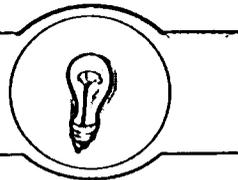


PST - COLOMBIA

Atentados en Madrid: actos de guerra 121



Presentación



La tapa del número anterior de *Marxismo Vivo* se preguntaba: *Irak: ¿un nuevo Vietnam para Estados Unidos?* En otras palabras: ¿La principal potencia económica y militar del planeta será nuevamente derrotada por las masas de un país del Tercer Mundo?

En los meses transcurridos desde la última edición de nuestra revista hasta ahora, esta posibilidad dejó de ser levantada por unos pocos y pasó a estar en las páginas de los principales periódicos del mundo e incluso en la boca de encumbrados políticos americanos.

El sólo pensar en la posibilidad de que Irak se transforme en un nuevo Vietnam hace entrar en pánico a los poderosos del mundo y de alegría a millones de luchadores antimperialistas.

Pero en los momentos que estamos publicando esta nueva edición de *Marxismo Vivo* posiblemente estemos no sólo ante la posibilidad sino ante el inicio de un hecho de relevancia histórica: la propia derrota del imperialismo norteamericano.

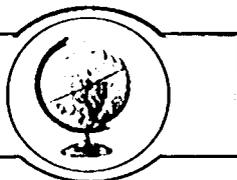
El jefe del Estado Mayor Conjunto de las FFAA. de Estados Unidos, general Richard Myers, ha declarado ante el senado americano: "No hay cómo vencer militarmente en Irak". Este tipo de posición es lo que explica las nerviosas negociaciones del gobierno de EE.UU. intentando comprometer en la guerra a la ONU y a la OTAN. El gobierno estadounidense, evidentemente, no precisa respaldo militar sino un respaldo político que si bien posiblemente no le servirá para ganar la guerra, le puede servir para menguar los efectos de la derrota.

Por lo pronto las señales de derrota no están sólo en las centenas de soldados americanos muertos en Irak. También se están viendo en otros países: en España, Aznar, el directo colaborador de Bush, fue derrotado en las elecciones; en Italia, el partido de Berlusconi, otro aliado de EE.UU. en la guerra, sólo consiguió el 22% de los votos en las recientes elecciones; en Inglaterra, el Partido Laborista de Blair, el perro faldero de Bush, sufrió una derrota espectacular en las elecciones municipales (quedó en tercer lugar) y en los propios EE.UU. las encuestas electorales indican que Bush muy probablemente sea derrotado en las próximas elecciones presidenciales.

Sin embargo, la victoria de las masas iraquíes no está garantizada. Por una simple razón. Como aún no han conseguido construir una dirección revolucionaria todo está amenazado. Por ejemplo, los diarios de todo el mundo han destacado correctamente el papel del líder religioso Shií, Al Sadr quien está incentivando el enfrentamiento armado contra las fuerzas de ocupación pero, este líder religioso, por no ser revolucionario, no puede llevar hasta el final el combate contra el imperialismo. Ya hizo una declaración reconociendo al nuevo gobierno interino "iraquí", que no es más que un fantoche de las fuerzas de ocupación.

En consonancia con lo que decíamos anteriormente, este número de *Marxismo Vivo* desarrolla, centralmente, dos temas. Por un lado, varias cuestiones referentes a Irak y, por otro, un tema que tiene que ver con Irak pero también con el resto del mundo: la construcción de la dirección revolucionaria a partir de las enseñanzas que nos dejó el gran dirigente de la revolución rusa, Lenin. En este 2004 se cumplen 80 años de su muerte. Muchos pueblos supieron aprender con la experiencia de la revolución rusa y de su máximo líder. Nuestra modesta intención es intentar ayudar a que eso también se dé en Irak.

Año 2004



JOSÉ WELMOWICKI Y CECILIA TOLEDO

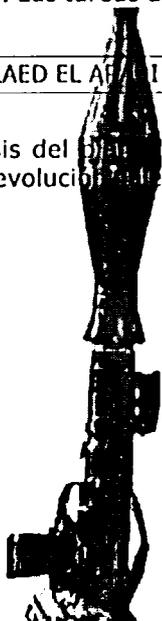
Islam: de la puerta sublime a la puerta del infierno. Siete siglos de lucha por la liberación nacional	7
Los nuevos cruzados. El Islam en las garras del imperialismo británico y norteamericano	11
La guerra Irán-Irak: corre la sangre del pueblo iraquí	21
La invasión de Kuwait en 1990: una vez más, el pueblo iraquí entrega su sangre	23
La nueva guerra colonial, la cuestión de la liberación nacional y el problema de la dirección revolucionaria	25
El Baath, el PC y la crisis de dirección revolucionaria	30

PEDRO VILLA

Bolivia: Las tareas de la revolución	33
--	----

RAED EL AFIFI

La crisis del PLO y la posibilidad histórica de la revolución palestina	43
--	----



Islam: de la puerta sublime a la puerta del infierno. Siete siglos de lucha por la liberación nacional



JOSÉ WELMOVICKI Y CECILIA TOLEDO

Traducción Alejandro Iturbe

Como Puerta Sublime se conocía a la corte que dominaba el mundo árabe en la época del Imperio Otomano. Después de la Primera Guerra Mundial, el Islam pasó a padecer el dominio de otro Imperio, mucho más sanguinario, el británico, y ahora padece bajo las botas del infame imperialismo americano. En estos artículos, hacemos una retrospectiva de algunos de los principales acontecimientos que marcaron esa conturbada historia. Para eso, usamos dos fuentes básicas: la revista *Correo Internacional* N°7 (agosto de 1984), dedicada a la guerra Irán-Irak, y la N°19, (mayo de 1986), dedicada al Islam, con artículos importantes escritos por Gabriel Massa y Jan Poliansky, y el libro de Tariq Ali, *Bush en Babilonia*, recientemente lanzado en el Brasil. Nuestro objetivo es ofrecer a los lectores de *Marxismo Vivo* un panorama del Islam, resaltando los momentos más importantes de su historia, tan rica y tan compleja, con el objetivo de colaborar con una mejor comprensión de lo que viene ocurriendo hoy en Irak.

Este primer artículo aborda, de forma sucinta, el surgimiento del Islam, teniendo en cuenta que, desde los principios de la civilización, el Oriente Medio jugó un papel importante en la historia da humanidad.

Durante más de dos milenios, diversos imperios intentaron dominar la región del Oriente Medio, vital para el comercio y la producción de alimentos. Se sucedieron los egipcios, asirios, babilonios, persas, griegos, romanos y bizantinos. Los griegos y bizantinos dejaron importantes contribuciones culturales, pero ninguno de esos imperios consiguió impregnar con su cultura a los pueblos del Oriente Medio, y menos aún darles una unidad política que sobreviviese a la dominación imperial.



Árabe, adjetivo calificativo que hoy identifica a más de 180 millones de personas, desde el Sahara Occidental hasta Irak, a comienzos del siglo VII sólo identificaba a la población de la península arábiga. La limitación de recursos en las franjas litorales hacía que los excedentes de población, las tribus más débiles, fuesen obligadas a emigrar hacia el desierto. Esas tribus expulsadas se fueron convirtiendo en los feroces beduinos. La cultura beduina era esencialmente de subsistencia, basada en el pastoreo, una agricultura mínima en los oasis, complementada por la razzia, palabra árabe que significaba los ataques a otras tribus beduinas, a las caravanas comerciales o a las aldeas campesinas para robar víveres.

A inicios del siglo VII, un próspero comerciante de La Meca, principal ciudad de Hedjaz, en la costa occidental de la península arábiga, llamado Mahoma, reflejando las necesidades del sector más dinámico de la clase comercial que se desarrollaba en la región, comienza una prédica religioso-política que lo llevará, en menos de veinte años, a transformarse en el líder de un estado teocrático árabe unificado.

El Islam expande su hegemonía más allá de los límites de la península arábiga. El instrumento religioso para eso fue la jihad, la guerra santa. La burguesía comercial crece. Las caravanas avanzan atrás de las tropas conquistadoras. El impresionante flujo de riquezas que llegaban al centro del imperio como botín de guerra dio a los soldados islámicos la posibilidad de un rápido enriquecimiento y su consolidación como una casta militar que dejó de lado sus orígenes beduinos.

Esta casta burocrático-militar se institucionaliza con la consolidación del imperio, el advenimiento de la dinastía de los omeyas al poder y el traslado de la capital a Damasco. A pesar de que la forma del estado era similar a la de muchos países asiáticos, una casta de administradores decidía los destinos del país, la formación económico-social subyacente tenía fuertes elementos capitalistas.

Una buena parte de la producción artesanal de las ciudades y de la producción agrícola estaba especializada por zonas y destinada al mer-

cado, y no eran raros los talleres con mano de obra asalariada. (Maxime Rodinson, *Islam y Capitalismo*). En el campo, primaba la pequeña propiedad privada, en general en manos de dhimis (extranjeros no asimilados al Islam) que pagaban impuestos al estado. Los pocos latifundistas recibían la mayor parte de la renta en dinero, no en especies, más parecidos a la burguesía que los propietarios feudales europeos.

La civilización árabe era esencialmente urbana, girando en torno del comercio, del artesanado y de un creciente sector financiero. A pesar de las prohibiciones coránicas a los préstamos y a los intereses, un gran sector de la burguesía comercial se dedicaba a las actividades financieras y, a los pocos años, pasa a controlar las grandes ciudades, que se vuelven cada vez más autónomas.

En el campo, los dhimis sobrevivían sin grandes dificultades económicas, pero en las ciudades, los comerciantes y pequeños artesanos sufrían la opresión y la miseria. De esas clases urbanas saldrían la mayor parte de los grandes movimientos de protesta en la historia del Islam.

Un aspecto esencial del imperio, que se conservaría en el mundo islámico, fue la tolerancia en relación con las comunidades no-musulmanas. Es verdad que, durante los primeros años, los pueblos conquistados eran obligados a adoptar la fe musulmana, una herencia de la mentalidad beduina. Pero después, el establecimiento de un imperio de comerciantes y administradores percibió que era más ventajoso no destruir a los sectores sociales existentes entre los pueblos conquistados, sino integrarlos a la sociedad musulmana como clientes o socios menores de los grandes comerciantes, pagando impuestos al estado a cambio de protección. Esa política llegó a su apogeo durante el reinado de la dinastía de los Abásidas, que optaron por asimilar al Islam a todos los que así lo deseasen, llevando al máximo la integración de las culturas árabe y de los pueblos conquistados. Esa tolerancia se manifestó en grandes ejemplos de convivencia, como la de los musulmanes, cristianos y judíos en la España árabe, en contraste absoluto con la España cris-

tiana posterior a la Reconquista, y la integración total de los judíos en la sociedad árabe durante trece siglos. Algo que sólo el imperialismo y el sionismo conseguirían, no sin grandes esfuerzos, destruir.



La civilización islámica

Menos de doscientos años después de Mahoma, la sociedad islámica había llegado a su apogeo. Bagdad llegó a un millón de habitantes y era la ciudad más rica y poblada del mundo. Pero no reinaba sola. En todo el imperio florecían decenas de ciudades con más de cien mil habitantes.

Bagdad comercializaba con el mundo entero, desde China hasta España. Todas las rutas comerciales pasaban por el imperio árabe. El oro del Sudán viajaba al Oriente, de donde venían la seda y las especias. El tráfico de oro y esclavos se torna el sustento económico del Islam. Una navegación continua animaba el Mediterráneo, el Mar Rojo y el Índico. Las embarcaciones árabes tocaban todos los puertos de África Oriental y de Asia Meridional. Llegaban inclusive hasta Malasia y China. El dinar, moneda árabe de oro, era requerida por todas partes. (Kalisky, op.cit. p.159)

Ese auge del comercio y de la riqueza no estaba divorciado del desarrollo cultural, artístico y científico. Muy por el contrario: con la asimilación de los pueblos conquistados, la cultura llegó a un nivel que no había alcanzado ni siquiera en la Antigüedad clásica, en su época de esplendor. El desarrollo de la navegación, de las matemáticas, la astronomía y la medicina son algunos de los que servirían de base para el avance científico que promovió el Renacimiento europeo. El arte floreció a partir de la herencia bizantina y persa, manifestándose esencialmente en la arquitectura y en una impresionante producción literaria. El idioma árabe se transformó en la lengua dominante en todo el imperio y hoy se habla desde Marruecos hasta Irak, en los países islámicos no-árabes, en Asia Central y del Sur, y dejó para siempre numerosas palabras en el vocabulario español.

La decadencia del Islam árabe

Mientras la riqueza del imperio llegaba a su punto más alto, las revueltas populares urbanas, fomentadas por las enormes diferencias sociales, así como los levantamientos de esclavos, se difundían. Por otro lado, el avance de los navegantes-comerciantes europeos en el Mediterráneo comenzó a minar una de las principales fuentes de la riqueza árabe. Todo eso contribuyó a la inestabilidad de un imperio que se extendía varios millones de kilómetros cuadrados. Por otro lado, para los comerciantes no era necesaria la unidad política. Bastaba la unidad cultural, la lengua común y la facilidad de desplazamiento en el seno del mundo islámico.

Ya en el año 773, España conseguía su independencia, asumiendo la denominación de Califato de Córdoba. Tres siglos después, la autoridad del califa de Bagdad era sólo nominal fuera de los límites de Irak, mientras que las antiguas provincias eran, de facto, reinados independientes.



El imperio otomano

A comienzos del siglo XIV, el caudillo Osman consigue unificar, bajo su dirección, varias tribus turcas (que después asumirían la denominación de otomanos u osmanlis). Su hijo Orjan conquista la ciudad de Bursa, en Anatolia, e instala allí la capital. A partir de ese momento, comienza una expansión rumbo a Europa sudoriental, destruyendo el imperio bizantino y apropiándose de sus territorios. La conquista de Constantinopla en 1453, llamada a partir de ahí Estambul, marca la constitución del imperio otomano. Estambul sería el centro de expansión, por un lado, rumbo al centro de Europa y, por el otro, en dirección al Islam árabe en decadencia y desintegración.

Al contrario de los conquistadores árabes, los turcos otomanos llegaron al corazón de Europa y, en los territorios ocupados encontraron, en parte, estructuras de tipo feudal, impuestas por las cruzadas occidentales al débil imperio bizantino. A pesar de que se abolió la propiedad feudal, que pasó a ser propiedad del sultán, aprovecharon las divisiones de los feudos, otorgados como concesión a los multezim, viejos señores feudales cooptados por el régimen otomano. Además de los multezim, de los militares y de los diversos sectores burocráticos ligados al aparato estatal, el régimen otomano también se apoyaba en la organización de los millets, las comunidades religiosas. A pesar de que ya no predominaban los comerciantes, la tradición de tolerancia no se había perdido, tanto que cristianos y judíos llegaban a los más altos cargos del estado.

Ya a partir del siglo VIII, la aristocracia visigoda de España había comenzado su resistencia a los invasores árabes. Pero fue sólo tres siglos después que pasarían a la ofensiva. En esa época, los incipientes sectores comerciales europeos co-

menzaron a sentirse lo suficientemente fuertes para disputar el control del comercio mediterráneo con la burguesía árabe. Ese fue el fundamento político y económico de las Cruzadas.

En dos siglos, los cruzados fueron derrotados por los militares turcos en su tentativa de establecerse en Palestina. Pero tuvieron victorias importantes: la pérdida para el Islam de Creta, Rodas y Chipre, el consecuente control de una buena parte del comercio marítimo, y el establecimiento de sectores de propiedad feudal tanto en el Líbano como en la parte europea del imperio bizantino. El final de la Reconquista española, en 1492, y la posterior conquista de varias áreas en el norte de África por los reyes católicos, terminaron por relegar la navegación árabe en el Mediterráneo.

La burguesía comercial portuguesa, con un mayor desarrollo de las técnicas de navegación que la burguesía árabe, pudo llegar a las costas occidentales africanas y, después de doblar el Cabo de Buena Esperanza, alcanzar las costas orientales, el Océano Índico y el Extremo Oriente, obteniendo el control tanto del tráfico de oro y esclavos de África subsahariana como de las especies del Oriente, así como del comercio con la India. A los pocos años, los navegantes árabes fueron recuperando parte del comercio en el Índico. Mientras tanto, no serían ni ellos ni los portugueses quienes dominaran esa actividad. Un siglo más tarde, los navegantes holandeses se establecerían definitivamente ahí.

El mundo árabe había sobrevivido las divisiones políticas y las invasiones nómades. Pero el avance del imperialismo europeo cortó definitivamente sus principales rutas comerciales, reduciendo la posibilidad de tránsito a las caravanas del desierto, como ocurriría diez siglos antes de la irrupción del Islam. La suerte del Islam estaba echada. ☉

Los nuevos cruzados. El Islam en las garras del imperialismo británico y norteamericano



Traducción Francisco Castro

La pérdida del control del comercio en el océano Índico fue el comienzo del fin del Imperio Otomano en Oriente Medio. A pesar de varias tentativas, durante el siglo XVIII, de crear una nueva clase burguesa, dedicada a la producción industrial, el estado otomano continuó siendo esencialmente parasitario, incapaz de enfrentar la pujante burguesía europea en expansión.

Al final del siglo XVIII, los imperialismos europeos están en condiciones de aspirar a algo más que el control de las rutas comerciales otomanas.

El hombre enfermo de Europa; así era como llamaba al Imperio Otomano el zar de todas las Rusias, Nicolás I. Desde finales del siglo XVIII, esa enfermedad ponía nerviosos a los países europeos: la "Cuestión de Oriente", o sea, el problema de la repartición de las inmensas posesiones de la Puerta Sublime. La historia del siglo XIX estuvo profundamente impregnada por ella.

Los imperialismos europeos comenzaron a solucionar rápidamente la "Cuestión de Oriente". Después de la fracasada expedición de Napoleón a Egipto, Francia ocupa Argelia y establece "protectorados" sobre Túnez y Marruecos, y obtiene derechos especiales en Siria y Líbano. Por otro lado, el ascenso de los ingleses es fulminante: empiezan por Malta (1815), después "protegen" la costa de los piratas y el conjunto de los emiratos del Golfo Pérsico (1820), se atribuyen Adén y Omán (1839), toman Chipre (1878), compran la compañía del Canal de Suez (1875), se apoderan de Egipto (1882) -después de haber aplastado la revuelta de Arabi Pashá- y de Sudán (1898). Al mismo tiempo, toman posesión de los protectorados de la costa sur de Arabia (de 1886 hasta 1914). Otros imperialismos más débiles, como Alemania, Rusia, Italia y España también tomarían su parte del territorio otomano.

El imperio Otomano no se preocupó en alterar la estructura social del mundo árabe. Se colocó en una posición parasitaria de la misma, contando con la colaboración de importantes sectores de las viejas clases dominantes, ahora en decadencia y transformadas en clientes de la Puerta Sublime o sometiendo a sus opositores. Como dice Tariq Ali, "el califa-sultán no insistió en el control total ni en la obediencia, contando con que los impuestos fuesen pagados al tesoro de Estambul" (Bush en Babilonia).



La burguesía occidental tenía otro concepto del imperialismo. Trataba de incorporar los países “atrasados” al mercado mundial, explotando todos sus recursos. Eso se manifestó desde la imposición del monocultivo de algodón a Egipto, país que durante miles de años había sido autosuficiente en alimentos, hasta la expropiación de los fellahs (campesinos) argelinos y la apropiación del petróleo árabe e iraní.

Al mismo tiempo en que la penetración imperialista destruía la antigua clase dominante, creaba un nuevo sector privilegiado, ligado al destino de sus amos. En la península arábiga, el imperialismo norteamericano favorecía a la tribu beduina de los sauditas contra la tradicional familia de grandes comerciantes de los hashemitas (guardianes de la Meca y, según la tradición, descendientes de Mahoma). En los territorios de los sauditas había grandes pozos petrolíferos. En Irán, el imperialismo británico, y después el norteamericano, frente a la existencia de una burguesía comercial (del bazar) todavía relativamente fuerte, prefirieron favorecer la formación de un nuevo sector ligado al aparato estatal y militar, entorno a la figura del Sha Pahlevi. Siempre es más fácil negociar con una clase social nueva, cuya fuente de recursos esencial pasa por su relación con el imperialismo, que con una clase social consolidada, que pueda mostrar, de vez en cuando, algún signo de independencia.

El nacionalismo ligado a Occidente

La discusión sobre la “Cuestión de Oriente”, en los gobiernos occidentales, tenía que ver con la partición de las posesiones del imperio otomano, y coincidía con un creciente sentimiento nacionalista en el seno del pueblo árabe. El estado otomano era esencialmente parasitario y no posibilitaba ningún desarrollo económico importante. Como reacción a esto, muchos sectores árabes empezaron a pensar en la necesidad de romper con el dominio otomano y buscar un desarrollo independiente.

En sus orígenes, la poderosa burguesía árabe en expansión había sido internacionalista. Ahora,

en retroceso desde hacía siglos, debilitada y sin sus fuentes de beneficio, se volvía nacionalista para defender lo poco que le quedaba.

En muchos países coloniales o semicoloniales, sectores de las clases dominantes tomaron como referencia al pujante capitalismo europeo, en particular el británico, para desarrollar sus sociedades. El mayor ejemplo de esa tendencia en el mundo árabe fue el de Mohamed Ali, un albanés que había sido nombrado virrey de Egipto por el sultán otomano en 1805. Intentando obtener la independencia de Egipto de Estambul, Ali buscó tecnología y capitales occidentales, todavía subordinándolos a las necesidades del país. Creó un gran sector industrial estatal, cambió el régimen de las tierras e introdujo el cultivo del algodón, manteniendo la producción de cereales. Aunque el régimen que Ali impuso se pareciese al que había caracterizado al conjunto del mundo islámico durante siglos, en verdad, se trataba de algo totalmente nuevo. El régimen de Ali debía mediar entre la burguesía imperialista europea en expansión y las clases locales. Es lo que Trotsky definiría, un siglo después, como bonapartismo sui géneris.

En 1831, con el apoyo de Francia, que veía una oportunidad para la expansión de su influencia en la región, Ali fundó un estado sirio-egipcio independiente. Sin embargo, la dinámica del régimen amenazaba con provocar el rápido desmembramiento del imperio otomano en un momento en que las potencias occidentales no estaban todavía preparadas para hacerse con él por completo. Así, antes de cumplirse diez años de independencia, las tropas del sultán, junto con las inglesas y francesas, derrotaron al ejército egipcio, obligando a Ali a volver a su antiguo cargo de virrey y que tanto Egipto como Siria volviesen a la órbita del Imperio.

En esta etapa tiene inicio la máxima penetración de los capitales imperialistas en Egipto, destruyendo su industria estatal y empujando a los capitales nacionales para el campo, obligándolos al monocultivo de algodón (Egipto deja de ser autosuficiente en alimentos), controlando las principales inversiones – entre ellos la construcción del Canal de Suez – e imponiendo

el consecuente endeudamiento, empobrecimiento y dependencia del país al imperialismo europeo.

Surgen los primeros movimientos nacionalistas, proponiendo la ruptura tanto con Estambul como con Londres. En 1882 estalla en Egipto la rebelión de los Urabi, que exigían un régimen constitucional y la ruptura con Gran Bretaña. Su derrota llegó gracias a la intervención directa de la flota y de las tropas inglesas. Diez años después se fundaba el Partido Nacionalista, con propuestas similares a las del movimiento urabi.

Esos movimientos nacionalista antiimperialistas contaban entre sus bases con un importante número de campesinos y artesanos de las ciudades; sin embargo, su dirección continuaba siendo burguesa. Eran sectores de la burguesía arruinados o amenazados por la avidez imperialista.

Irán, independiente de la corona otomana, también buscó a Europa para modernizarse. Los resultados de su “modernización” no fueron menos nefastos para la sociedad iraní de lo que habían sido para la egipcia. Pero en Irán existía una fuerte burguesía mercantil – la burguesía del bazar – que no buscaba la “modernización”. Junto a ella estaban los clérigos chiítas, los ulemas y ayatolae, dueños de grandes extensiones de tierras y vinculados al bazar.

En 1891, encabezada por los clérigos, conjuntamente con los comerciantes del bazar y las clases populares, tuvo lugar la primera insurrección antiimperialista en Irán, que se repetiría varias veces más durante el siglo XX, culminando con la revolución de 1979.

La I Guerra Mundial

La primera gran guerra de rapiña imperialista a nivel mundial, entre 1914 y 1918, dio pie a un cambio en el mapa político de Oriente Medio. El imperialismo quería repartirse los despojos del seguramente derrotado Imperio Otomano, mientras que la burguesía árabe quería conquistar la independencia.

Para obtener el apoyo árabe a su lucha contra los turcos, en noviembre de 1918, los gobiernos imperialistas declaran que el objetivo de Francia y Gran Bretaña al continuar la guerra desatada por la ambición de Alemania es la emancipación completa y definitiva de los pueblos oprimidos por los turcos y el establecimiento de gobiernos y administraciones nacionales, cuya autoridad derive de la iniciativa y de la libre elección de los pueblos nativos (...) (declaración anglo-francesa de 1918).

Mientras las potencias europeas ganan, con esa promesa, a sectores nacionalistas árabes para su lucha contra el poder otomano, acuerdan en secreto la repartición del imperio, concediendo inclusive por medio de la declaración Balfour, en 1917, un “Hogar Nacional Judío” en tierras de Palestina. El resultado es que, con el fin de la guerra, los pueblos árabes se libran del Imperio Otomano, pero caen bajo el poder británico y francés.



Las victorias y derrotas de la I Guerra Mundial se constituyeron en el punto de partida de un imperio y la llegada de otro. Mientras los soldados otomanos iban hacia el Oeste, sus sustitutos británicos y franceses marchaban hacia el Este.

El imperio británico

La dominación del imperio británico fue uno de los procesos más largos y difíciles de la historia de Oriente Medio. La Puerta Sublime fue sustituida por la puerta del infierno. Para Tariq Ali, la definición del imperio británico fue resumida a la perfección en una frase publicada en el documento que constituyó el comité de defensa imperial en 1904: “el imperio británico es, en primer lugar, una gran potencia naval, india y colonial” (Bush en Babilonia). La expresión “potencia india” se refería al sustento humano con que la India abasteció a los ingleses para que estos ejercieran su hegemonía colonial; los soldados indios fueron utilizados en ambas guerras mundiales, así como en la colonización del mundo árabe durante el período entre guerras. Y la Fuerza de Expedición que tomó las tres provincias otomanas – Bagdad, Basora y Mosul – que irían a formar las fronteras del Estado de Irak al final de la I Guerra Mundial, estaba compuesta por soldados indios. En 1917, los soldados indios ayudaron a los británicos a tomar Jerusalén y Bagdad.

La táctica del imperialismo británico era dividir para reinar, manteniéndose lo más lejos posible de los campos de batalla, utilizando a los soldados indios y alimentando las disputas internas. Tariq Ali recuerda que el acuerdo anglo-francés (Sykes-Picot) de partición del expolio de guerra llevó a la división del oriente árabe y a la creación de nuevos estados y de nuevas fronteras que reforzaron a las corrientes nacionalistas embrionarias ya existentes. Los clanes hashemitas y sauditas se vieron convertidos, por los británicos, como dique de contención contra el nacionalismo y las ideas sindicalistas y socialistas que venían de Europa.

Concebido por el imperio británico, Irak fue, desde su nacimiento, un estado colonial. En su libro Tariq Ali muestra como eso determinó sus

estructuras y el carácter de su burguesía, totalmente dependiente de las órdenes y de los favores de los británicos. Pero el pueblo de Irak resistió desde el inicio a los nuevos amos coloniales. Sobre eso, T. Ali divulga una estadística interesante, extraída del libro de Richard Gott, *Our Empire Story* (aún no publicado), que esquematiza la historia del imperio británico: “en cada día de existencia de este imperio hubo un acto correspondiente de revuelta de los súbditos contra su dominio. Esto es algo para que lo tengan en cuenta los fieles del nuevo imperio en relación a como se está a desarrollar la situación en Irak y al aumento de las bajas en la fuerza de ocupación norteamericana” (Bush en Babilonia).

El teniente coronel Lawrence, el legendario Lawrence de Arabia, artífice de la campaña británica contra los turcos, escribió un artículo a pedido del periódico *Sunday Times*, para dar a la opinión pública de su país una visión de lo que sucedía en Mesopotamia, hoy Irak, durante la ocupación británica de post guerra. Fue publicado el 23 de agosto de 1920. Aquí reproducimos algunos pasajes que recuerdan mucho la ocupación actual de Irak por parte de norteamericanos y británicos: “Al pueblo de Inglaterra lo llevaron, en Mesopotamia, a una trampa de la cual será difícil escapar con dignidad y honra. Lo sedujeron con mentiras, mediante una constante retención de información. Los comunicados emitidos desde Bagdad son tardíos, mentirosos e incompletos. Las cosas fueron bastante peores de lo que nos dijeron; nuestro gobierno allí, más sanguinario e ineficiente de lo que el pueblo sabe. Es una desgracia para nuestra historia imperial. Ahora la herida puede estar tan infectada que ya no sea posible aplicarle un remedio común. (...). Dijimos que íbamos a Mesopotamia para derrotar a los turcos. Dijimos que estaríamos allí para liberar a los árabes de la opresión del gobierno turco, y para que se hicieran asquibiles al mundo los recursos de granos y petróleo de la región. A esos objetivos dedicamos un millón de hombres y casi 1.000 millones de libras. Este año estamos destinando 92 mil hombres y 50 millones para el mismo fin. Nuestro gobierno es peor que el viejo sistema

turco. Ese régimen mantenía una fuerza de 14 mil reservas locales y mataba de media 2 mil árabes por año para mantener la paz. Nosotros tenemos 90 mil hombres, con aviones, vehículos blindados, tanques, lanchas con artillería y trenes blindados. Matamos unos 10 mil árabes revoltosos en este verano. No podemos pensar en mantener esa media: es un país pobre, escasamente poblado, pero Abd el Hamid (sultán que gobernó Turquía entre 1909 y 1910) aplaudiría si viese lo que estamos haciendo. Nos dijeron que la revuelta tenía motivos políticos, pero no nos dijeron lo que quiere el pueblo. Puede ser que sea lo que el gabinete le prometió. (...) Hace 4 semanas atrás el estado mayor en Mesopotamia escribió un memorando pidiendo cuatro divisiones más. Creo que era dirigido a la Oficina de Guerra, que ahora transfirió tres brigadas venidas de la India. Si ya no es posible llevar más hombres de la frontera noroeste, ¿de dónde vendrá el equilibrio? Mientras tanto, nuestros infelices soldados, indios y británicos, están haciendo trabajos de policía en una zona inmensa, en nefastas condiciones climatológicas y de alimentación, pagando diariamente un alto precio en vidas por la política deliberadamente errónea de la administración civil en Bagdad (...) El gobierno en Bagdad estuvo ahorcando árabes en esa ciudad por delitos políticos, a los que llama rebelión. Los árabes no están en guerra con nosotros. ¿Con esas ejecuciones ilegales se busca provocar a los árabes para que practiquen represalias contra los 300 británicos que mantienen prisioneros? (...) Dijimos que nuestra intención en Mesopotamia es impulsar su desarrollo para beneficio del mundo. Todos los expertos afirman que la oferta de mano de obra es el factor dominante para su desarrollo. ¿En qué medida la matanza de 10 mil personas de las aldeas y de las ciudades afectará a la producción de trigo, algodón y petróleo? ¿Por cuánto más tiempo permitiremos que millones de libras, centenas de soldados imperiales y miles de árabes sean sacrificados por una administración colonial que no puede beneficiar a nadie además de a sí misma?"



Chantajistas y oportunistas

La desintegración del Imperio Otomano y la llegada de los nuevos amos ingleses hicieron que varios grupos secretos de oligarcas se hicieran públicos y pasasen a luchar por el poder, disputando los favores y las migajas dejadas por los británicos. Los clanes árabes raramente necesitaban de ayuda cuando era el momento de cambiar de bando (I. Ali). En una de esas alas oportunistas estaban los hashemitas, que habían sido totalmente leales a los británicos y recibieron su premio por eso: Abdulah se hizo rey de Jordania y Faïssal asumió el trono en Irak. Pero como la monarquía, igual que todo en el país, había sido impuesta de arriba para abajo, vio su legitimidad cuestionada desde el principio y por todos lados. Faïssal sabía que, en su mayoría, los ex oficiales y burócratas otomanos que lo cercaban no eran dignos de confianza y, para no ser depuesto, se aproximó cada vez más a los británicos. Soy un instrumento de la política británica, declaró cierta vez (I. Ali).

Con la muerte de Faïssal en 1933, asume el trono su hijo Gazi, que era hostil a los británicos y acabó muriendo en un "accidente" automovilístico. I. Ali resume: "Las tres primeras décadas del régimen monárquico imperial fueron un desastre sin atenuantes para el pueblo local. El costo de la imposición del régimen colonial y de una monarquía venida de fuera fue elevado: el uso de armas químicas y del poderío aéreo provocó 98.000 bajas. Y, además, la salvaje represión política en casa, simbolizada por los ahorcamientos públicos: uno de los que así fue tratado fue el líder comunista Fahd".

"En 1941 dan el golpe los "Cuatro Coroneles", instaurando un gobierno nacionalista popular en Irak. Después de un mes de guerra, los británicos consiguen recostar el país. Los nacionalistas recusan colaborar con los ocupantes, mientras tanto, los comunistas, siguiendo la línea impuesta por Moscú, abandonan toda oposición efectiva. Inclusive, durante los años de la guerra y después de ella, el caldero iraquí continuó en ebullición. La élite pro británica nunca entendió plenamente la extensión de su propio aislamiento" (I. Ali).

La resistencia

Los curdos recibieron bien a los británicos, confiados en conquistar la autonomía. Pero cuando vieron que eso no ocurría empezaron a movilizarse. En 1914 los ingleses informan a los iraquíes que llegaban allí "como liberadores, y no como colonizadores. Pocos fueron engañados y hubo un enorme apoyo popular a las fatuas, que exigían la guerra santa contra la ocupación de los infieles". (I. Ali)

En su mayoría, los líderes sunnitas tradicionales que habían trabajado íntimamente con los otomanos también se sintieron marginados por los británicos y pasaron a incentivar la unidad entre sunnitas y chiítas para combatir al enemigo común. La población árabe como un todo sufría con las nuevas estructuras de dominación. La débil imposición de la propiedad privada de la tierra al final del período otomano fue transformada en un sistema cruel: "los propietarios fueron los privilegiados y, así, usados como policías del nuevo orden. La institucionalización de las propiedades particulares debilitó la estructura tribal tradicional y, en las regiones donde esto sucedió, creó una clase de campesinos sin tierra. En las ciudades, la invasión del capital extranjero y su aceptación por los empresarios locales produjo una nueva división de clase y, lo que era más peligroso todavía para las autoridades imperiales, alimentó el surgimiento de un nacionalismo radical y llevó a la formación de un Partido Comunista que luego se volvió el más influyente del oriente árabe" (I. Ali).

En 1948 estalló una revuelta estudiantil. Fueron las primeras manifestaciones de protesta contra el tratado de Portsmouth, que consolidaba la ocupación colonial británica. Los estudiantes fueron brutalmente reprimidos, varios fueron asesinados, pero al día siguiente todas las facultades y escuelas empezaron la huelga, conquistando la liberación de los presos. "El PC llama a los trabajadores ferroviarios y a los pobres de las ciudades para unirse a los estudiantes y una enorme manifestación se convoca para el día 20 de enero de 1948. La policía recibió el orden de abrir fuego y varios manifestantes fueron asesinados. La consecuencia fue un levanta-

miento de masas sin precedentes, multitudes ocupan las ciudades. El movimiento fue conocido como al-watbah (el salto), significando el salto de la conciencia de las masas que se llevó a cabo en las 48 horas anteriores" (I'Ali).



La irrupción del sionismo y el inicio de la Resistencia Palestina

La historia de Oriente Medio, a partir de 1948, está marcada para siempre por la presencia del sionismo. Durante siglos, la radicación de judíos en Palestina había sido, fundamentalmente, por cuestiones religiosas y, por la tradicional tolerancia musulmana, sin mayores conflictos.

Para Nathan Weinstock, la base esencial del sionismo es la miseria de las masas judías en Europa central y oriental. Fundamentalmente, ese movimiento es el producto de la conjunción, en el siglo XIX, de la descomposición de la estructura feudal del imperio zarista y del austro húngaro y de la fase decadente del capitalismo. El primer fenómeno había minado las bases socioeconómicas de la vida judía en Europa oriental, el segundo había bloqueado el proceso de asimilación. (*Le sionismo contre Israel*, CI, p.23).

La solución para ese dilema, propuesta por los grandes burgueses judíos, como los barones Hirsch y Rotschild fue usarlos como carne de cañón para su empresa colonial. Así se mataban dos pájaros de un tiro. El sionismo empezó a concentrar una comunidad judía, cada vez más poderosa, en Palestina. Los sionistas atacaban de forma cada vez más violenta a los palestinos, para quedarse con sus tierras.

Sin embargo, a pesar de las permanentes declaraciones y actitudes pro imperialistas de los dirigentes sionistas, nunca el imperialismo británico estuvo total-



mente del lado suyo. Mientras hacían concesiones a los sionistas, favorecían a los burgueses árabes amigos: crearon el poderoso ejército jordano llamado Legión Árabe, bajo el mando del general inglés John B. Glubb (Glubb Pashá) y, en 1945 se fundó la Liga de los Estados Árabes.

Para el imperialismo inglés, el enclave sionista tenía como objetivo presionar a los gobiernos árabes a llevar a cabo una política de “colaboración” con el imperio. Se sucedieron algunos choques entre los sionistas y las autoridades británicas, que tardaron en reconocer el enclave como nación. El llamado Hogar Nacional Judío no era, de ninguna manera, el único o principal as en la manga de la diplomacia británica.

En Palestina, la primera resistencia contra el sionismo estuvo dirigida por las familias tradicionales, en general, grandes comerciantes. Un buen ejemplo de esto se encuentra en el libro autobiográfico de Edward Said, donde él cuenta como su propia familia, de ricos comerciantes, ayudaba a los palestinos expulsados de sus tierras (*Fora do lugar, Memórias de E. Said, Companhia das Letras, 2004*). Mientras, ninguno de estos sectores estaba a favor de romper a fondo con el imperialismo. En cuanto Nashashibi, jefe de una de las familias palestinas más tradicionales, decía en el VI Congreso Palestino, que la colaboración con los británicos era compatible con el nacionalismo árabe palestino, Amim al-Huseini, líder de otra gran familia declaraba su fidelidad al rey de Hedjaz, Hussein, que ya había capitulado totalmente a los ingleses.

Las luchas entre los clanes y su colaboración directa (Nashashibi) o indirecta (al-Huseini y los hashemitas) con el imperialismo británico sabotean las posibilidades de éxito de lucha del pueblo palestino contra los invasores sionistas.

La primera insurrección anti sionista sucedió en 1929. En 1936 una huelga general paraliza el país. La huelga dura más de 170 días, acompañada de una ola de desobediencia civil, acciones de guerrilla y levantamientos campesinos. Pero el llamamiento común por parte de Arabia Saudita, Irak y Transjordania a levantar la huelga y “confiar en las buenas intenciones de nuestra amiga Gran Bretaña” tuvo su consideración

por el Alto Comité Árabe (presidido por al-Huseini). El fracaso de las negociaciones con Gran Bretaña relanza un movimiento, a partir de ese momento dominado por su carácter popular, insurreccional, anti feudal y anti inglés. La represión será aún más terrible porque de ella participan los grupos sionistas y una parte de las grandes familias palestinas – en particular los Nashashibi. Hay varios centenares de muertos y deportados: Las fuerzas vivas de la resistencia palestina son aplastadas. Durante veinte años ellas no resurgirán y serán reducidas a un papel menor. Amin al-Huseini, que había mantenido una actitud anti inglesa, encontrará refugio en la Alemana hitleriana, contribuyendo a desacreditar a su pueblo.

La creación de Israel en 1948 fue decidida como parte de los acuerdos entre EEUU, Inglaterra y la URSS después de la II Guerra Mundial. Era otra división territorial que provocaría nuevos conflictos que llevarían a los gobiernos a depender cada vez más de la “ayuda” económica y militar de las potencias. Los líderes sionistas eran sirvientes declarados del imperialismo. Stalin apostaba en la alianza contrarrevolucionaria establecida con Washington en Yalta y Potsdam y en que los elementos “socialistas” del sionismo servirían como punto de apoyo contra los reyes y sultanes árabes.

En el mundo árabe, la reacción fue inmediata. Los ejércitos de varios países árabes atacaron a Israel al día siguiente de su creación. Pero fueron derrotados. El reino de Jordania, en acuerdo con los sionistas, ocupa una parte del territorio palestino, según la división hecha por las Naciones Unidas. Los palestinos son alojados en precarios campamentos de refugiados en Gaza y Cisjordania, o dispersos por una infinidad de países árabes. Pero más de un millón de ellos se quedan en territorio jordano.

El nacionalismo árabe

La derrota de los pueblos islámicos representada por la fundación de Israel tiene un efecto sorprendente en el seno de los países árabes. Como reacción a Israel y a la humillante derrota de los ejércitos árabes en 1948, surge una fuerte co-

riente nacionalista entre sectores burgueses, de clase media y de oficiales y plebeyos. La crisis de los viejos regímenes que todavía aceptan sumisos la presencia de tropas inglesas y francesas en su territorio, también ayuda. Durante la década de los años 50, esa corriente llega al poder en Egipto, en Siria y en Irak. En la mayoría de los casos, por medio de golpes de estado y sobre los hombros de los oficiales nacionalistas que hicieron su escuela en la derrota de 1948.

El coronel Gamar Abdel Nasser fue el inspirador del golpe de estado de 1952 en Egipto, que pone fin a la monarquía, expulsa a las tropas inglesas y empieza la reforma agraria, además del proceso de industrialización. Se apoya en el ejército y en organizaciones sindicales creadas y controladas por esquirols. Busca apoyo de los EEUU para la "modernización" de Egipto.

En 1956, Nasser decide nacionalizar el Canal de Suez, hasta entonces administrado por los ingleses. Quiere usar los fondos del pedágio para financiar la construcción de una represa en Asuán, necesaria al proyecto de industrialización. Pero la nacionalización de Suez es un golpe para los imperialismos europeos. Inglaterra, Francia e Israel invaden Egipto para recuperar el control del estratégico canal. EEUU, nuevo señor del mundo, y la URSS, apoyan a Egipto y fuerzan la salida de las tropas ocupantes. La derrota lleva a Inglaterra y a Francia a perder casi toda su influencia en Oriente Medio.

La nacionalización de Suez y la derrota de las potencias europeas e Israel produjeron una enorme ola de entusiasmo nacionalista y antiimperialista en todo el mundo islámico. En Irak, la élite de chantajistas que se instaló en el poder, pone en práctica la represión a gran escala, apoyada por los EEUU y Gran Bretaña. Surge el Pacto de Bagdad, un nuevo sistema de seguridad formado por Gran Bretaña, Turquía, Irán, Irak y Pakistán cuyo objetivo es el de instituir una red de bases militares para proteger el petróleo y reprimir a la población, sobretudo perseguir al enemigo comunista. EEUU creyó más prudente quedar fuera del Pacto de Bagdad, para vigilar de cerca sus actos. El Pacto hizo rabiar a los nacionalistas que lo vieron como una violación de la soberanía árabe. En contrapartida, Nasser y los miembros del partido Baaz sirio formaron la RAU (República Árabe Unida) en 1958, una unidad entre Siria y Egipto para lanzar las bases de la unidad árabe y aislar a los regímenes pro occidentales. Una razón no divulgada era la de marginar la influencia de los partidos comunistas árabes, informa T.Ali (op.cit.).

En Irak, a pesar de la enorme represión, el pueblo salió a la calle para derrotar a la dictadura. El 14 de julio de 1958, los Oficiales Libres (los partidarios de Nasser dentro del ejército iraquí) dieron un golpe y toman el poder,



declarando el fin de la monarquía. En Bagdad, más de 100.000 personas derriban la estatua de Faissal y la del general británico Maude, el “conquistador” de Bagdad.

Tariq Ali resume la situación interna de Irak cuando se produce la instauración del nuevo régimen: 23 familias – los Chalabi, Pachachi, al – Khudaivi y otras controlaban el 56% del capital comercial e industrial privado del país. El petróleo estaba bajo el control de la Iraq Petroleum Company, de propiedad británica.

En el campo, los británicos habían transformado los jeques tribales en dueños de grandes propiedades, creando así una base material para la colaboración a largo plazo, según un modelo ya probado y comprobado en el subcontinente del sur de Asia: como sus amigos de Sind y Bengala, en la práctica los campesinos iraquíes se convirtieron en siervos. La educación superior era en su mayor parte reservada a las clases medias y alta.

En las décadas siguientes se hizo una reforma agraria que quebró la espina dorsal del latifundio y en 1961 el nuevo régimen nacionaliza el petróleo y las industrias de base.

La guerra de 1967 y la ofensiva del imperialismo norteamericano

A mediados de los años 60 el naserismo ya declinaba en el Islam y en la península arábiga asiste a la consolidación de las monarquías petrolíferas. Esas habían llegado a acuerdos con los monopolios norteamericanos que les permitían obtener mayores beneficios con la explotación del petróleo. Sin embargo, había crisis económica y descontento popular en los países independientes. El imperialismo escogió ese momento para atacar. El 5 de julio de 1967, Israel inició un ataque demoledor y simultáneo contra Siria, Jordania y Egipto. En 6 días se apoderó y estableció su dominio militar sobre el desierto del Sinaí (donde están todos los pozos petrolífe-

ros de Egipto) y el Canal de Suez, la faja de Gaza, Cisjordania (la margen occidental del río Jordán) y los Altos del Golán, en Siria. Con eso, Israel cuadruplicó los territorios bajo su control. Ese fue el primer ataque de fondo del imperialismo norteamericano contra los países árabes independientes y marcó el fin del naserismo.

El sucesor de Nasser (que falleció en 1970), Anuar el Sadat, profundizó el proceso de entrega al imperialismo que había empezado con los acuerdos de paz firmados por Nasser. En 1972, Sadat expulsó a los 20 mil asesores soviéticos que había en el ejército egipcio, y en las grandes obras públicas, como la represa de Asuán, marcando el inicio del fin de la influencia de Moscú en la región. Con esa medida, buscaba abrir camino para un acuerdo general con EE:UU. Pero, antes del acuerdo, hizo una alianza con Siria y lanzó un ataque militar, a finales del 1973, contra las posiciones israelitas en los Altos del Golán y en el Sinaí. Fue derrotado por la enorme maquinaria bélica israelita preparada por los norteamericanos. ¿Rompe entonces Sadat con los norteamericanos? Todo lo contrario. Al firmar el cese del fuego con Israel, Egipto cambia los embajadores con los EE:UU, por primera vez en 20 años, y el imperialismo empieza a enviar ayuda económica a Sadat. Pocos meses después, firma un acuerdo con el FMI y empieza a aplicar la famosa receta de “abrir” la economía (*infitah*, en árabe), así permite el ingreso de productos importados, elimina la protección de la industria, abre las puertas a las inversiones imperialistas, rebaja los salarios y todo lo que ya es conocido en cualquier país del mundo. En 1978 Sadat firma los acuerdos de Camp David y con eso el imperialismo norteamericano muestra triunfante al primer país árabe en reconocer a Israel: Egipto, antes referencia del nacionalismo árabe. La Liga Árabe, incluyendo los sauditas, rompe relaciones con Egipto, aislándolo del resto del Islam, y en 1981 Sadat es asesinado por las balas de los oficiales islámicos. ●

La guerra Irán-Irak: corre la sangre del pueblo iraquí



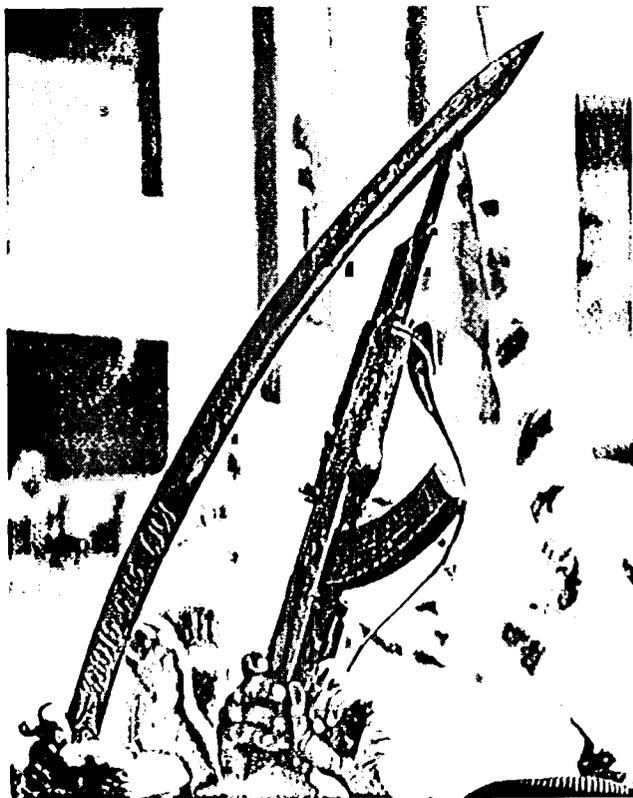
Traducción Roberto Laxe

El 17 de septiembre de 1980, Saddam Hussein anunció la decisión de su gobierno de cancelar unilateralmente los acuerdos de Argel, firmados en 1975 con el Sha de Irán. Aquí comenzó una de las guerras más prolongadas y sangrientas que padeció el Islam, con un grado de mortalidad tan elevado que sólo puede ser comparado a la de la Primera Guerra Mundial.

Los acuerdos de Argel, apoyados por el imperialismo y que ponían al Irán del Sha como el jefe de la región, otorgaban al imperio persa parte de la soberanía sobre Shat-el-Arab (desembocadura del Tigris y del Eufrates, única vía de acceso marítimo de Irak al Golfo Pérsico) y sobre tres pequeñas islas iraquíes, de importancia estratégica, situadas en el Estrecho de Ormuz.

Con el pretexto de vengar esta afrenta, los ejércitos iraquíes cruzan la frontera el 21 de septiembre y comienzan una guerra en territorio iraní. Pero luego quedaron claros los verdaderos objetivos de la agresión iraquí. Uno de ellos era el viejo sueño de anexionar la región donde está la mayor parte de los pozos de petróleo iraní. El otro era derrotar un régimen que mantenía fuertes tensiones con el imperialismo tras la revolución de febrero de 1979. El debilitamiento de las FFAA de Irán tras la revolución, el comienzo de la represión contra la izquierda iraní y la guerra civil abierta por el régimen iraní contra los kurdos indicaron a Hussein que era el momento de lanzar una ofensiva militar contra el régimen de Jomeini y acabar rápidamente con él.

Tuvo una sorpresa. En Irán, el presidente Bani Sadr había convencido a Jomeini de que se reconstruyese el ejército y la fuerza aérea, y para eso varios centenares de oficiales fueron puestos en libertad. Las FFAA fueron reconstruidas,



con el armamento que el gobierno anterior había comprado a los EEUU. Un armamento mucho más moderno y sofisticado que el de las fuerzas de Irak, que habían sido equipadas por la URSS.

Por debajo, EEUU y Gran Bretaña apoyaban a Irak, porque no querían que el gobierno de Saddam se desmoronase. Del lado de Irán estaban la Libia de Gadafi y la Siria de Assad. También en sordina, Israel enviaba armamento para Teherán, porque a partir de 1973 consideraba al ejército iraquí la amenaza más seria que tenían en la región (I. Ali)

En 1982, ante la continuidad del conflicto, que fue uno de los más sangrientos de toda la historia del Islam, los líderes del Baath pasaron por encima de Saddam Hussein y propusieron un alto el fuego unilateral a los iraníes. Pero Jomeini no aceptó. En 1984 el propio Saddam lo pidió, y Jomeini se volvió a negar. En descripción de Tariq Ali. El conflicto continuó durante más de seis años. Parecía la Primera Guerra Mundial. El territorio cambiaba de manos regularmente, y unidades de blindados de los ejércitos circulaban sobre campos llenos de cadáveres. Para ambos lados, la vida de los soldados rasos, incluidos los adolescentes, era descartable. Los cuerpos eran barridos como hojas en otoño. Irak usó gas venenoso contra los iraníes y los kurdos (que, según el régimen, luchaban del lado de Teherán). La pérdida de vidas fue horrenda. Aún así la guerra podía continuar como si conviniese a todos ver como esos dos estados musulmanes se debilitaban uno a otro cada mes. La indiferencia de los Estados islámicos se igualaba a la parálisis complaciente de la ONU. (Bush en Babilonia)

La guerra terminó en agosto de 1988, con los dos países exhaustos. Se estima que hubo más de un millón de bajas por cada lado. Los vendedores de armamentos se hicieron millonarios. Pero

los efectos de la guerra en Irán demostraron que la agresión militar iraquí había logrado, en cierta forma, el objetivo del imperialismo y la burocracia soviética: hacer retroceder la ola revolucionaria. El mismo Jomeini había dicho, cuando la agresión iraquí, que era un regalo de dios (CI n°7). Ante la falta de una dirección revolucionaria alternativa a la dirección jomeinista, la guerra permitió al régimen islámico consolidar sus bases y acelerar la reconstrucción de un estado burgués. Las huelgas fueron prohibidas y pasaron a ser reprimidas con la intervención armada dentro de las fábricas. Todas las conquistas democráticas de los soldados fueron eliminadas. La campaña contra el pueblo kurdo se intensificó, acusado de servir a los objetivos bélicos de Saddam. La reforma agraria fue retrasada. Los partidos políticos de izquierda, prohibidos. En Irak, el igualmente asesino y antipopular Saddam Hussein gozó de los frutos de la guerra contrarrevolucionaria: volvió todavía más atroz el culto a la personalidad. Siguió recibiendo dignatarios occidentales y ejecutivos de grandes empresas, desesperados tras los nuevos negocios. Entre ellos, el famoso empresario y político Donald Rumsfeld, actual ministro de Defensa norteamericano.

Pero los desastres de la guerra Irak-Irán para las masas no paran ahí. El Estado de Israel salió fortalecido en la región, ya que el conflicto fue un factor de debilitamiento y división del mundo árabe frente al sionismo (Libia y Siria apoyando a Irán y los demás países árabes apoyando a Irak). La guerra sirvió de pretexto para que los gobiernos árabes no ayudasen a los combatientes palestinos y libaneses que os enfrentaban, en junio de 1982, la invasión sionista del Líbano.

Así, la guerra sólo trajo provecho para el imperialismo, tanto en lo político como en lo económico, ya que Irán e Irak agotaron sus fuerzas, sofocaron a las masas y aumentaron su estado de dependencia. ☹

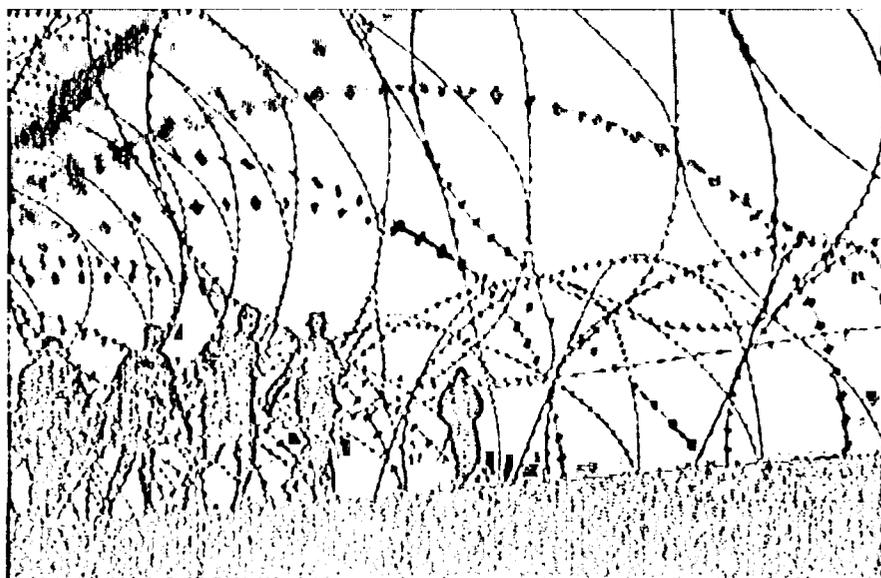
La invasión de Kuwait en 1990: una vez más, el pueblo iraquí entrega su sangre



Traducción Roberto Laxe

Irak siempre trató a Kuwait como parte de su territorio y no tanto a causa del petróleo que sólo paso a ser comercializado en 1946.

Antes de la penetración británica, los pueblos que habitaban la región del Golfo Pérsico, los nómadas beduinos, los agricultores y los habitantes del litoral, coexistían para preservar un orden social que les convenía en el seno del Imperio Otomano. Fue la política colonial británica la que exigió la división de esas sociedades pre petróleo a todos los niveles: tierras y tribus (I. Ali). Después del descubrimiento del petróleo, aumentó la codicia colonial, alternando toda la estructura social de la región e interfiriendo en la convivencia pacífica entre las comunidades locales. El petróleo de Kuwait pasó a ser explotado por los británicos y el grueso de la renta del jeque fue invertida en la City londinense y en la Bolsa de Valores de Londres. En palabras de Tariq Ali, el jeque y su pequeño país se habían convertido en patrimonio británico vital.



En 1958, los kuwaitis declaran su independencia de Irak y tres décadas después, Saddam Hussein amenaza con revertir la situación. Quería anexionar Kuwait con un discurso de que así estaría promoviendo su economía y su posición en el mundo árabe. Pero el verdadero motivo alegado después por Iraq fue que los kuwaitis estaban vendiendo petróleo a un precio más bajo, desafiando a la OPEP.

El hecho es que Saddam buscaba consolidar su fuerza en la región, situarse ante los nuevos, los norteamericanos, como la alternativa en Oriente Medio. La estrategia de los EEUU de apoyarse en Arabia Saudita y en Irán para preservar la hegemonía norteamericana en la región no estaba dando mucho de sí. Irán estaba en crisis total después de la guerra e Irak, entonces, quería ocupar su lugar en las preferencias de Washington, al mismo tiempo que cobraba la "deuda" por sus servicios en la guerra contra Irán.

Kuwait frustró los intentos de Saddam. Rechazó todas las propuestas y al día siguiente del rechazo, el 2 de agosto de 1990, el ejército iraquí invadió Kuwait. Los EEUU, en una de las mayores demostraciones de poderío militar, ma-

sacraron a los iraquíes, incluso después de que hubiesen acordado retirarse, violando así todas las convenciones de guerra.

Saddam Hussein permaneció en el poder, pero el pueblo de Irak pagó un alto precio. Además de los miles de muertos en la guerra, tuvo que soportar doce años de embargo económico patrocinado por los EEUU, con la bendición de la ONU.

Las sanciones económicas redujeron la población, cuyo nivel de nutrición, escolaridad y servicios públicos había estado por encima de los niveles regionales, a una miseria incommensurable. Antes del 90, el país tenía un PNB per capita de más de 3000 dólares. En el 2001, era de menos de 500, lo que hace de Irak una de las sociedades más pobres del planeta. (T. Ali)

Pero hoy, la resistencia encarnizada a que asistimos por parte del pueblo iraquí, en uno de los enfrentamientos más dramáticos contra el imperialismo en todos los siglos de historia del Islam, demuestra que ni los doce años de bloqueo económico, ni los bombardeos anglo-norteamericanos han sido capaces de doblegar al pueblo de Irak. ☉



La nueva guerra colonial, la cuestión de la liberación nacional y el problema de la dirección revolucionaria



Traducción Gustavo Amado

La invasión de Irak coloca en el orden del día un problema de gran envergadura para la clase trabajadora mundial e iraquí, en particular: enfrentar al imperialismo para reconquistar la liberación nacional y, frente a eso, la necesidad de construir una dirección revolucionaria que lleve a cabo esta tarea.

La ocupación del territorio iraquí no fue una medida reactiva del gobierno de Bush, como respuesta a los atentados del 11 de setiembre. Su concretización ya estaba prevista en el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, preparado en 1997 por los mismos personajes que asesoraron directamente a Bush desde antes de su elección, pero que sólo se pudo concretizar en la conjuntura abierta con los atentados. Con la conmoción creada por los atentados, se puso en marcha la maquinaria de la guerra contra Irak, como ya testimoniaron varios ex-asesores de Bush, incluyendo su ex-asesor contra el terrorismo, Richard Clarke. Inclusive se pensó en la hipótesis de no ir primero a Afganistán sino a Irak. Las mentiras sobre armas de destrucción masiva dejaron claro que se trataba de una guerra no sólo por el petróleo, sino por la dominación de todo el Medio Oriente. Por eso, es correcto decir que un fracaso en esta aventura colonial puede significar un repliegue de gran envergadura para los planes imperialistas de recolonización.

En ese sentido, la lucha que se traba hoy en Irak es estratégica para la clase trabajadora mundial. Una derrota del imperialismo allí puede significar una victoria para otros movimientos de liberación nacional, como la Intifada palestina y la lucha de los kurdos, además de apuntar a un nuevo avance en la batalla abierta en diversos frentes contra los procesos de recolonización del imperialismo, entre ellos, el intento de implantación del ALCA en América Latina.

La resistencia se generaliza y hace acciones unificadas

La heroica resistencia de las masas iraquíes abren heridas en el gobierno y el ejército norteamericanos. La revelación de las torturas en la prisión de Abu Ghraib es una demostración de lo que decimos. La opinión pública mundial reaccionó con justa indignación, pero no es ninguna novedad que los ejércitos ocupantes usen y abusan de la tortura contra los prisioneros de guerra. El Imperio Británico

generalizó la tortura para “bajar la cresta” de los hindúes y otros pueblos a los que subyugó. Los franceses mantenían a los prisioneros argelinos en estado de terror permanente. Los norteamericanos, que llegaron a refinamientos de crueldad en Vietnam, siguen un manual de la CIA, escrito en 1983, con instrucciones de cómo torturar y humillar sexualmente a los prisioneros para “quebrar su voluntad”. Guantánamo ya demuestra el tipo de tratamiento dado por los norteamericanos a sus prisioneros.

Pero la novedad en el caso de Irak ahora es que esas torturas se hicieron públicas. Y eso sólo ocurrió porque existe una crisis sin precedentes dentro del gobierno de Bush, que viene cayendo drásticamente en la opinión pública estadounidense después de las mentiras urdidas para invadir Irak, y después de tantos meses de una guerra fratricida y sin salida. La desmoralización del gobierno acabó por desmoralizar también su guerra y el orgullo de los soldados norteamericanos. Ellos pisaron Irak como dueños de la verdad y acabaron haciendo el papel de defensores de un mentiroso. Esa crisis abrió los flancos del gobierno y del ejército norteamericanos, haciendo filtrar las informaciones sobre las torturas, lo que, como se ve, echó más leña al fuego. Creció el odio popular contra el invasor y la resistencia se fortaleció dentro de Irak.

Al enfrentar una dura resistencia, con crecientes cifras de soldados muertos y heridos, y la revelación de los abusos que se cometen, las tropas norteamericanas tienen su moral abatida. El ejército no divulga el número de desertores, particularmente de los soldados que no retornan de las licencias concedidas, pero ya hubo el caso de un desertor que denunció el carácter de la guerra y pidió ser considerado “objector de conciencia”. Fue el sargento Mejía, de origen nicaragüense, condenado por una corte marcial a un año de prisión. Uno de los argumentos usados por su defensa fue su rechazo al abuso contra los presos.

Como resultado de la presión de la resistencia iraquí y de la indignación generalizada por las torturas que han sido reveladas, los comandos militares de los E.E.UU. ya fueron obligados

a liberar más de 700 prisioneros de Abu Ghraib (muchos salieron haciendo la V de la victoria) y prometieron liberar otros miles de prisioneros en breve.

El candidato presidencial demócrata, John Kerry, exigió públicamente la renuncia de Rumsfeld e hizo circular una moción que, aunque con claras intenciones electorales, en pocos días reunió 275,000 firmas. Todos se miran en el espejo de España y la derrota electoral de Aznar, que ya trajo sus consecuencias. Esos criminales de guerra sienten cómo la opinión pública de sus países se vuelve cada vez más contra ellos. En especial Bush, en pleno año electoral, batió su record negativo de popularidad. Desesperado, promete que pronto saldrá de Irak, pero Paul Bremer, la máxima autoridad yanqui allí, designado por el propio Bush, declara que, por el contrario, necesitarán más soldados y más dinero para sostener la ocupación.

La rebelión se extiende y los grupos guerrilleros parecen buscar la unidad

Hay pocas informaciones concretas sobre la organización de la resistencia iraquí, pero hasta ahora, lo que se sabe es que la resistencia es fuerte, crece a cada día, incorporando inclusive mujeres y niños, barrios enteros resistiendo armados. Pero esos combatientes siguen direcciones en la mayoría de las veces ligadas al clero, a los ayatolas e incluso direcciones ligadas a sectores burgueses descontentos.

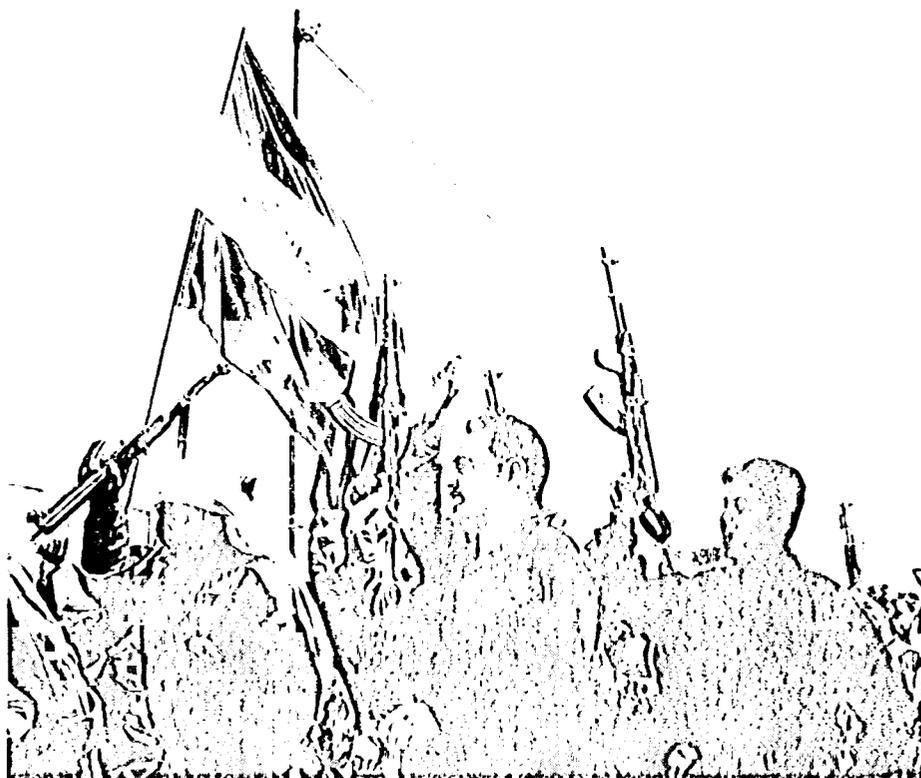
Otro agravante es la táctica de los E.E.UU. de imponer una división étnica y religiosa a la población iraquí. Apoyados en la persecución impuesta a la minoría kurda y la mayoría chiíta, buscan remarcar esas divisiones para evitar a toda costa la unidad entre sunitas y chiítas. De ahí la composición del Consejo de Gobierno atravesado completamente por esos criterios y la permanente alerta de Paul Bremer y otras autoridades coloniales sobre una posible “guerra civil”.

Pero la insurrección en Faluya y en las ciudades santas del centro-sur contra los ocupantes, abre una nueva situación. La solidaridad y

unidad demostradas entre los insurrectos sunitas y chiítas frente a la agresión imperialista, colocó en el orden del día una cuestión tradicional en la historia de la lucha por la independencia iraquí: antes de organizarse por la fe religiosa, existe una conciencia nacional y antiimperialista que une por la base a los combatientes.

Hasta abril había dos tipos de resistencia: una de carácter militar, en la que parecía predominar el sector sunita; y otra en forma de protestas de masas, expresada en las movilizaciones, sobre todo del sector chiíta, que fue discriminado política y económicamente por el régimen de Saddam. Pero los llamados de la dirección a la calma aun mantienen esas capas de la población apartadas de las acciones militares contra el invasor. El más respetado ayatola chiíta, Ali Sistani, a pesar de que critica la ocupación, pide moderación, buscando alejar a la base chiíta de las guerrillas contra el invasor. En la nueva situación, ambos sectores entran en combate y pasan a unir públicamente sus luchas contra el enemigo ocupante. El grito de guerra "ni sunitas ni chiítas, somos hermanos y nunca venderemos nuestro país", oído en una mezquita chiíta de Bagdad, expresa el repudio al saqueo al que el imperialismo somete al país. La ocupación imperialista se tornó el enemigo común de ambos, y acabó por unir chiítas y sunitas para enfrentarlo. El apoyo de Faluya y barrios sunitas a la Ciudad de Sadr, y de los chiítas al cerco de Faluya, selló esa unidad. La retirada de las tropas invasoras de Faluya fue celebrada como una victoria.

La rebelión continúa extendiéndose. Nayaf y Kerbala aún están en manos del ejército de Medí dirigido por Muktada Sadr y la revelación de las torturas



sólo terminaron de indignar y aumentar la rebelión entre la masa de iraquíes. El imperialismo trató de crear un muro entre las dos alas musulmanas, pero esa maniobra está cayendo por tierra. Los dos movimientos de guerrilla se apoyan mutuamente. La idea de un combate nacional común está en curso y también la noción adquirida en las luchas de las últimas semanas, de que las fuerzas armadas norteamericanas pueden ser colocadas en dificultad, a pesar incluso de su total superioridad militar.

El mayor adversario de este proceso son las direcciones burguesas, que tratan de hacer acuerdos con el imperialismo norteamericano y la ONU. Allí entran los dirigentes kurdos Talaban y Barzani, los chiítas que participan del consejo como Al Hakim, o el ayatola Sistani que trata de colocarse como opuesto a la ocupación, pero se manifiesta contra la guerrilla; se opone a que Sadr esté con su milicia en Nayaf. Y articula con la ONU una salida negociada que les transfiera algún poder, pero preserve los intereses imperialistas. Los gobiernos árabes e islámicos hacen una verdadera competencia entre sí de cuál es más sumiso al imperialismo y tratan apenas de negociar alguna ventaja para entregar la defensa de la nación árabe y de Irak; en eso se igualan desde Mubarak en Egipto, pasando por las monarquías corruptas, la saudita, Jordania y Emiratos hasta los gobiernos de Irán y Siria. De ahí la impotencia patética de la Liga Árabe para emitir siquiera una condena clara de la ocupación imperialista y medidas contra esa invasión. La política de los ayatolas iraníes es respaldar una solución negociada a través de la ONU, que les preserve alguna ingerencia en el futuro Irak "soberano". La conferencia alternativa que reunió varios líderes en Bagdad tuvo el mismo sentido, se pronunció contra la ocupación, pero pide una negociación con la ONU y trata de arrancar nuevos interlocutores para sustituir al desgastado Consejo y pactar con el imperialismo una salida.

El papel cómplice de la ONU

Frete a ese aislamiento, las esperanzas del imperialismo norteamericano y europeo se vuel-

ven hacia la ONU y su enviado especial a Irak, Brahimi, que está obrando ahora para ver si consigue un nuevo "gobierno" iraquí títere para sustituir al desgastado Consejo designado por Bremer, que ya perdió dos miembros, una ministra y el presidente, en sendos atentados, y no tiene la menor autoridad. El Consejo de Seguridad de la ONU está, como siempre, listo para emitir nuevas resoluciones y mandatos para respaldar la política de la principal potencia imperialista, que comprende una división del botín.

La resolución de mayo de 2003 aprobando la autoridad de la "coalición" sobre Irak, a pesar de que la invasión fue hecha sin la autorización del propio Consejo de Seguridad, muestra bien lo que es esa institución; en palabras de Tariq Ali olvidar a los EE.UU. para apelar a la autoridad de la ONU es como esperar que un perrito muerda a su dueño (Bush en Babilonia). La misma ONU fue responsable, por más de una década, por el programa de sanciones y bloqueos operado por EE.UU. e Inglaterra que costó la vida de centenares de miles de niños e innumerables ancianos (Dennis Halliday, coordinador humanitario de la ONU en Irak y ex secretario general asistente, calculó un total de 1 millón de personas) e hizo caer el ingreso promedio y el nivel de crecimiento de Irak a los niveles de las sociedades más pobres del mundo, reduciendo el ingreso per capita de 3.000 a 500 dólares.

Es en la ONU, esa cueva de bandidos, en la precisa definición de Lenin para la Liga de las Naciones, que gobiernos imperialistas europeos apuestan para dar una alternativa de fachada para encubrir el fracaso norteamericano y que buena parte de la izquierda mundial aún ve como solución "civilizada" y "pacífica".

La ONU está allí para evitar que una retirada estratégica de las fuerzas estadounidenses del territorio iraquí, signifique una victoria de las masas. Para evitar a toda costa que ellas consigan superar sus direcciones traidoras y tomar el poder, expulsar de una vez al imperialismo y expropiar a la burguesía parasitaria, colocando las riquezas petrolíferas al servicio de la superación del hambre y la miseria del pueblo iraquí.



La tarea suprema de la ONU es garantizar que Irak siga siendo gobernado por la burguesía, la oligarquía de chantajistas, en las palabras de Tariq Ali, y así evitar la revolución socialista, única vía posible para que las masas iraquíes conquisten de hecho la liberación nacional. Y ese no es un proyecto para el futuro, un delirio o una utopía. La heroica resistencia de las masas iraquíes vienen mostrando que eso no sólo es posible sino que es además la única garantía de liberarse para siempre de los ocupantes de hoy y de mañana. Tampoco la democracia burguesa es una salida, porque la burguesía iraquí es dependiente hasta la médula del imperialismo. Como dice irónicamente Robert MacNamara en reciente entrevista a la prensa, más temprano o más tarde los jeques iraquíes van a rendirse, porque no pueden comer petróleo; ellos tienen que venderlo y, por eso, necesitan del imperialismo que lo compra.

La tarea de liberación nacional del imperialismo y de autodeterminación política y económica es del pueblo y de los trabajadores iraquíes. En diversos momentos de la historia del Islam, ellos confiaron en la burguesía para llevar esa tarea adelante, como ocurrió, por ejemplo, en Irán, en 1979, pero no consiguieron salir del atolladero. El problema de la lucha por la autodeterminación nacional fue un tema candente para el leninismo, y en esta edición de *Marxismo Vivo* el lector puede conocer la posición de Lenin en el Dossier dedicado a los 80 años de su muerte.

Hoy, en Irak, las masas vienen consiguiendo grandes triunfos. Crisis en el gobierno de Bush, crisis en el ejército norteamericano, crisis en los gobiernos europeos que integran la coalición ocupante y hasta crisis en la ONU. Esa enorme resistencia consiguió mucho, pero lamentablemente aún no consiguió lo esencial: la expulsión del imperialismo, sea el norteamericano, sea el europeo, encubierto por la ONU. Los Estados Unidos ya avisaron: después de “devolver la soberanía” al pueblo, con la farsa de un gobierno fantoche, las tropas norteamericanas van a continuar ocupando el territorio iraquí. E incluso si ellos salieran totalmente, a depender de los acuerdos en marcha, con certeza detrás de ellos entrarían las tropas del imperialismo europeo, disfrazadas por la ONU de “tropas humanitarias”, como está ocurriendo en Haití, donde las tropas brasileñas están prestando ese servicio. Irak va a continuar dominado y expoliado, y las masas oprimidas y en la miseria.

Y eso es así no porque falte fuerza y determinación a los combatientes iraquíes, sino porque les falta algo mucho mayor: una dirección revolucionaria que, armada con un programa que lleve hasta el fin la lucha por la expulsión del imperialismo y por la liberación nacional, consiga unir chiítas y sunitas, árabes y kurdos, trabajadores petroleros y de otros sectores, la población de las ciudades y del campo, sectores importantes del ejército, en una lucha sin treguas y sin la menor confianza en la burguesía y en los ayatolas, para expulsar al gobierno fantoche y tomar el poder en Irak. La resistencia heroica y sin descanso, una tradición de las masas iraquíes, muestra que es en el calor de las batallas que esa dirección podrá y deberá ser construida. ☪

El Baath, el PC y la crisis de dirección revolucionaria

Traducción Roberto Laxe

A pesar de las innumerables demostraciones de coraje y disposición a la lucha que marcaron a hierro y fuego la convulsa historia del Islam, en especial de Irak, la clase trabajadora iraquí no ha conseguido construir una dirección revolucionaria que llevase la lucha por la liberación nacional hasta el final, hasta la expulsión total del imperialismo de su territorio, la expropiación de la burguesía parasitaria y chantajista, siempre a los pies de los diversos imperialismos de turno. Por eso, está siendo traicionada por las direcciones en las que los trabajadores y el pueblo iraquí depositaron su confianza. Los máximos ejemplos son las dos mayores fuerzas políticas de Irak, el Baath y el PC.

El Baath fue fundado en los años 40 por un grupo de intelectuales sirios. Su fundador, Michel Aflaq, estudió en Francia e inicialmente fue atraído por el PC. Pero, el apoyo de los comunistas al gobierno del Frente Popular de 1936 y su rechazo a insistir en la libertad colonial como parte del programa del Frente, hizo que Aflaq se alejase de los comunistas. Fue esa experiencia lo que le llevó a suponer que los líderes de los partidos comunistas siempre pondrían sus intereses limitados o los del Estado Soviético al frente de las necesidades objetivas de los pobres y los oprimidos, especialmente en las colonias. Si esta era una demostración del "internacionalismo proletario" en la práctica, sería mejor para quien viviese en el mundo colonial o semicolonial olvidar las frases altisonantes, olvidar a la Unión Soviética y luchar por su emancipación como simples nacionalistas. (T. Ali, Bush en Babilonia)

Así, Aflaq, junto con Salah Bitar, decidió fundar el nuevo partido en 1943, y su posición

contra los comunistas se asentó tras 1948, cuando los partidos comunistas árabes apoyaron la formación de Israel, siguiendo la política oficial soviética. Tariq Ali cuenta que esa política del PC generó muchas protestas por parte de los miembros judíos del partido egipcio e iraquí, y que uno de los fundadores del PC egipcio cambió su nombre judío en protesta por la creación de Israel y rechazó dejar su país. Cuenta también que la defensa de Israel por parte del PC facilitó al Baath el camino para volverse un partido de masas, recogiendo en su seno a sectores descontentos con el PC.

En su libro, Tariq Ali explica que el Baath, antes de llegar al poder en Irak y Siria, no era favorable de masacrar a los comunistas, como los baathistas hicieron después del golpe de 1963 en Bagdad.

El Partido Comunista de Irak fue uno de los más fuertes de todo Oriente Medio. Tenía células en el ejército formadas por cuadros bien entrenados, especializados en actividades clandestinas. Era un partido de masas. Tariq Ali cuenta: Los comunistas y sus numerosas organizaciones de frente habían crecido de una manera extraordinaria en el periodo posterior a julio de 1958. El periódico del partido tenía una circulación diaria de 30000 ejemplares (grande para Irak) y sus partidarios se encontraban en todas las regiones y en todas las instituciones del país.

Pero seguía firmemente las órdenes de la burocracia de Moscú, cuya política estaba definida por la forma en la que sus intereses burocráticos se expresaban en la región. Después de que su principal líder fue asesinado, el PC apoyó la formación del Estado de Israel de igual forma que había interrumpido toda oposición a los ejércitos de ocupación franceses y británicos



durante la II Guerra Mundial. Cuando cayó la monarquía, apoyo al nuevo régimen de la burguesía nacionalista. Pero Qasim, líder del gobierno burgués, sintió el peso de los comunistas e intentó barrerlos en 1959, como hiciera Nasser en Egipto. La reacción fue inmediata. Los comunistas organizaron manifestaciones de masas que podrían haber tomado el poder, pero un emisario de Moscú llegó a Bagdad con instrucciones urgentes de N. Krushchev para no desestabilizar al régimen de Qasim. Moscú percibía que una victoria comunista en Bagdad amenazaría sus relaciones con Nasser y el nacionalismo árabe.

En 1963 los baathistas dan un golpe de estado, poniendo fin al gobierno de Qasim, que fue juzgado y ejecutado. El PC fue perseguido, sus líderes exiliados y miles de miembros, en especial en el Ejército y el Fuerza Aérea, fueron detenidos, torturados y muertos. Lo que ayudó al partido a sobrevivir fue el fuerte apoyo en las áreas kurdas del país. A pesar de la violencia que sufrió, la organización sobrevivió en la clandestinidad y sus bastiones kurdos permanecieron prácticamente intocados.

Mientras reprimía a los comunistas, el Baath en el poder estableció estrechas relaciones con la URSS, llegó a acuerdos comerciales con Polonia y reconoció a la RDA. Y en 1973, por orientación de la burocracia soviética y en una clara maniobra de los baathistas para neutralizarlo, el PC iraquí entra en el Frente Nacional Progresista y forma un gobierno de frente popular con el Baath. Cuenta Tarik Ali que durante todo su periodo en el gobierno los comunistas no ejercieron ningún poder real. Se volvieron títeres. Todas las decisiones importantes las tomaban Hassan al-Bakr y Saddam Hussein. Ni la afiliación al FNP y al gobierno puso fin a la represión. Los soldados comunistas del ejército eran ejecutados, miembros del partido activos en las fábricas detenidos por poco tiempo para "curarlos" del sindicalismo y aunque el diario del partido seguía siendo publicado, fue sometido a una severa autocensura. Saddam en persona avisó a los líderes comunistas que, en el ejército, no toleraría ninguna actividad de partidos que no fuera el suyo.

Saddam se preparaba para conquistar el poder. Se inició una purga de baathistas descontentos y en 1978 el PC fue expulsado del gobierno y del FNP. Algunos de sus líderes fueron detenidos. Y, para demostrar a sus amigos de Washington el carácter definitivo de esa ruptura, Saddam Hussein mandó a ejecutar a 31 miembros del partido con el pretexto de que habían ignorado repetidos avisos y cre-



ado células del PC en las FFAA. No era verdad (T. Ali). Al año siguiente, 1979, Saddam se nombró general y después se hizo presidente de la República, después de la retirada obligada de su primo Hassam al-Bakr.

Saddam era la personificación iraquí de un proceso de adaptación más profunda del antiguo nacionalismo burgués árabe al imperialismo norteamericano, que también se dio en la Siria de Hafez Al-Assad (asimismo perteneciente al movimiento Baath) y el Egipto de Sadat. No porque sus antecesores hayan tenido una línea consecuente contra el imperialismo, sino por el grado de cinismo y de disposición para jugar un papel contrarrevolucionario abierto en el área, a cambio de una “revalorización” por parte de las potencias imperialistas y de disputar el papel de líder regional bajo las bendiciones de los EEUU. Para esto, estaba dispuesto a librarse de los comunistas de su gobierno, a reprimir a los kurdos, a los chiítas y después invadir Irán. Se parece al fenómeno que se dio en América Latina con movimientos tipo peronismo, APRA peruano y MNR boliviano. Van perdiendo sus características originales nacionalistas para adaptarse y apoyar cada vez más el proyecto imperialista, para apenas quedarse con algunas migajas que sobran de la fiesta. Demuestra cómo, en la práctica, las burguesías nacionales de los países periféricos son incapaces de enfrentar al im-

perialismo, confirmando la caracterización de las tesis de la Revolución Permanente de Trotsky, más actuales que nunca en estos tiempos de recolonización globalizada.

Tariq Ali resume: Saddam Hussein y Hafez al-Assad compartían el mismo universo político. Ambos habían derrotado a sus aliados radicales; ambos habían revivido la buena fortuna de los comerciantes y mercaderes de clase media; ambos habían creado una estructura en la que cada líder quedaba en el vértice de una pirámide creada para dar a cada uno de sus déspotas poder total; y ambos usaban una retórica antiimperialista en público, mientras adulaban a los EEUU. en privado. Y ninguno de ellos era novato en la cuestión de la represión. Saddam destruyó a los comunistas y aplastó a los kurdos; el pensador sirio, su colega, ordenó la muerte de diez mil personas en Hamah – opositores islámicos y seculares que se habían levantado contra el régimen (Bush en Babilonia).

El PC había colaborado intensamente con el imperialismo británico e hizo lo mismo con el norteamericano, incluso en los peores momentos de la ocupación. Presente en el gobierno de Saddam Hussein en el 2003, el PC se integró en el Consejo Gobernante de Irak, formado por los EEUU para consolidar la ocupación, volviéndose cómplice de uno de los más graves momentos de la historia del Islam. ☉

Bolivia: las tareas de la revolución



PEDRO VILLA

Miembro de la Dirección del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)

Sección peruana de la LIT-CI

El ascenso revolucionario de las masas obreras y campesinas iniciado en el año 2000 desembocó victoriosamente en la insurrección de octubre del 2003 que derrocó al gobierno Sánchez de Lozada. Este primer desenlace triunfante estuvo precedido de una serie de movilizaciones contundentes e insurrecciones donde se destaca la del 12-13 de febrero del mismo año. En contra de la opinión de las direcciones y organizaciones reformistas es necesario reafirmar que se trató de una revolución por el protagonismo central de las masas obreras, campesinas y populares y, más que eso, una revolución obrera y socialista, por el papel de la clase obrera y su organización, la COB, que la centralizó y la dirigió, y por los enemigos que enfrentó: la burguesía, el imperialismo y su gobierno lacayo.

Contrariamente a lo sostenido por esas organizaciones esta revolución generó un órgano de poder obrero y popular, la COB, que se había recuperado de sus cenizas de la etapa de reacción y se constituyó en un órgano de poder dual.

Así mismo, debido a la ausencia de una dirección revolucionaria con influencia de masas, las direcciones reformistas que encabezaron la revolución, entregaron el poder a la burguesía por medio del mecanismo de la sucesión constitucional. El gobierno así resultante es un gobierno pro imperialista pero, por ser consecuencia de una revolución, es débil, más débil que el anterior, de características similares al gobierno de Kerenski durante la revolución rusa de 1917, sostenido básicamente por las direcciones del movimiento obrero, campesino y popular.

Sin embargo, aunque el poder ha sido entregado a la burguesía, el proceso revolucionario no se ha cerrado, sino por el contrario, se ha profundizado. El país ha entrado en una etapa de dualidad de poderes. Un régimen y un gobierno débil y unas masas victoriosas. Ha quedado abierto el desenlace definitivo.

En este marco se hace necesario señalar también los puntos débiles de la revolución. Primero: la revolución no ha destruido a las fuerzas armadas y policiales, como hizo la revolución de 1952. Estas instituciones, principalmente las policiales, que venían de la grave crisis de febrero, no profundizaron su crisis al punto de su disolución o destrucción; por el contrario, se recuperaron relativamente y fueron la punta de lanza en la represión y en el sostén de Sánchez de Lozada, sobre todo el ejército. Pero, a pesar de ello, crujieron por efectos de la revolución. Sectores policiales confraternizaron con los trabajadores movilizados y hubo intentos de motín, al tiempo que en el ejército hubo insubordinación en muchos sectores que, de haber proseguido los enfrentamientos, se hubiera

desarrollado. Segundo: el poder dual no es ejercido por la COB, la revolución no avanzó hacia un órgano de poder ejerciendo parte de las funciones de gobierno como ocurrió durante la revolución rusa, aunque a nivel campesino del altiplano este poder se ejerce, pero no es generalizado. Después de la entrega del poder, la COB se replegó por la política de su dirección. Tercero: quedó clara la ausencia de una dirección revolucionaria con influencia de masas.

Después de octubre, entramos en una nueva fase en la cual las masas disputan el poder o se abrirá el camino para una victoria de la burguesía y el imperialismo, ya sea por la vía de la reacción democrática, la preferida, o por la vía de la contrarrevolución sangrienta. En este cuadro, la tarea central que tiene por delante la clase obrera boliviana es la preparación de la toma del poder por la COB en lucha contra el plan de reacción democrática del gobierno y del imperialismo, y, para impulsar consecuentemente esa tarea, la necesidad de luchar por una dirección revolucionaria de combate.

El régimen y el gobierno Mesa y su plan de reacción democrática

Se dice equivocadamente que este régimen y este gobierno "es la misma chola con otra pollera", igualando así al régimen y al gobierno de Sánchez de Losada. No es así. Este es un régimen que surge del triunfo de una revolución obrera, campesina y popular. Es un régimen que se apoya en la combinación de instituciones de la democracia burguesa colonial muy en crisis como el parlamento, el poder judicial, las fuerzas armadas y policiales, y en las direcciones reformistas, pero acosado por un poder dual de hecho institucionalizado en la COB y en las organizaciones campesinas.

Ahora bien, este gobierno en acuerdo con el imperialismo tiene un plan para encarar la revolución en curso. Es el plan de la reacción democrática, preferido por el imperialismo para desmontar las revoluciones como así lo hace en Ecuador y en Argentina. Este plan no descarta golpes de estado, pero la salida democrática burguesa es lo dominante dado el peso del ascenso

de masas y la profundidad de la crisis de las instituciones del Estado en Bolivia.

Este plan político está concebido para cambiar algo para que todo quede igual. Es decir, se lo formula para mantener el dominio de la recolonización imperialista en el país. No se plantea un ápice de ruptura con las transnacionales que controlan el petróleo y el gas. Contrariando las demandas de las masas en el mes de octubre del año pasado, sólo se plantea alguna modificación a la Ley de hidrocarburos sin afectar centralmente a las transnacionales. El referéndum está concebido como una maniobra para evadir la nacionalización del gas mediante una consulta tramposa.

En el marco de mantener los ejes centrales de este plan, llamado neoliberal o de recolonización, el ajuste económico de Mesa anunciado en febrero, está destinado a descargar el peso de la crisis y del abultado déficit fiscal sobre las espaldas de las masas trabajadoras y la clase media. Aunque no mediante un shock, se ha empezado a saquear aún más los bolsillos de los más pobres a través de la liberalización del precio del gas, del diesel y la gasolina que ya ha tenido su incidencia en el aumento del gas doméstico y que en el futuro incidirá también en el precio de los pasajes. Efectos multiplicadores negativos tendrán también los nuevos impuestos a las transacciones financieras que alcanzan a los sectores medios y una amplia masa de pequeños o medianos comerciantes. No se busca con ello que la crisis la paguen los ricos, como dice Mesa, sino los pobres de siempre y los sectores medios. Sectores de los más ricos se han opuesto y le torcieron el brazo al gobierno para exceptuarse de los impuestos, como es el caso de la burguesía agro terrateniente de Santa Cruz. Las petroleras hacen su propio juego para que no se le suban las regalías y no se le aplique el planteado impuesto complementario con el cual el gobierno busca saldar el problema de los hidrocarburos. Mientras tanto, se paga puntualmente la deuda externa, se aplica una dura austeridad a los trabajadores cuyos pliegos han sido rechazados, profundizándose la miseria, el desempleo en el país. Para confundir a despista-

dos el gobierno ensayó una demagógica austeridad, pero dejando intacta una serie de gastos reservados y, sobre todo, los elevados gastos de las fuerzas armadas y de la defensa mientras se niega aumento para la educación y la salud. Todas estas "concesiones" políticas y maniobras de supuesta austeridad están preparadas para que las masas caigan en la trampa de aceptar y dejar pasar el plan saqueador.

En la aplicación de este plan se puede ver la debilidad de este gobierno. Al anunciarse el primero de febrero, le salieron al frente los choferes logrando mediante un paro una negociación que aún no está resuelta. Después le salieron al frente los empresarios de Santa Cruz obligando al gobierno a dar marcha atrás en la pretendida imposición al patrimonio neto. El gobierno cambió ese impuesto por otro, llamado complementario a los bienes inmuebles, un doble impuesto en realidad, que ha sido rechazado en el Senado. Una suerte parecida corría su propuesta de impuesto a las transacciones que, al ser rechazado el de los inmuebles, se postulaba como única alternativa, la misma que finalmente fue aprobada con un importante oposición. Por otra parte, las petroleras se resisten tan siquiera a cambios cosméticos, y la presión que ejerce viene postergando por meses la presentación al Congreso de la perorada Ley de Hidrocarburos, que a su vez retarda el referéndum que ha sido postergado sin fecha¹. De esta manera, el gobierno Mesa se ha visto trabado para llevar adelante su plan de ajuste, que a duras penas funciona, en medio del inicio de luchas y movilizaciones donde la COB, después del traspies con ocasión del apoyo al Paro de los choferes en febrero, de nuevo las encabeza. Presionado por todos lados, trabado en sus ímpetus impositivos, Mesa que al inicio de enero desafió a los trabajadores y al pueblo para ajustarse más los cinturones y que en febrero lanzó su plan de ajuste, habiendo rechazado gobernar con los partidos, ahora se ha visto obligado a intentar un pacto con los partidos tradicionales en la búsqueda de un manoseado y desprestigiado pacto social para poder gobernar. Como todo gobierno kerenskista este no es un gobierno que pueda resolver nada central, su suerte esta sellada por la acción revolucionaria del movimiento de masas o por la contrarrevolución. Es aunque no lo quiera Mesa, un gobierno de tránsito. En mucho o centralmente su dinámica dependerá de la acción de la COB y de las masas. Si esto no se da por culpa de las direcciones, probablemente el proceso se dirigirá a la vía muerta de la salida democrática burguesa.

Las expectativas en el gobierno de Mesa

El desarrollo del proceso revolucionario no es lineal. Los avances y retrocesos obedecen a la ley de que a toda revolución le sucede una contrarrevolución. Pero en Bolivia, aunque está en marcha un plan de reacción democrática, aún no podemos hablar de un retroceso, porque no hay ningún triunfo del gobierno contra el movimiento de masas. Lo que hay es una tregua concedida por las



direcciones la que es aprovechada por el gobierno para tratar de pasar a la ofensiva con su plan de reacción, pero en medio de dificultades crecientes.

Mesa, debido a que surge como un gobierno apoyado por las direcciones del movimiento de masas y bajo la promesa de plebiscitar la demanda del gas, de modificar la ley de hidrocarburos y de convocar a una Constituyente, ha generado expectativas en amplios sectores del movimiento de masas y, sobre todo, en los sectores medios.

La tregua le sirvió para romper la unidad de acción de todos los sectores del pueblo gestada contra Goni, separando a un sector de la clase media a su favor y logrando un aparente clima de paz social de algunos meses. Abonó en un momento al crecimiento de esas expectativas y de su popularidad, la utilización de la reivindicación de la salida al mar, un tema histórico que es motivo de una disputa permanente con Chile y que aún concita la atención de importantes sectores de la población.

Pero, en la actualidad esas expectativas se están desvaneciendo, aunque aún conserva una importante aprobación. Por algo se dice que el gobierno de Mesa "tiene popularidad pero no respaldo". Es la clase obrera y en general los trabajadores de las ciudades pero también del campo los que vienen desmarcándose del gobierno. Esto se demuestra no sólo en los amplios de la COB donde las delegaciones asistentes muestran el rechazo al gobierno a diferencia de los primeros días de su mandato, sino también en las luchas y movilizaciones que empiezan a producirse como la de los choferes, trabajadores de salud, los maestros, los estudiantes, los ciegos, que concitó gran solidaridad, y también de regiones por reivindicaciones regionales y las propias marchas de la COB que resultan ser masivas y combativas. Sin embargo, esto que es lo dominante, se da junto a la expectativa de sectores de la alta clase media que arrastran al parecer a un sector popular, que consideran que habría que dejarle gobernar a Mesa. Este sector, inmediatamente después de la subida de Mesa y hasta hoy, apoya al gobierno y se ha

pronunciado en contra de las movilizaciones abucheando a los marchistas.

Lo que provoca este desvanecimiento es su plan económico, que no toca a las transnacionales, la maniobra que viene desvirtuando el contenido del prometido referéndum, la no abrogación de la ley de hidrocarburos, el acuerdo para vender el gas a la Argentina que llegaría a beneficiar a Chile, mientras descarga impuestos sobre la clase media y la clase trabajadora. Además de que mantiene la irritante y provocadora impunidad de los culpables de las masacres tanto de febrero como de octubre en abierta defensa de la cúpula militar. Esto, por una parte, pero además por la negativa a solucionar las demandas más elementales de los trabajadores del campo y la ciudad. Se mantiene la política de erradicación de la coca, se ha rechazado el pliego de la COB ofreciendo un mísero aumento de 3%. Se protege a los latifundistas mientras se mantiene a raya a los sin tierra.

El gobierno está perdiendo credibilidad debido a su política de ajuste y a sus marchas y contramarchas, dejando entrever su debilidad.

La situación de la Cob y el poder dual

Es indudable que el movimiento obrero, campesino y popular se ha fortalecido en un nuevo nivel. Ha resurgido la COB como organismo de clase que lo unifica y centraliza. Lo había hecho antes de octubre, en el XIII Congreso, pero ha dado un salto cualitativo como resultado de octubre a tal punto que se ha convertido en un organismo de poder dual, recogiendo la tradición obrera en el país. Después de octubre, a pesar de que su dirección decretó el repliegue estratégico, es decir la tregua otorgada al gobierno, la COB se mantiene fortalecida. Así lo muestra no sólo la convocatoria a los amplios realizados este año donde participaron las principales bases obreras y populares, sino también su protagonismo actual, a pesar de la feroz campaña del gobierno y de Evo Morales contra las luchas crecientes y la Huelga General.

Es el poder dual institucionalizado y junto a él están los campesinos organizados en la CSU-

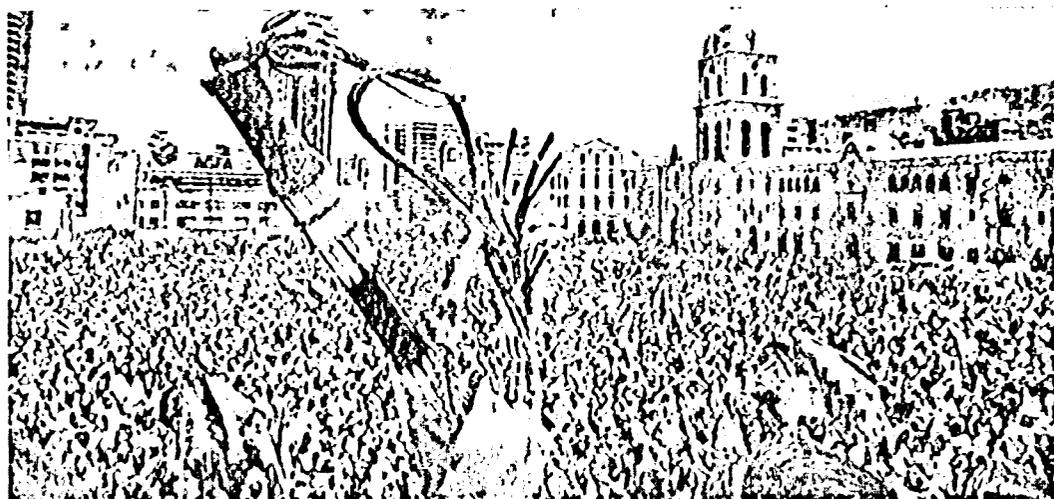
TCB² y las bases del altiplano donde hay zonas liberadas, las bases de la FEJUVE³ y de la COR de El Alto⁴. Pero el poder central que subordina a los de más es la COB que agrupa a la mayoría de las bases obreras y populares.

Sin embargo, existen varias debilidades en el marco de ese poder. Una es indudablemente su dirección reformista; otra, la falta de unificación y centralización con el campesinado de la CSUTCB dirigido por el Mallku⁵ y otra fracción dirigida por el MAS. Estas bases no asisten a los ampliados, y en el caso del sector dirigido por el Mallku, sólo asiste un representante que manifiesta que su sector está dispuesto a consensuar medidas con la COB. También falta la integración de la COR de El Alto. Esta falta de integración no se debe a la actitud de las bases, sino a la política divisionista y contraria a la COB de los dirigentes campesinos y de la COR de El Alto donde prevalece la influencia política del MAS. Otro elemento de la debilidad es que, por su dirección colaboracionista, el poder dual que tiene objetivamente, no desarrolla toda su potencialidad. Como hemos dicho, su dirección no reconoce este poder. Y mantiene enchalecado a la COB como un mero organismo sindical de los tiempos normales. Por eso, rechazan realizar un nuevo congreso de bases como lo demanda el proceso revolucionario, para rearmarse luego de octubre. Para la dirección eventos como éste solo deben realizarse cumpliendo los estatutos, es decir cada dos años. Este enchalecamiento sindical le hace el juego al gobierno y le permite tomar su tiempo para pasar a la ofensiva.



La cuestión de los órganos de poder: la COB y la Asamblea Popular

Las direcciones no reconocen a la COB como órgano de poder idóneo para ese fin, tampoco por consiguiente que hoy exista una dualidad de poderes. Es la vieja discusión que se produce cada vez que en el país la COB se manifiesta como órgano centralizador y unificador de la clase obrera y de las masas en situaciones de crisis revolucionarias donde el poder está al alcance de la mano de los trabajadores. El POR⁶ con fraseología seudo izquierdista es el partido que históricamente más se ha opuesto a considerar a la COB como ese órgano de poder, pero igual



que ese partido también las demás direcciones reformistas como el PC. Antes de octubre algunas de esas direcciones encabezadas por el MAS no se plantearon reactivar y recuperar la COB, sino que trataron de buscarle un sustituto como el llamado Estado Mayor del Pueblo creado por el MAS que le sirvió para negociar una tregua con el gobierno de Goni y que, como tenía que suceder, en octubre desapareció. La COB finalmente se impuso como la organización indiscutida de las masas.

El parlamento, el gobierno y las masas

El parlamento ha sido la pieza central para la salida constitucional a la crisis burguesa de octubre. En la medida que todos los sectores de la burguesía y el imperialismo, incluidas las direcciones del movimiento obrero y popular, le dieron ese rol a este organismo, esta política le sirvió para que sobreviviera a la revolución a pesar de venir de un desgaste y un descrédito crecientes. De esta manera, su permanencia le da al régimen su forma democrática, pero muy en crisis. Aun así, es el sostén democrático del gobierno Mesa. Pero la sobre vivencia de este organismo se debe también a la permanencia en él, del mayor partido de izquierda, el MAS, y también del MIP⁷. Si estos partidos hubieran salido de él, este organismo hubiera caído.

De conjunto esta institución de la democracia colonial está más desacreditado que antes de octubre. Son los trabajadores los que más lo cuestionan. El ampliado de la COB del mes de enero aprobó entre otras resoluciones por mandato unánime de sus bases, luchar por el cierre de este organismo. Y sufriendo el impacto de esa amenaza el Congreso votó una resolución por la cual trasladaría la sede ya sea a Sucre o a cualquier departamento que le permitiera funcionar con tranquilidad, ya que eso iba a ser imposible en La Paz, centro de las movilizaciones. Esa resolución no ha sido anulada. Esto mostró la debilidad de esta institución ante las amenazas de la COB que a su vez expresa el sentimiento de amplios sectores.

Las direcciones

La revolución de octubre se hizo a pesar de las direcciones. Fue por eso una revolución inconsciente. El MAS, la principal dirección política, se opuso a la revolución de octubre. Regateó hasta el último momento su apoyo a la huelga general. Cuando se hizo inevitable la caída del gobierno, sostuvo la salida institucional. Hoy ha consolidado su posición a la derecha, en defensa de la democracia y del gobierno Mesa. Es el creador del cuco del golpe de estado como peligro principal e inminente que las masas tendrían que afrontar. Con ese argumento hace centro en la defensa de la democracia. Es el principal sostén de izquierda de este gobierno al extremo de que es visto como el oficialismo en el parlamento. Su oposición a las leyes impositivas busca proteger a su electorado medio y también burgués y no modifica su rol de sostén de gobierno. En reemplazo plantea recortes en los gastos superfluos. Se prepara para la constituyente que es uno de sus objetivos mayores y las elecciones municipales y el 2007. Busca recuperar el gas, sin ahuyentar a las transnacionales y la inversión extranjera. Es el Lula campesino de Bolivia.

El MIP, aunque en octubre apeló a las movilizaciones, finalmente se acomodó a la salida constitucional. Sus parlamentarios divididos, se mantienen en el parlamento, de hecho en defensa de la democracia y del gobierno⁸. Su tregua de 90 días se mantiene por más de cinco meses. Su condición de dirección de una fracción de la CSUTCB lo obliga a atender las necesidades de sus bases que están más a la izquierda y debido a eso no le queda otra que ir a movilizaciones. Debido a su política divisionista mantiene al sector campesino fuera de la COB.

La dirección de la COB: En general la dirección de la COB ha sido copada por los llamados antineoliberales, donde se agrupan la totalidad de la izquierda reformista y frentepopulista. Desde el MAS hasta el PCB y otras agrupaciones o dirigentes que podríamos llamar centristas que se mueven en función de ellos. Es una dirección burocrática más débil que la de Lechin. Jaime Solares es parte de esta burocracia.

cia débil, un ala “izquierda”, por sus aleteos izquierdistas y caudillistas, pero en el marco de la línea reformista. Al no plantearse el problema de la toma del poder esta dirección deja pasar al gobierno de Mesa. Sólo plantea respuestas sindicalistas y si son políticas, estas son reformistas, como el de la salida constitucional antes, el adelanto de elecciones, ahora. Jaime Solares y Choquetilla del PC plantean un adelanto de elecciones, sin que sea la línea votada por la COB como tal.

Que en general la dirección de la COB con Solares a la cabeza tenga esa política reformista, no quiere decir que sea igual a la del MAS. La dirección de la COB debido a que sufre las presiones de las bases obreras y populares que no tienen solución a sus demandas, se enfrenta al gobierno y exige soluciones a esas demandas y en particular al pliego unificado y en consonancia con eso se ve precisada a organizar movilizaciones y marchas e incluso la huelga general, aunque como hemos dicho sin plantearse el problema del poder de la COB. A diferencia de Evo que defiende explícitamente al gobierno, Solares, por ejemplo, plantea que si el gobierno no puede resolver las demandas debe irse, aunque luego añade que para irse debería convocar a elecciones adelantadas.



El Referéndum y la modificación de la Ley de Hidrocarburos

Si el gobierno no modifica sus planes, la próxima batalla estará centrada en la cuestión del referéndum sobre el gas y la Ley de Hidrocarburos.⁹ En realidad esta batalla ya ha empezado desde el momento en que el gobierno planteó el referéndum. La cuestión del gas es la cuestión central de la revolución boliviana. Fue el eje de la revolución de octubre. Mesa se pudo legitimar como sucesor con la propuesta de referéndum vinculante sobre el destino del gas. Nacionalizar o no, tal es la cuestión que planteó octubre, o más directamente la nacionalización bajo la fórmula popular de: ¡Gas para Bolivia! El referéndum es entonces una cuestión que en mucho va a definir el curso de la revolución, sino en su totalidad. No por nada ante el anuncio de venta del gas a la Argentina, el ampliado de la COB votó movilizarse para impedir este trato con argentina.

Desde su asunción el gobierno busca desvirtuar su promesa de referéndum. Explotando su popularidad viene haciendo una campaña a favor de un referéndum que versaría sobre si se debe exportar el gas o no y no sobre si se debe nacionalizar o no. A este abona su propuesta de que previo al referéndum se daría una nueva ley de hidrocarburos que modificaría los contratos vigentes hasta hoy con algunos ajustes tributarios que no afectarían en nada central a las petroleras. Es decir esa nueva ley trazaría también el destino del gas. ¿Para qué entonces el referéndum si ya la ley habría fijado las reglas a favor de las transnacionales y en contra de la nacionalización?¹⁰

Lo central aquí es que está en curso una maniobra del gobierno para sortear la cuestión del gas. Una maniobra que no le resulta fácil porque tiene que convencer a las masas de octubre, que no es necesaria la recuperación o la nacionalización. Cuenta a su favor con las direcciones que están a la zaga de las iniciativas del gobierno y peor todavía con una política como la del MAS que piensa recuperar el



gas sin ahuyentar a las transnacionales, es decir una recuperación que en el papel diga: el gas es boliviano y lo que tienen que hacer las transnacionales que ya lo explotan es aumentar las regalías, algo parecido a la propuesta del gobierno. Un entreguismo más equitativo o racional.

Por eso aquí lo central es que la COB, es decir el movimiento de los trabajadores, asuma una posición categórica e inicie una campaña en contra de los planes del gobierno y de los "entreguistas racionales". Esa posición no puede ser otra que un Plan de Lucha por la Nacionalización del Gas que contemple la huelga general con bloqueos de caminos. En contra del referéndum trucho.

Si la COB gana esta batalla, acto seguido esta planteado otra vez la toma del poder, ante un gobierno derrotado. Si se pierde entonces el gobierno allanará el camino, no sin problemas, de la salida democrática hacia la constituyente y las elecciones municipales y del 2007.

La táctica de Gobierno Obrero y Campesino y el problema de la dirección revolucionaria

Al plantearse la consigna: ¡Todo el poder a la COB! lo que se está haciendo es aplicar la táctica de gobierno obrero campesino que utilizaron los bolcheviques en 1917. Es decir, la exigencia a las direcciones que rompan con la burguesía y tomen el poder para aplicar un programa de ruptura con el FMI, la nacionalización del gas y de las empresas privatizadas, la anulación del 21060, tierra para los campesinos, etc.

La discusión que está abierta es si en esta etapa esas direcciones podrán ir más lejos de lo que quieren o no, y si lo hacen adonde apuntaría un posible gobierno formado por ellas. La primera hipótesis que se maneja es que esas direcciones no rompan con la burguesía y no tomen el poder. Esto debido al carácter de esas direcciones reformistas que cada vez se han integrado a defender el programa del neoliberalismo con rostro humano. Caso Lula en Brasil, MAS de Evo Morales en Bolivia, incluso la dirección de la COB que tras haber tumbado a

Sánchez de Losada, entregó el poder a Carlos Mesa. La segunda hipótesis se refiere a que si bien podrían tomar el poder o el gobierno, empujados por el ascenso de las masas, luego lo entreguen a la burguesía o gobiernen con ella sin llegar a un gobierno obrero campesino de ruptura con la burguesía. Es el caso de Ecuador donde el poder fue tomado por los insurrectos pero después de ocho horas en el gobierno se lo entregaron a los militares y por esa vía se lo resolvieron a la burguesía.

Entonces la posibilidad de que se repitan los procesos de la posguerra que llevaron a que direcciones de esas mismas características fueran más lejos de lo que querían es prácticamente imposible. En este sentido es necesario observar que desde el triunfo de Vietnam un proceso de este tipo no se ha vuelto a repetir.

Ahora bien, si esta perspectiva es así, se puede deducir que el problema de la toma del poder y su conservación revolucionaria, pasa entonces directamente a manos del partido revolucionario. Estaría planteada la tesis clásica de Trotsky que sin partido revolucionario no es posible la toma del poder, ni la ruptura con la burguesía, ni menos su expropiación. Y también la línea general de la revolución tendría que darse según la evolución de la revolución rusa, es decir el poder lo toma los soviets dirigido por el partido bolchevique y no se da la hipótesis de la toma del poder por las direcciones reformistas. Esto no invalida la táctica de gobierno obrero campesino, sabiendo que sirve, como le sirvió a los bolcheviques, para desenmascarar a esas direcciones ante las masas y abrir el paso a una alternativa de dirección revolucionaria.

La Asamblea Constituyente

Frente al nuevo ascenso latinoamericano se hace necesario bregar por una salida obrera y popular en contra de la salida democrática. En este marco, hay que oponerse a la Asamblea Constituyente como salida de fondo que plantea la burguesía, fortalecer los organismos de poder obrero y popular en la vía de una salida de clase, del gobierno de los trabajadores, en el caso de Bolivia del poder de la COB.

Esta posición principista correcta no invalida la necesidad de tener una táctica frente al problema de la Constituyente en países que como en Bolivia, a diferencia de Argentina, existen partidos importantes como el MAS y el MIP y sectores indígenas, que plantean como solución a sus demandas la realización de una Constituyente. Creemos que esta y otras reivindicaciones democráticas no deben quedar en manos de las direcciones pequeñoburguesas, menos del gobierno. Es una necesidad que la COB, es decir los trabajadores, tomen en sus manos esta reivindicación democrática.

Consideramos que esta cuestión hay que encararla como la encararon los bolcheviques en la revolución rusa. Es decir, el eje de la política revolucionaria tiene que ser el desarrollo y el fortalecimiento de los órganos de poder obrero, en este caso la COB, con la mira puesta en la toma del poder. Subordinado a esto dar respuesta a quienes demandas la constituyente y una nueva constitución que recojan sus reivindicaciones, señalando que esas demandas justas de los campesinos e indígenas, no podrán ser resueltas por la constituyente del gobierno que es una trampa, será antidemocrática fraudulenta, etc. Que sólo una constituyente convocada por los trabajadores organizados podrá garantizar esas demandas. Por consiguiente, la tarea central no es alentar ni participar en la constituyente del gobierno, sino luchar por que la COB tome el poder no sólo para que recupere el gas, anule la 21060, dé tierra a los campesinos, sino también para que convoque una constituyente democrática.

Es decir, contraponer la salida, vía Constituyente del gobierno y del imperialismo a la salida obrera y popular, vía fortalecimiento de la COB, como eje central de la política, para demostrar en la práctica que sólo el poder obrero campesino y popular, y no una Constituyente burguesa, resolverá la demandas de las naciones originarias y de todo el campesinado del país. Todo esto en la lucha por un estado obrero multiétnico y plurinacional.

Perspectivas

Después de seis meses de tregua y relativa paz social entramos en una nueva fase de enfrentamientos entre el gobierno y el movimiento de masas. Están en curso huelgas y movilizaciones que se sostienen a pesar de la dura campaña de desprestigio del gobierno y la traición de Evo Morales. Los trabajadores, un sector tras otro, se vienen pronunciando contra el referéndum y por la nacionalización del gas. Incluso la dirección conciliadora de la COR de El Alto ha roto las negociaciones con el gobierno. Todo parece encaminarse, como tiene que ser, hacia la batalla contra el referéndum. Aunque el gobierno tiene un plan político para enfrentar la revolución en curso y aunque ya tiene avanzado un trecho importante, pues tanto la Constituyente como el referéndum han sido incorporados a la CPE¹¹ Constitución Política del Estado, dicho plan tiene dificultades



para su aplicación. Esas dificultades se centran no sólo en lo político, referido a la cuestión del referéndum sobre el gas – después de la convocatoria ha surgido una fuerte oposición por el lado de los trabajadores y también de la burguesía de Santa Cruz, que reclama la inconstitucionalidad de la convocatoria en lucha por sus intereses regionales–, sino también en la aplicación del ajuste económico para encarar el déficit fiscal y la recesión. Aunque el plan político es lo que más ha convencido a amplios sectores sobre todo en lo relacionado a la Constituyente donde cifran expectativas, el ajuste económico no es aceptado, sino rechazado por las masas trabajadoras. Así lo demuestran los ampliados de la COB y las movilizaciones que ya han empezado. Es lo que podríamos llamar el talón de Aquiles del plan global del gobierno. Debido a que el ajuste es parte del plan de recolonización, el gobierno no tiene condiciones para dar alguna concesión económica importante, sino al contrario, mayor saqueo a los bolsillos de los trabajadores y el pueblo. Solo puede ofrecer maniobras políticas y paliativos secundarios.

Aunque las direcciones colaboran con el plan político gubernamental tras la salida democrático burguesa, las masas trabajadoras del campo y la ciudad, al no encontrar solución a sus demandas y al no poderlas dar el gobierno, se verán obligadas a salir a la lucha una y otra vez, como ya está ocurriendo. Y este elemento objetivo que fue el motor de la revolución de febrero y de octubre, es el principal factor que pone en peligro el plan gubernamental y de las direcciones colaboracionistas. Lo central será entonces la dinámica de enfrentamientos, paros, huelgas, tomas de tierras, movilizaciones, que podrán desembocar otra vez en la gran huelga insurreccional.

Esta dinámica estará matizada por luchas directas y luchas electorales, en especial la del referéndum.

El gobierno cuenta para su fin con la política colaboracionista de las direcciones. La revolución cuenta con que las masas trabajadoras no tienen solución a sus demandas, y más todavía, con la profundización de sus miserias, lo

que será y es un elemento que los impulsará a las luchas. Es decir, nada está resuelto para los trabajadores ni es posible que lo sea con este gobierno. Como decimos al empezar: o las masas luchan por su propia salida de clase con la COB al frente o se impondrá la derrota de estas manos de la burguesía y el imperialismo. ☉

Notas

- 1 Finalmente Mesa, pasando por encima del Parlamento, decidió por Decreto convocar a Referéndum para el 18 de Julio.
- 2 Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.
- 3 Federación de Juntas Vecinales de El Alto.
- 4 Central Obrera Regional de El Alto.
- 5 Felipe Quispe Huanca, conocido como el Mallku o cóndor en castellano.
- 6 Partido Obrero Revolucionario, dirigido por Guillermo Lora
- 7 Movimiento Indígena Pachacuti dirigido por el Mallku. Tiene 6 diputados.
- 8 El Mallku anunció su renuncia al Parlamento, pero hasta al cierre de este artículo aún no lo había efectuado.
- 9 El referéndum ya ha sido convocado y las preguntas publicadas, confirmando plenamente la maniobra que denunciarnos. Enfrentar esta maniobra es ahora el eje de la política de los trabajadores.
- 10 Ahora el gobierno ha modificado su posición, primero el referéndum y después la Ley. Las preguntas del referéndum, como estaba previsto, eliminan la cuestión de la nacionalización.
- 11 Constitución Política del Estado



La crisis del plan sionista y la posibilidad histórica de la revolución palestina



RAED EL ARABI

Miembro de la Dirección de la UJAAL (Unión de Juventud Árabe para América Latina)

Traducción Gustavo Amado

A pesar de que los líderes sionistas se consideran especialistas en política y economía, su Estado enfrenta hoy una de las “peores” crisis desde su fundación, en un momento en que la oposición y varios sectores sociales comienzan a manifestarse contra esa política. El gobierno sionista de Israel desató una prolongada oleada de violencia y terror para tratar de estabilizar la región, buscando aplastar la lucha del pueblo palestino. Prueba una vez más el camino de la eliminación de los líderes de la Intifada para tratar de salir de su profunda crisis.

Inmigración y huelgas: dilemas para la política sionista

El gobierno sionista liderado por Ariel Sharon, enfrenta hoy una crisis interna que no permite a la sociedad israelí estabilizarse, especialmente después que los diversos sectores sociales manifestaran su desconfianza en relación a su política interna y externa. La propaganda hecha por el sionismo buscando provocar la inmigración de judíos a Israel tiene hoy otro “carácter” y otras finalidades. El gobierno sionista nunca libera informaciones sobre los números de inmigrantes judíos que entran o que abandonan Palestina. Eso, para la política sionista, “es un secreto de Estado”.

En visita a Moscú a comienzos de noviembre del año pasado, Ariel Sharon fue preguntado por periodistas sobre el número de judíos rusos que abandonaron Palestina este año. No obtuvieron respuesta. La prensa israelí estima que aproximadamente 40 mil judíos rusos retornaron a su país en los últimos meses, y centenares de judíos norteamericanos, la gran mayoría empresarios, también retornaron o se preparan para retornar a su país.

Los sectores políticos, militares y populares de la sociedad israelí de la oposición, del ala radical del Likud y del Yesha (grupo que representa a los colonos judíos), advierten que el gobierno puede perder el control sobre la sociedad israelí si continúa con esta política. En noviembre del año pasado, cuando Sharon declaró estar dispuesto a dismantelar algunos asentamientos aislados en Cisjordania y en la franja de Gaza para hacer avanzar el proceso de paz, su

declaración fue recibida con críticas por los colonos judíos e integrantes más radicales del Likud y otros partidos de la derecha, que atribuyen la total responsabilidad a la política de Sharon por no haber conseguido detener la Intifada. Al mismo tiempo, fue criticada la política de instalar nuevos asentamientos y la construcción del muro de segregación racial, que impidió el avance del proceso de paz con la Autoridad Nacional Palestina (ANP) e hicieron que el paquete millonario de préstamo norteamericano se redujera en US\$ 289,5 millones.

La crisis política se refleja en la economía del Estado, que pretende hacer reformas y ajustes a costas de las masas. El sindicato de los obreros israelíes (Histadrut) inició un proceso de huelgas hace más de seis meses contra la política económica del estado y las reformas. Ese es, actualmente, uno de los principales problemas internos para el gobierno sionista, que no consigue llegar a un acuerdo con la Histadrut desde el comienzo de las negociaciones en diciembre pasado. El Ministerio de Hacienda amenaza descontar 10 millones de shequel (moneda israelí) a los obreros si entran en huelga y en los próximos meses la situación tiende a agravarse, con la nueva oleada de huelgas que vino en respuesta a la amenaza del gobierno.

El grave problema de la seguridad

Analistas israelíes opinan que el gobierno, mientras está preocupado con la seguridad interna amenazada por la Intifada y otros asuntos como la inmigración y la corrupción, viene acumulando varios otros problemas en los últimos meses, haciendo que su crisis rápidamente se profundice. Los nuevos empresarios judíos rusos que están migrando hacia Palestina “están trayendo el dinero de la mafia rusa”, fenómeno que puede amenazar la estabilidad legal de los otros empresarios judíos, y llevar a la sociedad israelí a la corrupción y la violencia. Ese problema, junto a la falta de seguridad, ha impulsado a la clase burguesa judío-norteamericana a retornar a su país, donde puede tener más estabili-

dad económica, huyendo de un Estado incapaz de dar seguridad a su pueblo, un país dominado por grupos políticos, económicos y sectas religiosas con divergencias ideológicas y estratégicas, que no consigue entrar en un acuerdo para resolver los problemas.

Hoy, la mayoría de los movimientos de oposición de la derecha israelí y del ala más radical del Likud no creen en los compromisos políticos del gobierno. Hay una pérdida de confianza en los discursos de los jefes sionistas en relación a la seguridad interna y al proceso de paz en la región. A pesar de todas las medidas, la Intifada hoy es una amenaza para la estabilidad en Palestina; con sus victorias pequeñas y relativas está causando cada vez nuevos conflictos e inestabilidad en “Israel”. Por otro lado, ese miedo se debe a la pérdida de confianza en la política norteamericana después de la invasión de Irak y el surgimiento de la resistencia iraquí, que vigorizó a la Intifada y está llevando al gobierno sionista a un camino sin salida.

Esa desconfianza por parte de diversos sectores de la sociedad israelí se está transformando en miedo, alejando los sueños de las grandes victorias y comenzando a abrir las puertas para el retorno a las verdaderas patrias, donde hay más seguridad y futuro.

La prensa israelí estima que un millón de judíos, la mayoría de ellos norteamericanos, se niegan a emigrar para vivir en el territorio ocupado. En una entrevista en un diario israelí después de los atentados en Turquía, una mujer judía dijo que prefiere continuar viviendo en su país, Turquía, que ir a un país donde no existe seguridad. Las últimas encuestas israelíes hablan sobre cambios en el pensamiento del pueblo judío en el mundo, que no tiene más confianza en la política sionista. Según el diario israelí Ha’arts de la primera semana de diciembre del año pasado, los líderes del Shabak (Servicio General de Seguridad de Israel) están ayudando al pueblo israelí a cambiar su visión, pero dicen también que es temprano para hablar del resultado de ese tipo de pensamiento y de la crisis en general, pero algún cambio radical está por acontecer en la sociedad israelí, tal vez “una crisis sin

salida". Muchos intelectuales judíos y de la izquierda encuentran que la política sionista desfiguró el carácter del judío, relegó el sueño de las victorias y creen imposible hablar del Gran Estado de Israel ante la realidad de la Intifada, siendo más viable para la supervivencia hablar de un estado democrático-laico.

Hoy existen en Israel dos corrientes de pensamiento político judío: uno, que incita a la inmigración de los judíos a Palestina, liderado por Sharon, que trata de utilizar aún el antisemitismo en Europa y Rusia; y otra, contraria a la política de Sharon, que pide al gobierno modificaciones en esa política para que no sean amenazados todos los judíos del mundo.

La política de estimular grupos en América Latina y otras religiones para convertirse en judíos y luego emigrar a Palestina, y de aceptar la inmigración del pueblo judío de Flachimura, en Etiopía – que nunca fue permitida por el hecho de ser pobres y enfermos–, y la política nazi-sionista de asesinar a los líderes de la Intifada, comenzando por el asesinato del Sheik Ahmad Yassin y el Rantysyi, demuestra la crisis del sionismo hoy. Los judíos europeos no quieren emigrar a Palestina, ni los rusos, ni los norteamericanos!!! Siendo así ¡mejor ir a buscar a los africanos pobres y desnutridos para subsanar la crisis!

Lo que nos resta decir en relación al primer punto es que esta situación delicada y difícil por la que pasa el sionismo, y a pesar de los intentos diplomáticos para retomar las negociaciones por el avance del proceso de paz, nada garantiza la estabilidad de los judíos en los territorios ocupados y su futuro. De una forma o de otra, esta situación es uno de los resultados de las victorias de la Intifada.

Crisis estratégicas y militares del sionismo

El partido de gobierno israelí, el Likud, está dividido. La ultraderecha, encabezada por Benjamin Netanyahu, censuró públicamente cualquier posibilidad de establecer un "Estado palestino" en el futuro, incluso sin Yasser Arafat, y aun en las áreas de autonomía palestina, de acuerdo a la resolución 242 de la ONU. La decisión del ala radical del Likud no da lugar a equívocos: "No a un Estado palestino, ni con el gobierno de Arafat ni bajo el liderazgo de otra persona; ni hoy ni mañana". A pesar de las declaraciones de Sharon y Moffaz sobre el desmantelamiento de algunos asentamientos, que en realidad estaban aún en proyecto de construcción, el ala radical del Likud se manifiesta cada vez más contra Sharon, que pidió en los últimos dos meses el apoyo norteamericano incondicional a su política asesina. Para los radicales del Likud, los asentamientos son sagrados, el cese de la Intifada es primordial, o tal vez el asesinato del Sheik Ahmad Yassin y Rantysyi podría aprobar en este momento difícil el plan Sahronita y dar legitimidad a su partido para reducir el peso de la crisis.



Crisis en el ejército sionista

El ejército sionista también vive una crisis. El movimiento de los reservistas, que se niegan a servir en Cisjordania y Gaza, califica al ejército israelí como un ejército de ocupación y una fuerza de opresión del pueblo palestino y exige la retirada israelí de los territorios y el desmantelamiento de las colonias sionistas. Es un movimiento que crece diariamente. Las constantes invasiones sionistas en las ciudades de Cisjordania y Gaza dieron nuevos motivos de repudio e intransigencia. Más de 250 reservistas en el último semestre se negaron a servir en el ejército sionista, y fueron protegidos legalmente por la organización Yes Guul, que agrupa a los soldados y oficiales que se niegan a servir en Gaza y Cisjordania.

Estas divergencias en el ejército y dentro del propio partido Likud reflejan la crisis y demuestran el grado de descomposición del sionismo, una decadencia debida a factores de carácter natural en el proceso de desarrollo de un sistema capitalista.

Manifestaciones pacifistas y enfrentamientos con el ejército sionista: “La crisis se traslada al terreno israelí”

El movimiento pacifista israelí “Paz Ahora”, conocido como Gush Shalom, creció en número y comenzó a radicalizar sus actividades en los últimos meses debido a la política asesina del gobierno de Ariel Sharon y a las crisis en la sociedad israelí. Hoy, ese movimiento cuenta con más de 70 mil participantes y simpatizantes de todos los sectores de la sociedad israelí. También tiene participación de muchos extranjeros de varias nacionalidades que residen en el territorio ocupado.

La construcción del muro de segregación racial, de 700 kilómetros y que rodea Cisjordania, es uno de los temas principales de combate del movimiento pacifista israelí. Desde diciembre de 2003, aproximadamente 400 pacifistas israelíes y extranjeros ya protestaron en la localidad de Qalquilya contra la construcción del

muro y contra la política terrorista de Ariel Sharon. Los enfrentamientos son constantes con las fuerzas del ejército sionista, y se estima que 25 pacifistas están presos hoy. La policía israelí identifica al grupo pacifista como anarquistas.

Esas manifestaciones pacifistas, “en la ausencia fatal de la izquierda israelí”, son la expresión nacional de una crisis que se está ampliando en el terreno sionista, para alcanzar, naturalmente, a toda la sociedad israelí. El ala radical del Likud calificó a los pacifistas judíos como “enemigos peores que los palestinos”. Varias figuras destacadas del movimiento pacifista recibieron amenazas por parte de los radicales del Likud.

La apuesta político-militar estratégica de la Dirección Nacional Unificada de la Intifada y la política asesina del sionismo

El segundo punto a ser analizado en este contexto es la política de la Dirección Nacional Unificada de la Intifada (DNUI). Esta siempre ha jugado su papel político, demostrando cada vez más sus estrategias y tácticas políticas paralelamente a los trabajos militares de la Intifada,



y reivindicando claramente la insurrección y el desmantelamiento del estado sionista por medio de la lucha armada. Sólo así la ANP será aislada y derrotada la posición de los gobernantes árabes agentes del imperialismo, así como la derecha israelí, abriendo espacio frontal para la izquierda israelí, que no está preparada para asumir su papel.

La DNUI ha enfocado sus ataques militares en los últimos meses contra soldados israelíes en el territorio ocupado y los colonos. El Departamento de Investigación de Milla, dirigido por el jefe de las brigadas generales, el general Yossi, ha visto esto como un cambio significativo en la estrategia de los ataques de los guerrilleros palestinos, que hasta hace poco tiempo alcanzaba a todos los israelíes, donde quiera que sea, como blancos legítimos. El cambio, explica Yossi, debido a la sensibilidad de los ataques de HAMAS, es provocado por el apoyo de la opinión pública del pueblo palestino.

Según Yossi, los ataques de HAMAS contra blancos civiles ha sido también una respuesta contra la política de Sharon, que causó la muerte de muchos palestinos civiles durante las últimas invasiones en Rafah y Nablus. El dice que según el Mossad israelí, HAMAS y otros grupos palestinos habían preparado 27 ataques contra blancos militares para los últimos tres meses del año pasado, ninguno de ellos contra objetivos civiles, a causa de una evaluación estratégica dentro de la DNUI. El general informó también que la participación militar del Frente Popular para la Liberación de Palestina ha crecido en los últimos meses.

Un análisis hecho por Khalil Shkaki, del Centro de Investigaciones y Estudios de Palestina, en Nablus, muestra que la aproximación de Yasser Arafat al líder de HAMAS después del encuentro de El Cairo y la visita de la delegación egipcia para el reinicio de las negociaciones de paz, ha sido un factor importante para que HAMAS evalúe sus ataques contra "blancos civiles". Informa también que los ataques disminuyeron en 50 por ciento en los últimos meses, pero no contra soldados y colonos.

Ahmad Qureia (Abu Alá), primer ministro de la ANP, hizo una declaración el 21 de diciembre de 2002, diciendo que "los israelíes y palestinos ya están cansados del conflicto, y ahora estamos próximos a negociar la paz de los dos países". La Jihad Islámica, en respuesta a esa declaración, repudió la posición política cobarde de Abu Alá, y declaró que continuará en la lucha armada hasta la liberación de Palestina. También reafirmó su rechazo a las propuestas de una tregua y a los acuerdos de paz. El FPLP ha declarado anteriormente, dentro de su posición política, que está contra los acuerdos de paz y reivindica la lucha armada para la liberación de Palestina. Últimamente escucha-



mos mucho sobre las declaraciones de su secretario general, Ahmad Saádat, insistiendo en la lucha armada como única solución a la cuestión palestina.

En la conferencia de Herzliya, el asesino Ariel Sharon consideró que los palestinos son la verdadera amenaza para el plan político sionista en la región. En relación a los asentamientos, declaró estar dispuesto a dismantelar “algunos” de ellos, y que dejará los que son de posiciones estratégicas en su lugar. Esta declaración del nazista Sharon fue analizada por los líderes de la Intifada como una posibilidad de que ocurrirán nuevas masacres contra civiles palestinos como una forma sionista de presionar a la ANP y a la opinión pública internacional para cesar el fuego por parte de los palestinos.

A nuestro modo de ver y analizar la actual política de la DNUI, no creemos que sea verdad lo dicho por Khalil Shkaki. Es cierto que Arafat ha frecuentado mucho la casa de Ahmad Yassin después del encuentro de El Cairo; eso no es novedad. Pero Arafat nunca consiguió influenciar la política de HAMAS. Tal vez había sido su intención presionar a los líderes de HAMAS para aceptar una tregua, hecho rechazado por HAMAS como decisión de la DNUI. HAMAS y los otros grupos aceptaron no atacar a los civiles israelíes en el territorio ocupado debido a la discusión interna entre los líderes de la Intifada. Eso ocurrió antes de su viaje a El Cairo, y no fue por la presión de FATAH, que exigía una tregua palestina unilateral.

Por otro lado, la DNUI pretende, con esa nueva estrategia, en primer lugar evitar nuevas masacres contra civiles palestinos, “cosa que los sionistas jamás respetarán y es eso lo que vemos todos los días”. Pero sería un argumento usado por la Intifada para que las intervenciones de los países árabes como Egipto y Jordania o las internacionales no tengan valor para que no sean un obstáculo en el camino de la Intifada o puedan limitar el apoyo internacional a ésta. En segundo lugar, la Intifada con esta estrategia de atacar blancos militares del ejército sionista pretende convertir el conflicto en posibilidad militar, trata de igualar las condiciones militares de

la Intifada con las fuerzas militares del ejército sionista, ya que las circunstancias lo permiten, y demostrar al pueblo palestino y todos los pueblos en lucha la posibilidad real de la liberación y de la autodeterminación..

La Intifada y la tarea de los socialistas israelíes

La dirección de la Intifada mostró, durante el encuentro de El Cairo, su posición firme y sólida, reafirmando una vez más que la lucha armada es el único camino para la liberación de Palestina. Demostró su repudio a las negociaciones y a los acuerdos de paz injustos. La Intifada, que consiguió trasladar el centro y la base de la revolución palestina al propio territorio de la patria usurpada, acumuló, después de 18 años de lucha, grandes experiencias en tácticas políticas y militares, y hoy está en condiciones adecuadas para iniciar una nueva etapa favorable a su lucha estratégica. Consiguió desafiar al Estado sionista en su punto más débil, cuando apostó, con el enemigo, que el conflicto tiene que darse entre dos fuerzas militares, y en los campos de batalla puramente militar, lejos de los civiles. La iniciativa de la Dirección Nacional Unificada de la Intifada, de respetar a los civiles israelíes, es un reflejo de la madurez política de su dirección revolucionaria, que abre nuevas posibilidades reales de victoria del pueblo palestino.

La actual situación en Palestina, la revolución palestina representada por la Intifada que asumió la lucha armada como única solución para la liberación de Palestina y la descomposición sistemática del sionismo abren la posibilidad de resolución, por medio de la lucha, de un conflicto histórico. En la sociedad israelí existe una amplia masa de oprimidos por un opresor homogéneo. El Estado sionista de Israel, en verdad, no podrá ser dismantelado sólo por el impacto del levantamiento nacional palestino, con una lucha armada de un solo lado. Pero por cierto la lucha nacional palestina puede hacer surgir un sector israelí explotado, que se levante, se identifique y se una en la lucha común con el pueblo palestino contra el Estado sionista-capitalista.

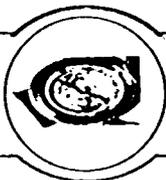
Éste es el camino que podría salvar a los explotados, tanto palestinos como israelíes, de la trampa mortal del sionismo, un régimen que demuestra de forma cada vez más abierta su carácter fascista, nazista e imperialista. Esta es la tarea histórica de los socialistas israelíes hoy: preparar el terreno israelí para expandir la lucha de la Intifada por la Liberación Nacional de un enemigo común.

El programa político de la izquierda sionista, que participó en las negociaciones de Ginebra del año pasado, tiene el objetivo explícito de desarmar la Intifada con propuestas capitalistas inviables de “una paz de iguales”. El actual programa político de FATAH y la ANP no es muy diferente del programa de la izquierda sionista. Son entreguistas al imperialismo, con un comportamiento cobarde. Estos movimientos, así tengan potencialidades revolucionarias, se caracterizan por una conducción contrarrevolucionaria.

El gobierno sionista de Israel jamás aceptará el desafío de la Intifada, que se coloca en el marco de una fuerza militar con posibilidades de enfrentar a su ejército en guerra de guerrilla, que puede causar las peores pérdidas hasta el momento. Para evitar ese desafío y minimizar su importancia militar, el gobierno sionista de Israel asesinó dos grandes líderes de la Intifada y continuará sus ataques contra civiles palestinos, causando masacres aún peores. Israel procura debilitar la estrategia político militar y provocar a la Intifada, que habrá de responder por igual a un Estado que nace del crimen y usa civiles para justificar su política terrorista. ☐



Puntos de Vista



 MARTÍN HERNÁNDEZ

Un aluvión oportunista recorre el mundo.
Acerca de los caminos de la izquierda 51

 EDUARDO ALMEIDA NETO

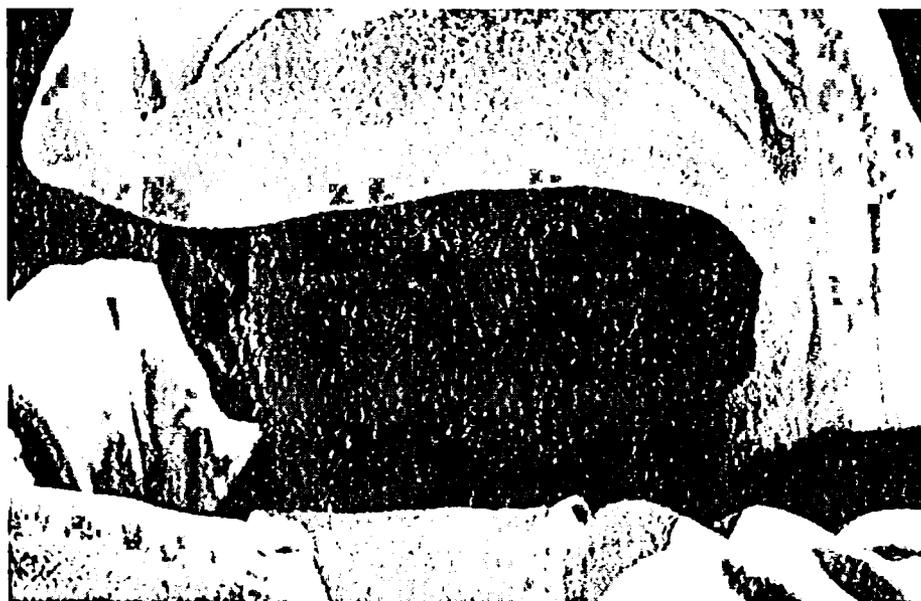
Brasil: un nuevo partido viejo 56

 LUIZ FERNANDO DA SILVA

Intelectualidad, frentepopulismo e
Izquierda Socialista Democrática en Brasil 68

 ROBERT PARIS

Después de las elecciones regionales en Francia:
¿Cuál debe ser la política de la extrema izquierda? 77



Un aluvión oportunista recorre el mundo. Acerca de los caminos de la izquierda



MARTÍN HERNÁNDEZ

Miembro de la Dirección de la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI)

El gobierno Lula, en poco tiempo, está creando una enorme frustración a millares de activistas de Brasil y del mundo.

Sucede que las personas tienen memoria y recuerdan cuando Lula subía a las tribunas para atacar a los patrones y a sus gobiernos ¿Quién puede olvidar las huelgas metalúrgicas de los años 78 y 79, o la campaña electoral del 82, cuando Lula decía: «patrão da situação ou patrão da oposição, é tudo patrão!»? Hoy Lula no sube a las tribunas obreras y cuando lo hace es para defender al gran capital que es para quien está gobernando.

Millares de activistas, fundamentalmente aquellos que confían en el potencial de los trabajadores, en la revolución y el socialismo, están atónitos con este cambio y buscan una explicación.

Una primera respuesta nos llevaría a decir que esto sucede porque Lula nunca fue, ni se consideró, un dirigente revolucionario.

Sin embargo este argumento, aunque verdadero, puede explicar parcialmente, las actuales posiciones de Lula, pero ¿cómo explicar lo que ocurre con varios de sus más directos colaboradores que sí se consideraban socialistas y revolucionarios?

José Genoíno, el actual presidente del PT, fue preso y torturado por los militares por ser miembro de la guerrilla de Araguaia dirigida por el maoísta PCdoB del cual actualmente es parte el ministro Aldo Rebelo. Más tarde, Genoíno rompió con este partido para fundar uno más de izquierda, el PRC, del cual también fue dirigente el ahora ministro Tarso Genro. Los ministros Palocci y Gushiken fueron parte durante muchos años del CORQUI, una organización trotskista internacional y como parte de ella se cansaron de decir que la única salida para Brasil y el mundo era la revolución socialista. El ministro Rosetto (del Secretariado Unificado) reivindica la IV Internacional, el partido que León Trotsky fundó con la intención de darle un comando a la revolución mundial.

Estos dirigentes, con todo ese pasado, hoy no sólo están en el gobierno capitalista de Lula sino que a varios de ellos los endiosan los máximos enemigos

de los trabajadores. Por ejemplo, Genofino es el preferido de los mismos militares que lo torturaron y el ex-trotskista Palocci es la «niña bonita» del gobierno norteamericano y del FMI.

Pero el hecho de que dirigentes de la izquierda reformista, y de la izquierda revolucionaria, apoyen o integren gobiernos burgueses no es una particularidad brasileña.

Son decenas de países en el mundo en los que se da esta situación. Sólo para referirnos a América Latina basta ver la experiencia de Argentina, donde una buena parte de la izquierda apoyó e integró el gobierno del ex presidente De la Rúa; podemos ver el caso de Venezuela donde casi toda la izquierda está dividida entre los que apoyan al gobierno burgués de Chávez y los que forman parte del frente burgués golpista financiado por los EE.UU.; también podríamos hablar de Perú donde Toledo llegó al gobierno con el apoyo de una buena parte de la izquierda, o de Bolivia donde el presidente Mesa se mantiene en el gobierno gracias al apoyo del MAS, integrado por un buen número de dirigentes que hasta hace poco encabezaban la izquierda revolucionaria de ese país como es el caso de Filemón Escobar y Pablo Solón.

Con estos breves datos resulta evidente que los activistas no tienen sólo que descubrir qué pasó con Lula sino qué es lo que pasó con la izquierda, porque una cosa es evidente: desde hace algunos años, fundamentalmente a partir de la caída del muro de Berlín, la izquierda en general y la izquierda revolucionaria en particular está irreconocible.

«Democracia» para enfrentar la revolución

Para entender este profundo cambio en la izquierda hay que remontarse a 1975. En aquel año la principal potencia económica y militar del planeta, EE.UU., fue derrotada por las masas de un pequeño país: Vietnam.

A partir de esa derrota al imperialismo norteamericano ya no le fue posible enviar a sus ejércitos a invadir, de forma indiscriminada, cualquier país del mundo para enfrentar los pro-

cesos revolucionarios. Las masas de su propio país se lo impedían. Fue lo que se llamó el «síndrome de Vietnam». Por otra parte, las dictaduras militares se mostraban incapaces de contener el ascenso de las masas. Frente a esta realidad, se vio obligado a cambiar de política. Para mantener su dominación colonial y enfrentar los procesos revolucionarios dejó en un segundo plano los golpes de estado y las invasiones militares y pasó a utilizar el voto, los parlamentos, la legalización de los partidos, es decir el conjunto de las instituciones de la democracia burguesa. Fue una política de «reacción democrática».

Esta táctica del imperialismo, en la medida en que era un intento de responder a la derrota de Vietnam y al ascenso revolucionario de las masas, era esencialmente defensiva pero se fue transformando en ofensiva al convertirse en el principal instrumento de un feroz plan de recolonización que tuvo como su más expresivo resultado la restauración del capitalismo en los ex estados obreros.

Esta política de «reacción democrática», ya antes de la restauración del capitalismo en el Este europeo, causó enormes estragos en la mayoría de las organizaciones de izquierda a nivel mundial.

La guerrilla sandinista, después de tomar el poder en Nicaragua, no expropió a la burguesía, por el contrario, por medio de los mecanismos de la democracia burguesa le entregó el poder a Violeta Chamorro y por esa vía se lo devolvió al propio imperialismo; la guerrilla salvadoreña se integró a los «planes de paz» y dejó de luchar cuando tenía el control de los dos tercios del país; la OLP, dirigida por Yasser Arafat, también en nombre de los «planes de paz» del imperialismo, abandonó definitivamente la lucha por la destrucción del Estado de Israel y la construcción de una Palestina laica y democrática; varios PCs de Europa y de otras partes del mundo (inclusive de Brasil) con un discurso «democrático» se transformaron en «eurocomunistas» que no fue otra cosa que iniciar un proceso de socialdemocratización buscando una mayor independencia del Kremlin y una mayor dependencia de los estados imperialistas europeos; en la

ex URSS Gorbachov se convierte en un agente directo del imperialismo, da pasos decisivos en dirección a la restauración del capitalismo y, con un discurso democratizante, gana la simpatía de una buena parte de la izquierda revolucionaria. Finalmente, en Brasil la misma izquierda que heroicamente había enfrentado a la dictadura, con la caída de esta, comienza a ser incorporada al régimen. Miles de activistas surgidos en las luchas contra la dictadura dejan las fábricas, los bancos, las escuelas y el trabajo rural para convertirse en diputados, senadores, concejales, alcaldes, dirigentes de los aparatos sindicales o asesores de todo tipo. De esa forma, poco a poco, el imperialismo, vía PT, logra ir domesticando a la mayor parte de la izquierda brasileña.

Este conjunto de hechos muestra que la vieja izquierda antimperialista capitulaba, vía reacción democrática, directamente al imperialismo; esta situación habría de dar un salto cualitativo con la restauración del capitalismo en los ex estados obreros.

Un aluvión oportunista

La restauración del capitalismo, en la mayoría de los casos, no vino de la mano de golpes contrarrevolucionarios sino de las instituciones de la democracia burguesa. Esto sentó las bases objetivas de la campaña ideológica del imperialismo que intentaba mostrar la superioridad del capitalismo sobre el socialismo y, más concretamente, la superioridad de la «democracia como valor universal» sobre las «dictaduras», sean estas burguesas o proletarias. Estas ideas llenaron de entusiasmo a los reformistas y también a muchos revolucionarios que de un día para otro descubrieron que las diferencias entre los reformistas y los revolucionarios eran cosas del pasado y que de lo que se trataba era de construir nuevos partidos con los «reformistas honestos». En otras palabras, estos «revolucionarios», entre los que se destaca a nivel internacional el Secretariado Unificado (Democracia Socialista en Brasil) se habían vuelto reformistas

El marxismo en general, y Lenin en particular, supieron demostrar que todo estado tiene un carácter de clase y que todo estado capitalista, aunque tenga formas democráticas burguesas, es una dictadura y más aún, que el estado de los obreros también será una dictadura sólo que de la amplia mayoría de la población contra la minoría privilegiada.

Pero la burguesía hace de todo para ocultar el carácter dictatorial de todos sus regímenes, tratando de demostrar que sus «democracias» no son dictaduras de clase sino «gobiernos del pueblo». Sin embargo, la historia se encarga de demostrar una y otra vez lo contrario. Véase la reciente experiencia de Bolivia, donde el gobierno constitucional de Sánchez de Lozada asesinó a más de ochenta personas.

La izquierda revolucionaria, en el pasado, siempre denunció la farsa de la democracia burguesa y contra ella defendió al estado de los obreros y el pueblo, es decir la dictadura del proletariado. Sin embargo, a partir de la restauración del capitalismo, la mayor parte de ella también descubrió el «valor universal de la democracia» y comenzó a hacer lo que los reformistas vienen haciendo hace decenas de años: bregar por algunas pocas reformas al estado capitalista y dejar el socialismo para buenos discursos en los días de fiesta. En otras palabras, la



amplia mayoría de la izquierda revolucionaria (o ex revolucionaria) sacó una conclusión fundamental: la clase obrera no podía, o no debía tomar el poder.

Corriarán Merlo, que fue uno de los máximos dirigentes de una de las más importantes organizaciones guerrilleras de América Latina, el ERP argentino, que se hizo famoso por haber asesinado al ex-presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza y por haber dirigido en su país la ocupación al cuartel de La Tablada resumió, en pocas palabras, el pensamiento de la mayoría de la ex-izquierda revolucionaria en el marco de la reacción democrática y la restauración del capitalismo:

«Visto desde la óptica del movimiento revolucionario, el propósito era tomar el poder para sumarnos al bloque socialista, que considerábamos cercano a nuestros principios. Y el método de lucha, al estar coartadas las posibilidades electorales, consistía en la utilización de todas las formas de resistencia, incluso la armada. Dicho período terminó entre fines de los 80 y principios de los 90, con el desplome del Este europeo»²

Tras la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros una buena parte de los activistas de izquierda abandonó la militancia pero los que se mantuvieron activos, en la mayoría de los casos, buscaron nuevos rumbos y en general, dado que no se podía pensar en el poder, la única política «realista» era tratar de reformar el estado burgués y sus instituciones por la vía electoral. Nació así un neorreformismo (sin reformas) que habría de tener su expresión organizativa en miles de ONGs, en una serie de partidos revolucionarios transformados en aparatos electorales y en la dirección del Foro Social Mundial que «descubrió» que, sin hacer la revolución socialista y sin que los trabajadores tomen el poder, «otro mundo es posible».

Para justificar el abandono de las posiciones revolucionarias más elementales se fueron construyendo, o resucitando, todo tipo de ideologías. Así, las viejas consignas que iluminaron la revolución burguesa: «libertad, igualdad y fraternidad» fueron glorificadas por todo tipo de ex

guerrilleros, ex estalinistas y también, lamentablemente, por miles de ex trotskistas, y sirvieron – y están sirviendo – para justificar las mayores traiciones como lo es la participación de la izquierda revolucionaria en gobiernos capitalistas. Esta presión de la reacción democrática es tan grande que a ella sucumben incluso sectores de la izquierda revolucionaria que no apoyan a esos gobiernos capitalistas.

Por ejemplo en la Argentina una importante organización que se reivindica trotskista, el MST, ha venido enfrentando a todos los gobiernos burgueses. Sin embargo esto no le ha impedido enfrentarse fuertemente a las masas cuando estas se niegan a ir a votar. Es que estos sectores, cuando las elecciones están amenazadas, sienten que la tierra se abre bajo sus pies. Nadie puede dudar de que se trata de sectores de izquierda, pero no van más allá de ser la izquierda del régimen.

En Brasil, los «radicales» del PT rompieron con el partido y enfrentan al gobierno. Sin embargo este sector, compuesto en su mayoría por gente que se reivindica socialista y revolucionaria, no logra romper con el régimen, por eso han decidido construir un partido junto con los «reformistas honestos». Esto, que sería impensable hace 20 años, se transformó casi que en una rutina después de la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros y tiene que ver justamente con el abandono, por parte de estos sectores, de la lucha por la revolución socialista y el poder de los trabajadores.

Sin embargo, a pesar de que se niegan a luchar por el poder, el problema del poder se pone, en más de una oportunidad, al orden del día. Ecuador, Argentina, Bolivia... ponen a estos sectores en la obligación de dar una respuesta en este terreno. Sólo que, coherentes con su estrategia, nunca es una respuesta de clase, siempre es en el terreno del régimen: elecciones o, en la mejor de las hipótesis, elecciones para Asamblea Constituyente.

En síntesis, a partir de la restauración capitalista de los ex-estados obreros, toda la izquierda – la reformista y la revolucionaria – quedó arrasada por un vendaval oportunista.

Las perspectivas

Seguramente muchos activistas, frustrados con las traiciones de Lula y de los dirigentes de izquierda que lo acompañan, se estarán preguntando: ¿hay posibilidades de que cambie esta situación? Cuando llegue el ascenso de las masas ¿no es posible que estos dirigentes se pongan a la cabeza de la lucha revolucionaria para dirigirla hasta la victoria? Aún ha riesgo de crear una nueva frustración es necesario ser categóricos. No hay ninguna posibilidad de que esto ocurra. Es más, si explota la revolución brasileña lo que veremos de parte de estos dirigentes será más y no menos traiciones. Esto es, por otra parte, lo que ya estamos viendo en la Argentina y en Bolivia.

Y todo sucede porque no se trata de revolucionarios confundidos. Al contrario, se trata de sectores ganados por el régimen capitalista a partir de los privilegios materiales que este les otorga; el marxismo, con mucha razón, nos enseñó que ninguna clase o sector social renuncia a sus privilegios.

Esta generación de ex-revolucionarios representada por los Dirceus, por los Genóinos o por los Paloccis es una generación de dirigentes definitivamente perdida para la revolución. Sin embargo, esta conclusión no nos debe llevar al pesimismo porque en Brasil, como en el resto del mundo, existen varios miles de revolucionarios que prefirieron mantenerse fieles a su clase y no aceptar las migajas del poder burgués. Son muchos los que están activos, otros están cansados, pero ni estos ni aquellos se corrompieron. Por otra parte, la revolución brasileña que se incuba posibilitará (de hecho ya lo está haciendo) el surgimiento de una nueva generación de luchadores que sabrá ponerse a la cabeza de los nuevos acontecimientos. De lo que se trata es de batallar para que estas dos generaciones se encuentren. En este sentido sigue plenamente vigente la afirmación del viejo Trotsky: «Sólo el entusiasmo fresco y el espíritu beligerante de la juventud pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha y sólo estos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fue así y siempre será así.

... ¡Abajo el burocratismo y el arribismo! ¡Paso a la juventud! ¡Paso a las mujeres trabajadoras!»³



Notas

1 Patrones del oficialismo o patrones de la oposición, todos son patrones.

2 «Memorias de Enrique Gorriarán Merlo - De los setenta a La Tablada «- Planeta - Pág. 533.

3 León Trotsky - Programa de Transición - Editorial Antídoto - Pág. 73

Brasil: el nuevo partido viejo

EDUARDO ALMEIDA NETO

Miembro de la Dirección Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado-
PSTU (Brasil)

Traducción Gustavo Amado

En Brasil, la crisis política actual del gobierno está llevando a muchos militantes del PT a romper con este partido. El gobierno está preparando la reforma sindical-laboral y la reforma universitaria, que van a llevar a más y más choques con los trabajadores y la juventud. Más que nunca es necesario formar un movimiento unitario por un nuevo partido de izquierda en Brasil. Pero lo que hay es una división.

Una reunión de 30 personas, presidida por la senadora Heloísa Helena, los diputados Babá y Luciana Genro – parlamentares recién expulsados del PT – y un grupo de intelectuales de Río (en el cual se incluye Carlos Nelson Coutinho) vetó la participación del PSTU y de otros sectores en el movimiento, rompiendo la posible unidad.

La exclusión del PSTU fue una decisión burocrática y sectaria, que va a contramano del sentimiento de todos los activistas que están en la base de las luchas que están ocurriendo en el país.

Pero, ¿cuál es el motivo de esta actitud? Este grupo, que formó la Izquierda Socialista y Democrática, optó conscientemente por formar un nuevo partido reformista, electoral. Por eso, la exclusión de todos los que defienden la formación de un partido revolucionario es imprescindible para ellos.

Esta opción queda clara al estudiar los primeros pasos de este grupo. La declaración de Río de Janeiro de la Izquierda Socialista y Democrática, texto que define políticamente este

nuevo partido, no hace en ningún momento alusión a la necesidad de una revolución socialista. Hace críticas al gobierno, al neoliberalismo, y señala una estrategia vaga de socialismo con democracia, semejante a las que hacía la socialdemocracia en el pasado y el PT antes de llegar al gobierno federal.

En la elaboración de este texto fue determinante la participación de Carlos Nelson Coutinho, un intelectual de Río de Janeiro, militante del PCB por muchos años, y después del PT. El peso de Coutinho puede ser constatado por el hecho de haber sido el orador principal, en el mayor acto realizado por este movimiento, en Río de Janeiro, el 9 de febrero.

En la presentación de Izquierda Socialista y Democrática, Coutinho dijo que el PT, al pasarse al campo del neoliberalismo, está atacando a la democracia en el país. Por ello, el modelo positivo son las elecciones en la década del 70 en Europa, en el que existían dos proyectos en disputa (el de la derecha y el de la socialdemocracia y el PCI). Al contrario, en los EE.UU., las elecciones se dan alrededor de partidos con el mismo proyecto neoliberal. El PT, al bandearse para el neoliberalismo, estaría llevando al Brasil al modelo político norteamericano, lo que afecta la democracia republicana. Según Nelson, el nuevo partido respondería a la necesidad de profundizar la democracia y ser un pilar de la misma.

El modelo para el nuevo partido de la Izquierda Socialista y Democrática gira por tanto alrededor de las elecciones, como el PT y los partidos de la socialdemocracia europea en la

década del 70, cuando aún tenían una postura reformista. El nuevo partido está naciendo así con una estrategia claramente reformista y electoral. Venida de Coutinho, como veremos, esta afirmación no sorprende. Lo triste es ver que esas posiciones sean presentadas en nombre de todo el movimiento, y sean entusiastamente aplaudidas por las direcciones de los grupos que componen la Izquierda Socialista y Democrática (MES, CST, SOL, MTL, etc) (*), que, el mismo día, tomaron la palabra para defender en un tono ultra sectario la exclusión del PSTU.

Los dos gestos tienen una profunda ligazón: el aplauso a la presentación de la estrategia de un partido reformista electoral, la defensa de la exclusión de los que defienden un partido revolucionario.

Un ideólogo del nuevo partido

Coutinho tuvo un papel destacado en la evolución ideológica de la izquierda brasileña, y del PT en particular. En 1979 publicó un texto "La democracia como valor universal", repercutiendo en el Brasil las tesis de Enrico Berlinguer, dirigente del Partido Comunista Italiano y del movimiento que vendría a ser conocido como "eurocomunista". En esencia, apunta hacia la adaptación completa a la democracia burguesa.

En aquel momento, Coutinho era aún militante del PCB y sus tesis estaban a la derecha de gran parte de la izquierda brasileña, en particular de la mayoría de los que iniciaban la construcción del PT. Todo el primer periodo petista, en que el partido se presentaba con el lema "trabajador vota trabajador" fue visto por Coutinho como "sectario". Al final decidió entrar en el PT, cuando esta ya estaba más "moderado", pero aun así, para dar un combate por la derecha, como recordaba en reciente entrevista:

"Voté por Gabeira, en 1986. Fue la primera vez que voté por el PT. Y desde entonces comencé a enamorarme del PT, incluso hallándolo aún sectario. Mi espíritu "aliancista", que venía del PCB, en cierto modo se mantiene, pero encontré importante entrar al PT y trabar una lucha interna, lo que hice en 1989. Quería ser el "hinchapelotas" democrático dentro del PT, quería llevar al partido la discusión que yo había propuesto en mi ensayo: La democracia como valor universal". (Teoría y Debate N° 51 – jun/jul/ago 2002).

La evolución de la situación internacional y del propio PT, terminaron por llevar las tesis de Coutinho a la victoria. En primer lugar, después de la caída de las dictaduras stalinistas del Este europeo, los vientos de la propaganda imperialista pregonaban, junto con la "muerte del socialismo", la victoria de la "democracia". En todo el mundo, esta gigantesca operación ideológica fue reproducida por la prensa, por los partidos burgueses y reformistas, en las universidades, etc. En medio de grandes crisis, buena parte de las organizaciones de izquierda giró a la derecha, y asumió la "democracia como valor universal".



Enrico Berlinguer

En el Brasil existía una base objetiva, material, para este giro a la derecha. Las victorias electorales y la gestión de varios e importantes municipios y gobiernos de estado, así como innumerables cargos de concejales, diputados estatales y federales, llevaron a una integración paulatina del PT a la democracia burguesa al final de la década del 80 y toda la del 90.

Como producto del impacto del Este europeo y de la adaptación a la democracia burguesa, las tesis de Coutinho fueron asumidas por la Articulación y gran parte de las corrientes del PT, abierta o disfrazadamente. Puede decirse, sin ninguna exageración, que Coutinho fue parte muy importante de la matriz ideológica del giro a la derecha del PT en la década del 90. En verdad, Carlos Nelson ni tiene el mérito de la originalidad (sus tesis no pasan de ser copias de Berlinguer, que por su lado las copia de Bernstein, como veremos), ni este curso fue producto de su lucha política (y sí del periodo de reacción de la década del 90). Pero no se puede dejar de reconocer que Coutinho fue la vanguardia de la reacción ideológica de este periodo en el Brasil.

Pero, como el gobierno petista se apoderó del neoliberalismo y fue más a la derecha que Coutinho, éste se ligó a la izquierda del partido (que también giraba a la derecha, al adaptarse a la democracia burguesa, con sus diputados, concejales, etc.), después rompió con el PT, yendo ahora a construir la Izquierda Socialista y Democrática. Se engaña quien ve que Coutinho cambió. Él afirma con toda claridad y firmeza que fue y sigue siendo un reformista, como en esta entrevista ya citada: *“Una cosa curiosa: cuando entré al PT, encuentro que la mayoría del partido me consideraba de derecha, un reformista con ilusiones democráticas. Aprendí mucho en los debates que hice con las diferentes corrientes internas. Hoy, ciertamente, me identifico con la izquierda del partido. Y tengo la casi certeza de que no fui yo quien cambió”*.

Coutinho confirmó este balance de sí mismo en el acto de Río, reafirmando ser reformista y que no cambió sus posiciones. En verdad, los que cambiaron fueron la dirección del PT, la izquierda petista, y ahora los nuevos compañeros de la Izquierda Socialista y Democrática

que asumen las posiciones de Coutinho en la Declaración del movimiento.

Posturas reformistas abiertas y explícitas como éstas no tendrían tanto espacio, si no fuesen amparadas por sectores que se situaban más a la izquierda. Un año atrás, Roberto Robaina (dirigente del MES y presente en el acto de Río), escribió sobre las relaciones de Coutinho con la dirección del PT: “así, con sus posiciones, el teórico carioca fue útil para la dirección mayoritaria del partido. Al final, su núcleo dirigente, en este caso también siguiendo la tradición de la corriente oportunista en el movimiento obrero, demora para formular teóricamente sus avances en el día a día de la política. Las tesis de Coutinho les ahorró trabajo: cayeron como un guante para justificar su nuevo curso”. (Uma visão pela esquerda, pág. 50).

¿Democracia burguesa o “de valor universal”?

Cuando surgió el eurocomunismo, tan apreciado por Coutinho, el stalinismo europeo estaba en crisis, rompiendo con su dependencia de Moscú, y pasando con armas y bagajes a la socialdemocracia europea. Berlinguer, el secretario general del PCI, y líder del eurocomunismo, proclamó en 1977:

“La democracia es hoy no sólo el terreno en el cual el adversario de clase es obligado a retroceder, sino también el valor históricamente universal sobre el cual fundar una original sociedad socialista”. (A democracia como valor universal, pág. 20).

El eurocomunismo aceptaba así la democracia como un valor universal, por encima de las clases sociales. Berlinguer, con eso, sólo repetía las tesis clásicas de Bernstein, un dirigente de la socialdemocracia alemana, que fue el primer formulador teórico de esas tesis de endiosamiento de la democracia burguesa, en ruptura completa con el marxismo.

En el último cuarto de siglo XIX y hasta el comienzo del siglo XX, con un capitalismo aún en ascenso, la socialdemocracia alemana vivió un largo periodo de luchas por reformas, con

vida legal y conquistas graduales. De este periodo, Bernstein extrae la estrategia de llegar al socialismo por medio de la profundización de las reformas económicas y evolución de la democracia. Éste afirmaba:

“¿Qué es la democracia? La respuesta parece simple y es respondida como “el gobierno por el pueblo”. A primera vista, esto parece satisfactorio. Pero incluso la más breve observación indica que esto es superficial y puramente formal. Actualmente, todos los que utilizan el término democracia, lo hacen para significar algo más que simplemente una forma de gobierno. Llegaremos mucho más cerca del centro de la cuestión si nosotros expresamos negativamente y definimos democracia como la ausencia de un gobierno de clase. Esto indica un estado en que ninguna clase tiene el privilegio político” (Bernstein, *Preconditions of socialism*, citado por José Welnovicki en *Marxismo Vivo* N° 4).

Para Bernstein, la democracia existente, como el parlamento, no tendría un carácter de clase, y sí universal. Con un partido socialdemócrata al frente del estado, por vía electoral, se podría llegar al socialismo.

Con la misma referencia, Coutinho, en su libro, afirmaba:

“El hecho sin embargo, es que el Estado capitalista se amplió; él ya no es un simple “comité ejecutivo de la burguesía” (como Marx y Engels lo definieran en 1848), ya que fue obligado a abrirse a las demandas provenientes de otras clases y capas sociales; con eso se tornó una expresión, como diría Poulantzas, de la “correlación de fuerzas” existente en la sociedad, aunque siempre bajo la hegemonía de una clase o fracción de clases (Contra a corrente, 1999, págs. 38, 39).

“Esta alteración en la naturaleza del Estado capitalista determinó un cambio sustantivo en la estrategia del movimiento obrero y socialista. En las formaciones sociales donde no ocurrió una significativa socialización de la política – donde por tanto, no existe una “sociedad civil” pluralista y desarrollada– la lucha de clases se da predominantemente en torno de la conquista del Estado-coerción, mediante un asalto revolucionario”; es lo que ocurre en las sociedades que Gramsci llamó “orientales”; Ya en las sociedades “occidentales”, donde el Estado se “amplió”, las luchas por transformaciones radicales se dan en el ámbito de la “sociedad civil”, apuntando a la conquista del consenso de la mayoría de la población, pero se orientan, desde el inicio, en el sentido de influir y de obtener espacios en el seno de los propios aparatos de Estado, ya que éstos son ahora permeables a la acción de las fuerzas en conflicto” (libro citado, pág. 39).

Las formulaciones de Bernstein-Berlinger-Coutinho parten de una misma base, de desconsiderar el carácter de clase del estado. El marxismo, por el contrario, define el estado por los intereses de clase que defiende. La democracia burguesa es, según Marx y Lenin, apenas una forma de estado, y por tanto de una dictadura de clase. En una estructura económica capitalista, el estado es la superestructura política que defiende los intereses de la burguesía dominante, el “comité ejecutivo de los negocios de la burguesía”, según Marx.

Los trabajadores y el pueblo tienen el derecho de votar, pero votan condicionados por el control económico de la burguesía sobre los medios de comunicación (TV, diarios, radios,



etc.), del financiamiento de las cada vez más costosas campañas electorales, por la compra directa de candidatos y votos. Los resultados electorales son en general favorables a la burguesía, sea porque ganan los candidatos de sus partidos, sea porque los partidos obreros reformistas hacen alianzas y acuerdos programáticos, que llevan a sus gobiernos a aplicar programas burgueses, como el de Lula.

El estado burgués tiene, además de eso, un respaldo militar en las fuerzas armadas. Con la oficialidad reclutada en gran parte de la clase media, integrada a la burguesía, las fuerzas armadas cumplen la tarea de defensa del estado burgués, en caso la democracia burguesa no fuera suficiente para mantener la ilusión de las masas.

Esta ideología de la “democracia como valor universal”, sólo sirve para justificar teóricamente la práctica de la integración a los parlamentos burgueses. Desde los 30-40 años de la vida parlamentaria socialdemócrata que dieran la base a Bernstein para formular su teoría, hasta los 20 años de la vida petista, la base material de esta ideología es la misma.

Para los marxistas, la revolución es necesaria para abrir camino para el socialismo, lo que significa derribar al estado burgués y su régimen democrático. Para los reformistas, la democracia es estratégica, universal, y debe ser defendida (no sólo de los golpes fascistas, sino también contra las masas) y perfeccionada. Todos los partidos que adoptan esta estrategia terminan por transformarse en aparatos esencialmente electorales, como la socialdemocracia, el PCI y el PT.

Veamos como eso se da, dejando de lado por un momento la discusión teórica y pasando a un plano más histórico. Las tesis de Bernstein-Berlinguer-Coutinho no tienen ninguna sustentación en la experiencia de todo el siglo XX e inicios del XXI. Muchas y muchas veces, partidos reformistas llegaron al poder, a partir de las mismas tesis defendidas por estos señores, entendiéndola democracia como un valor universal y un socialismo cada vez más vago defendido en los días de fiesta. Nunca rompieron con el capitalismo, y al contrario, defendieron el sistema contra las masas.

Cuando, a pesar de los partidos socialdemócratas, el ascenso de masas amenazó el control de la burguesía, los golpes militares (de los cuales la historia de América Latina está llena) sirvieron para retomar el control del estado.

Las tesis de Bernstein sólo se tornaron mayoritarias en la socialdemocracia alemana después de la guerra de 1914-18. En aquel momento, los partidos socialdemócratas traicionaron a los trabajadores y apoyaron la guerra de sus burguesías. Después de eso, en las innumerables veces en que llegaron al poder, no tuvieron ninguna preocupación con la “radicalización de la democracia” o la ampliación de las conquistas económicas de los trabajadores. Dejaron de lado lo que era “secundario”, y se dedicaron a la administración del capitalismo y del estado tal cual ellos son en realidad. Al contrario, no se privaron de reprimir al movimiento obrero cuando fue necesario, a partir incluso del asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en 1919, y apoyar las iniciativas de guerra del imperialismo norteamericano como en Yugoslavia e Irak.

El PC italiano, tan reivindicado por Coutinho, acabó por dividirse y transformarse en PDS (hoy el más importante partido socialdemócrata italiano), que llegó al gobierno con D'Alema para una vez más administrar la crisis capitalista.

El PT alcanzó al final el gobierno federal, a partir de las tesis que reconocían el “valor universal de la democracia”, para profundizar el plan neoliberal de FHC. La “radicalización de la democracia” se transformó en la perpetuación de las alianzas con los sectores más reaccionarios de la burguesía (PMDB, PTB, PP) y en la continuidad de la corrupción, ahora evidenciado en estos escándalos. Los tiempos de defensa del “presupuesto participativo” quedaron atrás, ahora es momento de aplicar las reformas provisional, fiscal, sindical-laboral, universitaria, etc.

Por otro lado, la burguesía utilizó la democracia como una importante arma defensiva contra los ascensos revolucionarios, cuando amenazaban escapar de todo control. Fue así que fue derrotada la revolución de los claveles en Portugal en 1974-75, al ser canalizada por las elecciones, con la valiosa ayuda del PS y del

PC. La revolución nicaragüense, incluso después de la derrota de las fuerzas armadas somocistas y la toma del poder por los sandinistas, fue encaminada por la democracia burguesa y retrocedió completamente.

Las revoluciones recientes en América Latina, están enfrentando el mismo, y durísimo, obstáculo. La insurrección argentina fue canalizada hacia la elección de Kirchner, la revolución ecuatoriana hacia el gobierno de Lucio Gutiérrez. En este momento Evo Morales (la principal dirección del movimiento de masas boliviano), está respaldando al gobierno proimperialista de Meza, con una estrategia semejante a la del PT, de apostar por las elecciones municipales del presente año y las presidenciales en 2007.

Es en la prueba concreta de la realidad que las teorías pueden verificarse o no. Una vez en el poder del estado, ¿qué hacen los partidos reformistas que creen en la "democracia como valor universal"? Terminan por actuar como los "comités ejecutivos de los negocios de la burguesía" según la definición de Marx.. En los momentos agudos de crisis revolucionarias, la burguesía recurre a la democracia para desviar los ascensos hacia las elecciones, o a los golpes militares para reprimirlos (usando por tanto dos facetas del estado burgués). El estado burgués sirve a la burguesía, sea cual fuere el gobierno de turno, gusten o no gusten a los filósofos reformistas.

Un reformista coherente

Coutinho, para sustentar sus tesis, parte de una crítica radical a Marx y Engels:

"Si la posibilidad de obtener conquistas sustantivas por medio de reformas depende, por un lado, de la consolidación de un espacio político democrático, depende también, por otro, de importantes alteraciones de la acumulación capitalista. En 1848, cuando Marx y Engels escribieron el Manifiesto Comunista (en el cual definieron el estado como un "comité que administra los negocios comunes de la clase burguesa como un todo"), la lucha de clases les parecía una guerra civil más o menos oculta (...), hasta el punto en que ella estalla en revolución abierta y el proletariado funda su dominio a través del derribamiento violento de la burguesía". Una teoría "restringida" del Estado, por tanto, se combinaba con una teoría "explosiva" y violenta de la revolución socialista. Ambas teorías derivaban de la suposición, expresada también en el Manifiesto, de que la dinámica de acumulación capitalista tenía que ver con que la burguesía era incapaz de "asegurar la existencia de su esclavo" (el trabajador asalariado) condenándolo así a la pauperización absoluta. El aumento de la ganancia, condición para la reproducción ampliada del capital, tenía como contrapartida la reducción del salario del trabajador. El único medio que restaría a este último para garantizar su supervivencia, hasta incluso biológica,



sería derribar al capitalismo lo más rápidamente posible. (Contra corriente, pág. 40).

“Ahora, considerar como válida aún hoy la estrategia revolucionaria propuesta en el Manifiesto es, como mínimo, prueba de agudo anacronismo...” Pero el hecho es que esta situación se alteró radicalmente en la segunda mitad del siglo XIX, y, en particular, en el siglo XX. La base económica de este cambio fue dada por el aumento de la productividad del trabajo (resultado en gran parte, de las luchas obreras por mejores salarios), lo que llevó a que la explotación del trabajo pasase a ser hecha, sobre todo, por la extracción de más valor relativo; esto permite un aumento simultáneo de ganancias y salarios y, por consiguiente, abre espacio para negociaciones y “concesiones”. El proceso de democratización que antes aludimos es uno de los resultados que esa nueva forma de lucha de clases produce en el terreno político-institucional”. (Pág. 42).

Así como no comprueba sus tesis históricamente, Coutinho no se atreve a dar cualquier ejemplo, en cualquier parte del mundo, de lo que describe sobre las “concesiones” del capitalismo. El escribió estas tesis en 1999, después de más de dos décadas de planes neoliberales en Europa y por lo menos una década en América Latina. Tiempos de retrocesos brutales del nivel de vida de las masas, con pérdidas de conquistas históricas en relación al sistema previsional, reducción de salarios y aumento cualitativo del desempleo. Tiempos que confirman plenamente las proyecciones de Marx, y niegan las de Bernstein y Coutinho. Para ser justos con Bernstein, él retiró su teoría equivocada de un periodo real de reformas y concesiones del capitalismo. Coutinho hace estas afirmaciones en el periodo de la decadencia del imperialismo, en plena vigencia del neoliberalismo, en que este tipo de apreciación se choca con la experiencia concreta de cualquier trabajador.

A partir de este cimiento torcido, Coutinho sigue: “No fue por casualidad, por tanto, que el sector mayoritario del movimiento obrero y socialista de los países “occidentales” (en el sentido gramsciano de la expresión) pasó a adoptar

una política reformista. Entusiasmado con la posibilidad de “concesiones” por parte del Estado capitalista, Eduard Bernstein fue el primero en proponer claramente, ya en 1898, que los partidos socialistas abandonasen la lucha por el “objetivo final” y se empeñasen en un “movimiento” progresivo de reformas constantes. Pienso que ha llegado el momento de superar definitivamente los anatemas resultantes de la división del movimiento obrero de 1917 (división por la cual, ciertamente, la socialdemocracia es en gran parte responsable) y reconocer claramente que esa opción de los socialdemócratas por el reformismo posibilitó a las clases trabajadoras de “Occidente” significativas y duraderas conquistas sociales y democráticas. (Pág. 43).

Más adelante, Carlos Nelson Coutinho lamenta que la socialdemocracia haya cambiado este curso: “Renunciar a las reformas y adoptar paradigmas neoliberales ha sido, desgraciadamente, la alternativa de la mayoría de los partidos socialdemócratas, sobre todo de los que están hoy en el gobierno” (pág. 45). Para él lo correcto sería mantener y radicalizar la “política de reformas”. ¿Cómo sería esta “radicalización de las reformas” en el terreno económico? Deja claro que no propone nada realmente radical como la expropiación de las grandes empresas: “no se trata de eliminar el carácter mixto de la propiedad (expresión del pluralismo en el mundo económico)”. Mantiene por tanto la posibilidad de la existencia de la propiedad privada de las grandes empresas para garantizar el “pluralismo”. El objetivo sería hacer “modificaciones en el estatuto de la propiedad, que lleven a un efectivo control público (no necesariamente estatal) de los sectores claves de la economía”.

¿Cuál sería la reforma en el terreno del estado? La “profundización de la democracia”, que sería la combinación entre el parlamento y “organismos populares de democracia de base”. ¿Cuál sería la relación entre estos organismos? Si se mantuviesen abiertos a la presión de aquellos organismos populares, los parlamentos pueden adquirir una nueva función: pueden ser el local de una nueva síntesis política de las demandas de los diferentes sujetos colectivos, con-

virtiéndose así en la instancia institucional decisiva de la expresión de la hegemonía”. (Pág. 33).

En fin, Coutinho reivindica un programa estratégico semejante al de la socialdemocracia, de los tiempos en que ésta era reformista. Apunta al parlamento, no sólo como una vía para superar al capitalismo, sino como la principal institución política ya en el periodo post capitalista.

Al contrario de otros reformistas, Coutinho tiene la honestidad de no desconocer sus vínculos teóricos con Bernstein. Esto es una prueba de su coherencia ideológica: reformista, pero coherente.



Dime con quién andas...

Hoy, la defensa de la democracia como valor universal es ampliamente hegemónica, en todo el mundo, así como en la izquierda reformista y centrista. Como decíamos, este proceso viene de la década del 90, con toda la carga de la propaganda antisocialista y contrarrevolucionaria que recorrió el mundo después del Este europeo.

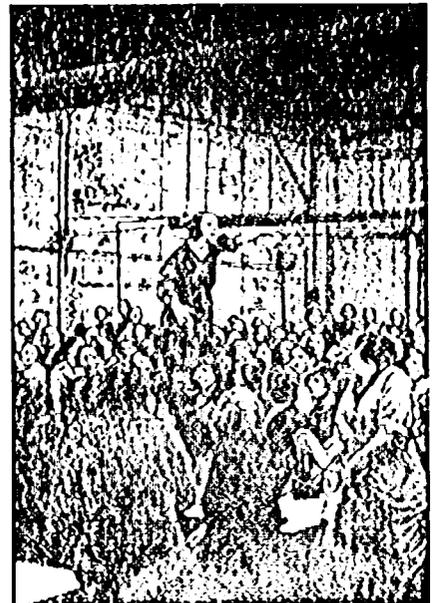
La revolución rusa, la mayor conquista del proletariado de la historia, fue deformada y al final derrotada por el stalinismo. El derribamiento de las dictaduras stalinistas del Este, mientras tanto, no condujo a una nueva revolución política, sino a la restauración del capitalismo. A partir de ahí, la gigantesca ofensiva ideológica imperialista buscó identificar el socialismo con el stalinismo derribado.

El “socialismo murió”, era su caballito de batalla, que venía asociado a otras dos máximas: el neoliberalismo como “pensamiento único”, una realidad includible, siendo el único plan económico posible, y todos los otros puras tonterías; y la democracia burguesa como valor universal, en oposición a la dictadura stalinista.

Hoy el neoliberalismo está en crisis y el “pensamiento único” ya es rechazado con mayor facilidad. El culto a la democracia burguesa como valor universal, mientras tanto, sigue ampliamente hegemónico, incluso en los círculos de izquierda.

El marxismo-leninismo fue reducido a una minoría de la minoría, y sus postulados fueron conscientemente confundidos con el stalinismo. Todo lo que tenía que ver con la lucha revolucionaria por el poder fue atacado como “anacrónico”. El concepto de revolución socialista fue considerado ultrapasado, la necesidad del partido revolucionario y del centralismo democrático, “cosas de melancólicos del stalinismo”.

El imperialismo norteamericano invadió Yugoslavia e Irak “en defensa de la democracia”. La socialdemocracia europea, la ONU, el gobierno FHC, el gobierno de Lula y todo el PT, son adeptos fervorosos de la “democracia”, juntos con Coutinho. Eso es reconocido alegremente por él: “El consenso hoy casi unánime en torno al valor universal de la democracia es la expresión subjetiva de un fenómeno primariamente objetivo” (pág. 23).



Concordamos completamente con Quartim de Moraes, cuando afirma sobre esto:

“Desde la presidencia de los Estados Unidos hasta el secretariado general de la ONU, el énfasis puesto en el “valor universal de la democracia” confirma que eso corresponde a un consenso “casi unánime”, según la expresión de Coutinho. Lamentablemente, nos parece que el secreto de tan amplio éxito está en que eso desarma la crítica a la “democracia” realmente existente, apoyada o resignadamente aceptada por la “opinión pública” occidental y garantizada por la máquina de guerra del Pentágono y de las fuerzas auxiliares de la OTAN, siempre más aguerridamente genocidas. Sentimos cierta incomodidad en pertenecer a una casi inexistente minoría. Nos consuela sin embargo el viejo proverbio: antes solo que mal acompañado”. (Contra la canonización de la democracia, *Crítica Marxista* N° 12).

El rechazo al clasismo como “sectario”

Uno de los elementos decisivos de la derechización del PT fue el abandono de una política clasista defendida en sus primeros años, para adoptar la alianza de clases con sectores de la burguesía. Una parte fundamental de la evolución de la conciencia de los trabajadores es su independencia política en relación a la burguesía y sus partidos. Parte del retroceso en la conciencia ocurrida en la década del 90 es exactamente la pérdida del sentimiento clasista, que existía en la década del 80 en amplios sectores de las masas trabajadoras.

Carlos Nelson Coutinho, como vimos, fue contrario al primer periodo del PT, caracterizado por él como “sectario”. Durante la campaña electoral, cuando Lula se manifestó por la alianza con José de Alencar, hubo una revuelta de todo un sector de la vanguardia de la base petista. En el artículo “El gobierno de Lula o el delgado filo de la navaja”, Coutinho manifestó su apoyo a la política de la dirección del PT:

“Como sabemos que el “mercado” no es ni una persona ni una cosa, sino el resultado de

una correlación de fuerzas entre grupos y clases sociales, cabe desde ya reconocer algo desagradablemente obvio: la izquierda brasileña ganó las elecciones en un contexto nacional y, sobre todo, internacional donde esta correlación de fuerzas nos es extremadamente desfavorable. Fue eso, entre otras cosas menos esenciales, lo que motivó la necesaria política de alianzas que la dirección del PT resolvió adoptar en la actual campaña presidencial y que pretende poner en práctica en el gobierno de Lula. Esta decisión, que rompe con el aislamiento sectario que caracterizó a los primeros años del PT (y que retoma en la práctica una antigua herencia “aliancista” del viejo PCB), reveló ser – independientemente de la cuestión de saber si todas las alianzas propuestas y efectuadas fueron correctas y necesarias – una de las razones de la victoria de Lula. Casi siempre con lucidez y buen sentido, el actual grupo dirigente del PT propuso alianzas que, más allá de los partidos políticos, abarcaban también segmentos, grupos y clases sociales, alianzas que tenían como meta alterar la desfavorable correlación de fuerzas”.

Recientemente, en la entrevista en que manifiesta su ruptura con el PT, Coutinho coloca los límites que ve para las alianzas:

“JB: ¿Eso quiere decir que usted está contra la política de alianzas?”

No, siempre consideré un error del PT, en su periodo inicial, haber adoptado una política de aislamiento, una política sectaria. Pero es preciso definir claramente lo que es una política de alianzas. Cuando se propone tal política, es necesario definir al mismo tiempo los aliados y los adversarios. El adversario de esta alianza entre los trabajadores y la burguesía industrial, expresada en la plancha Lula-José Alencar, debería ser el capital financiero, nacional e internacional”.

O sea, la alianza con la burguesía industrial, con José Alencar, el “capital productivo” todo bien, el error del gobierno petista fue aliarse también con el capital financiero.

Ahora, estas posiciones de Carlos Nelson Coutinho son traídas al nuevo partido que está ayudando a crear y dirigir. En la carta de principios de la Izquierda Socialista y Democrática

no se critica al gobierno de Lula por la alianza de clases con la presencia de José Alencar en la vicepresidencia, por motivos obvios. El enfrentamiento abierto con todos los partidos burgueses también está ausente en el manifiesto, así como no se defiende un gobierno de los trabajadores.

Esta posición tiende a tener profundas consecuencias en el futuro del partido. Heloísa Helena, por ejemplo, la principal figura pública del partido, ya manifestó públicamente su apoyo a Regis Cavalcante, del PPS, para la alcaldía de Maceió. El PPS es un partido burgués, del cual forma parte Ciro Gomes, actual ministro del gobierno de Lula.



El rechazo al centralismo democrático

Los defensores de la Izquierda Socialista y Democrática, para justificar la exclusión del PSTU, en vez de exponer claramente el contenido de la discusión (acerca de qué partido es necesario construir: revolucionario o reformista), quieren enmascarar el tema, colocando al centro el problema del funcionamiento del partido. Acusan al PSTU de estar en contra de las tendencias permanentes, y definen este funcionamiento como una “cláusula rígida”, que no podría ser cuestionada en ninguna discusión en la base. Con eso están asumiendo una postura burocrática en relación a su base.

Es necesario primero definir qué tipo de partido debe ser construido, y después su funcionamiento. Para un partido revolucionario, tenemos que optar por el centralismo democrático. Si la alternativa fuera un partido reformista electoral, es natural que se camine a un funcionamiento típico de los partidos socialdemócratas, semejante al PT.

En la entrevista ya citada en la revista Teoría y debate, Carlos Nelson Coutinho afirma: “Otra cuestión es saber qué forma debe asumir el partido. La fórmula creada por la Tercera Internacional – la idea de un partido rigidamente centralizado y disciplinado – está superada. Un partido revolucionario hoy debe ser más abierto, plural y flexible. El PT inventó una forma de partido interesante, con sus tendencias y una razonable unidad de acción”. Carlos Nelson dio esta entrevista en 2002, cuando aún estaba en el PT, y la referencia que hace a un “partido revolucionario” y “razonable unidad de acción” al referirse al PT en 2002, muestra cuán distantes estamos de la idea de un partido revolucionario.

El PSTU defiende que el movimiento por un nuevo partido, por agrupar innumerables corrientes de distintos orígenes, debe adoptar en su inicio un funcionamiento amplio, en base a acuerdos, sin ningún centralismo. El centralismo es una consecuencia de un profundo acuerdo programático. Por tanto, la primera gran tarea del movimiento debería ser la discusión programática,



acompañada de la intervención conjunta en la lucha de clases, que permitiría dar las bases para la construcción de un partido común.

El partido con centralismo democrático es completamente diferente, tanto del centralismo burocrático stalinista, como del burocratismo socialdemócrata. El centralismo democrático permite y estimula la libre discusión política, a través de los organismos, desde los núcleos de base hasta los congresos. Los núcleos de bases definen la política concreta para sus sectores de intervención, los congresos definen la política de todo el partido hasta el próximo congreso. No existe en la historia ningún ejemplo, repetimos ninguno, de partido o movimiento que haya tomado el poder sin el centralismo. Algunas veces esta centralización se dio con partidos o movimientos burocratizados, y el centralismo era consecuentemente burocrático. Hubo también un ejemplo en la historia con un partido revolucionario (el partido bolchevique ruso), con un centralismo democrático. Pero siempre con centralismo.

Los partidos stalinistas, como los Partidos Comunistas, tenían y tienen como funcionamiento el centralismo burocrático.

En los partidos socialdemócratas y en el PT, impera un funcionamiento burocrático, distinto del centralismo stalinista, pero igualmente burocrático. Aparentemente, existe la libertad de las tendencias permanentes. Pero las decisiones del partido son tomadas por los parlamentarios, alcaldes y gobernadores, independientes de las decisiones asumidas por las bases, e incluso de sus congresos. Los parlamentarios votaron en el congreso a favor de la reforma del régimen pensionario (o se abstuvieron) independientemente de la opinión de sus bases. El gobierno de Lula aplica un plan económico completamente distinto del que votó el último congreso petista.

Por otro lado, la existencia de tendencias permanentes lleva a que cada una de ellas actúe de la manera que mejor le parezca, sin ninguna centralización partidaria. Por ejemplo, en la huelga de los empleados públicos existían sectores del PT contra la huelga, otros que defendían hacer cambios puntuales en la reforma pero no

enfrentarla como un todo, y otros que estaban a favor de la huelga y contra la reforma. Esto está muy lejos de la "razonable unidad de acción", definida por Coutinho.

Este es un funcionamiento muy adecuado para un partido con un objetivo electoral, para el cual no es necesario la centralización para la intervención en las luchas directas y menos aún para la revolución.

El funcionamiento adoptado por la Izquierda Socialista y Democrática para el nuevo partido, con las tendencias permanentes como cláusula rígida, es semejante al de la socialdemocracia y del PT.

El movimiento se definió estar por un funcionamiento completamente burocrático, que ya está siendo aplicado. El primer ejemplo de eso es que un grupo de 30 personas (con gran peso de los parlamentarios) decidió todo, desde el funcionamiento, las exclusiones, etc.

La misma metodología está siendo aplicada en relación a los problemas políticos que van surgiendo. Por ejemplo, cuando un activista cuestionó a Heloísa Helena sobre su apoyo al PPS en Macció (en la plenaria realizada por la Izquierda Socialista y Democrática en febrero, en Brasilia), Heloísa respondió que era verdad, pero que "hacía esto como electora". El problema es que ella no es simplemente "una electora", sino la principal figura pública de este movimiento. Cuando Heloísa tiene una posición como ésta, el conjunto del movimiento se compromete con el apoyo a un partido burgués como el PPS. Los parlamentarios fueron elegidos por un conjunto de activistas que los apoyaron y sus mandatos no son "de ellos", sino del partido, y de su base en primer lugar. Si hubiera un funcionamiento en base al centralismo democrático, el activista que cuestionó a Heloísa tendría el derecho de que su opinión sea discutida por todos, y finalmente decidida democráticamente. Por cierto, sería muy interesante ver si la base de Izquierda Socialista Democrática está de acuerdo con el apoyo de Heloísa Helena al PPS. Aquí se revela la esencia de la polémica: el funcionamiento en el modelo socialdemócrata asegura la total libertad... para los parlamentarios, y ninguna para la

base, para la cual está reservado el derecho de, eventualmente, hacer campaña electoral o recoger firmas para la legalidad.

Nuevo partido viejo

En momentos en que se conmemoran los 80 años de la muerte de Lenin, nosotros orgullosamente queremos defender la construcción de un partido revolucionario, y contraponernos a esas tesis reformistas. Seguimos reivindicando el marxismo leninismo, como lo que existe verdaderamente de nuevo, de moderno.

Es necesario hoy rechazar categóricamente la herencia del stalinismo y sus partidos, y no sólo por su postura burocrática y autoritaria, sino por su reformismo. Y es preciso también refutar el modelo socialdemócrata. Entre las posiciones clásicas de la socialdemocracia y del stalinismo existe, por otra parte, una amplia base de acuerdo reformista. No es por casualidad que el PC do B está en el gobierno de Lula. No es por casualidad que, como dice Coutinho, la “herencia aliancista” del viejo PCB (alianza con sectores de la burguesía), terminó predominando en el PT.

El nuevo partido defendido por la “Izquierda Socialista y Democrática” está naciendo con éste que es el más viejo de los vicios de la izquierda, el reformismo. Quieren en realidad, recrear un PT más a la izquierda. Pero ni siquiera parten del periodo inicial del PT, con su política clasista, sino ya de su fase regresiva de la década del 90, en que se consolida como partido reformista, electoral. No es casualidad que este partido ya está naciendo y asumiendo Carlos Nelson Coutinho como uno de sus ideólogos, ni que se utilice el método de las exclusiones. Se trata en realidad, de un nuevo partido viejo. ☉



(*) MES- grupo centrista que gira alrededor de la diputada Luciana Genro

CST-grupo centrista que se mantiene alrededor del diputado Babá

SOI-grupo que recién rompió con el PSTU

MFL- grupo de Goiânia, con algunos pocos trabajos sindicales y en el movimiento rural



Intelectualidad, frentepopulismo e Izquierda Socialista Democrática en Brasil

LUIZ FERNANDO DA SILVA

Miembro del PSTU. Doctor en Sociología. Docente del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Estadual Paulista - Campus Bauru (UNESP-Bauru/Brasil).

Traducción Stella Maris Baygorria

En sectores de la intelectualidad en Brasil y la izquierda, la discusión teórico-política sobre el gobierno de Lula se está produciendo en otro nivel. Dejó de ser alrededor de la caracterización del actual gobierno ya que se lo está viendo sometido al capital financiero y al FMI; por otro lado, el PT como instrumento de lucha política de los trabajadores pasa a considerarse definitivamente agotado. El debate se concentra entonces en cuestiones como cuál es el terreno político de lucha, con qué formas de organización política y con qué horizonte estratégico (y táctico) se pueden enfrentar las políticas neoliberales y al actual gobierno. Este avance en la discusión es importante y sobre todo necesario y urgente para el período de lucha de clases que se abre en el país, en el cual la reorganización política revolucionaria se vuelve crucial junto con la reconstitución de organismos proletarios, independientes y clasistas.

Este desplazamiento se está dando rápidamente, en menos de dos años de gobierno Lula. La demarcación temporal está nítidamente trazada entre la tramitación y la aprobación de la reforma de la ley de jubilaciones en el Congreso Nacional y la expulsión de los ex radicales petistas. Y ganó densidad política con la propuesta de Presupuesto para 2004, el Plan Plurianual

del gobierno y el mantenimiento del superavit fiscal en el orden del 4,75% hasta el 2007. También es intención del gobierno, como quedó claro en la reforma ministerial y en el acuerdo con el FMI, llevar adelante las (contra) reformas sindical, laboral, universitaria, además de la autonomía del Banco Central.

Por su parte, las corrientes petistas y la CUT, completamente alineadas con el gobierno, traicionan y neutralizan las presiones políticas y las movilizaciones sociales. Las corrientes petistas, como «Rescate PT» con su cuerpo de parlamentarios e intelectuales, ya saben que no lograrán contener por mucho tiempo la rebelión de sus (por ahora) bases.

El debate y las iniciativas políticas, sin embargo, están sometidos a distintas tradiciones políticas y enfoques teóricos, muchos de los cuales mediados por viejos mitos frentepopulistas, y por la ilusión de la diferenciación «del PT de origen». Al tiempo que el PT y el gobierno de Lula pierden irreversiblemente base social, sectores de la izquierda y la intelectualidad, desilusionados con «su» gobierno, se despegan del bloque gubernamental para reorganizar el descontento petista y presentar propuestas a través del movimiento Izquierda Socialista y Democrática, encabezado por ex petistas como Heloisa Helena. Este desplazamiento se da en sectores de la vanguardia sindical y de los movimientos

sociales, ampliando el abanico existente hasta el año pasado, limitado a los empleados públicos.

Después de 25 años, vuelve a escena la cuestión de la reorganización política de los trabajadores. El Partido de los Trabajadores y la Central Única de los Trabajadores fueron resultado de una reorganización política que se dio en medio del ascenso en la lucha de clases en el país. Sin embargo, las tesis frentepopulistas se fueron imponiendo hegemónicamente en estas instituciones, con mucha rapidez, especialmente durante la década del 90. La burocratización sindical, el parlamentarismo y el condicionamiento a la institucionalidad burguesa fueron resultados prácticos de las persistentes concepciones frentepopulistas.

Si a la llegada de la década del 70 había un fuerte ascenso en las luchas sociales, actualmente los trabajadores están retomando las luchas.

Este desplazamiento se presenta en un momento inicial de reorganización política de los trabajadores. Aunque no haya un ascenso generalizado, el prestigio del gobierno de Lula empieza a declinar en las encuestas de opinión mostrando un descontento difuso en diversos sectores de la población, inclusive en su base de apoyo político. Los límites de tal coyuntura para los trabajadores y para la izquierda revolucionaria, ciertamente interfieren en la propia reorganización política. Especialmente porque debilitan y limitan el debate político al marco electoral y a las referencias parlamentarias como sucede nítidamente alrededor de la ESD (Izquierda Socialista y Democrática). La composición social de este movimiento está formada especialmente en los empleados públicos, que desencadenaron en los últimos años importantes luchas contra la reforma de la ley de jubilaciones.

Las ilusiones frentepopulistas y la reorganización política propuesta por la ESD

La crítica y la ruptura de sectores de la intelectualidad académica con el gobierno de Lula se manifiestan de múltiples maneras y vienen ganando forma política. Pero al mismo tiempo que surgen las críticas, la manera en que las realizan Francisco de Oliveira, Carlos Nelson Coutinho, Leandro Konder y otros, expresan salidas políticas idealistas, que definen especialmente estrategias reformistas y de concretización del Estado de bienestar social.

Oliveira, por ejemplo, expresa esta condición proponiendo un programa de ingreso mínimo garantizado por el Estado: «Creo que lo más radical que se puede hacer en Brasil es un programa radical de renta social»¹. Es así que «ilusio-nan» a sectores de vanguardia y de trabajadores sobre la etapa actual del capitalismo y su viabilidad, como también sobre las posibilidades de alianzas de clase entre el proletariado y sectores del capital. Coutinho considera que Lula y el PT



habían propuesto una política de alianzas entre los trabajadores y el «capital productivo» (burguesía industrial). El objetivo inmediato de esta alianza sería romper con la política neoliberal del período FHC-Malan e implementar una nueva propuesta de desarrollo, creando empleos y distribución de riqueza: «Ninguno de nosotros le exigía a Lula que implantase por decreto el socialismo en Brasil sino que llevase a cabo una efectiva y exequible política de reformas, capaz de abrir camino a transformaciones más sustantivas.»² El adversario de esta alianza entre los trabajadores y la burguesía industrial sería el capital financiero, nacional e internacional. El equívoco de la dirección petista y del gobierno de Lula estaría sólo en la capitulación a los intereses del capital financiero, es decir, a la fracción actualmente predominante en el bloque de poder.

Estas posiciones expresan nítidamente el punto de vista reformista y de alianza de clases. Penetran en segmentos asalariados de las capas sociales medias - en proceso continuo de pauperización - que en el último período tuvieron un acentuado poder de movilización y lucha y que confiaron en el gobierno de Lula. Es más, estructuran y organizan el pensamiento de estos sectores, refuerzan el sentido democrático liberal de estos sectores medios, base sobre la cual se estructura la «reacción democrática». Por este motivo inciden directamente en sectores formadores de opinión pública: profesores, periodistas, artistas.

En el aspecto político-partidario, que busca galvanizar el descontento de estos sectores asalariados, esta intelectualidad responde con un discurso institucional - el Nuevo Partido - que abre total espacio a las perspectivas de alianza de clases que anteriormente señalamos. Dice el documento:

Defendemos la construcción de una alternativa partidaria con todos los que no aceptan la continuidad del sometimiento del país a los intereses de los bancos y del FMI, que rechazan el Alca, el pago de la deuda externa, la autonomía del Banco Central, el corte de derechos laborales previstos en la propuesta de reforma sindical-laboral del gobierno de Lula, y la políti-

ca de destrucción de la universidad pública prevista en la reforma universitaria.³

La propuesta presentada delimita una serie de objetivos generales que, como programa mínimo de movilización y lucha, unifica distintos sectores alrededor de banderas antiimperialistas.

Sin embargo, en ningún momento presenta el paso siguiente, digno de un partido revolucionario: las banderas anticapitalistas y los elementos estratégicos relacionados al poder político. Ciertamente, poco aclara como manifiesto la idea de «socialismo con democracia como objetivo estratégico».

Este movimiento expresa distintas experiencias teórico-políticas, lo que nos exige agudizar el análisis. En el núcleo central se delinean básicamente cuatro corrientes estructurales: a) el grupo que viene del viejo PT, concentrado en Río de Janeiro pero con articulación en distintos Estados, cuyas figuras principales son Carlos Nelson Coutinho, Leandro Konder y el ex diputado nacional Milton Temer; b) intelectuales académicos paulistas, entre otros, Chico de Oliveira; c) docentes de las universidades, ligados al ANDES (asociación de docentes universitarios); d) integrantes de trayectoria trotskista que tomaron un curso frentepopulista: CST, MES y Socialismo y Libertad.

¿Pero dónde se unifican fuerzas políticas tan dispares en sus tradiciones, experiencias políticas y perspectivas teóricas? ¿Cuál es el denominador común? La base teórica de Coutinho no es la misma que la de Chico de Oliveira. A su vez, estos seguramente no comparten los análisis de la crisis estructural del capitalismo manifestada por Leher y Badaró. Por otro lado, los militantes de tradición trotskista de Socialismo y Libertad, de Babá y Luciana Genro seguramente no han olvidado las críticas que le hacían a Coutinho de las tesis de «la democracia como valor universal».

Pero todos ellos coinciden en la esperanza (ilusión) de que el espacio institucional burgués constituye el espacio político privilegiado para acumular fuerzas sociales y para la organización política. Es cierto que la elaboración ideológica de Coutinho constituye una argumentación que

galvaniza y justifica una estrategia anacrónica de transición hacia el socialismo basada en los espacios institucionales burgueses, es decir, que considera que el Estado no está determinado por una clase social dominante. Una de sus puntales seguramente es el «eurocomunismo», de la década del 70, desarrollado especialmente por el Partido Comunista Italiano (PCI), cuya figura central es Enrico Berlinguer⁴. Pero es necesario afirmar también que hay una tradición ideológica frentepopulista – diría Marx, una verdadera fuerza material – que se constituye en Brasil, anterior a Coutinho. Por lo tanto, el otro puntal de la «tesis del valor universal», y del hecho de privilegiar el espacio institucional, tiene su raíz principal en la Declaración de marzo de 1958, en la cual se privilegian los espacios democrático-burgueses. Cabe aquí una rápida cita:

El camino pacífico de la revolución brasileña es posible en virtud de factores como la democratización creciente de la vida política, el ascenso del movimiento obrero y el desarrollo del frente único nacionalista y democrático en nuestro país. (...)

El camino pacífico significa la actuación de todas las corrientes antiimperialistas dentro de la legalidad democrática y constitucional empleando formas legales de lucha y de organización de masas. Es necesario, entonces, defender esta legalidad y extenderla en beneficio de las masas. El perfeccionamiento de la legalidad, por medio de reformas democráticas de la Constitución, debe y puede ser alcanzado pacíficamente, combinando la acción parlamentaria y la extra parlamentaria.⁵

Sobre tal documento, Leandro Konder considera que en el PCB (Partido Comunista Brasileño) pasó a prevalecer una tendencia que reconocía la necesidad de hacer una reflexión nueva acerca de la «cuestión democrática» – tanto a nivel de actividad político-partidaria como a nivel de la sociedad en general. En el plano general de la sociedad, dice que hay un «reconocimiento de que había un proceso objetivamente favorable a la lucha por la democracia vinculada al propio desarrollo capitalista»⁶. Además, también es interesante ver esta observa-



ción de Konder: «existe toda una historia muy significativa de profundización de la reflexión sobre la democracia en el interior del propio PCB y anterior al 'eurocomunismo'».⁷

La tradición cebrapiana⁸ y Chico de Oliveira

Francisco de Oliveira no estuvo en la organización inicial de la propuesta de este movimiento para un Nuevo Partido, pero en una reunión en San Pablo, definió el apoyo a su formación. Oliveira expresa el ánimo de sectores de la intelectualidad académica, especialmente en el eje Río de Janeiro-San Pablo, que estuvo durante mucho tiempo ligada al PT y apoyando la candidatura de Lula en varias elecciones. Sus críticas al gobierno acompañaron la propia radicalización de los ex petistas (Babá, Luciana Genro y Heloísa Helena). Al igual que los ex radicales, el sociólogo captó el creciente descontento en el sector más importante de su base - las universidades - sobre los proyectos de contrarreforma iniciados con las jubilaciones. Por eso se destacó a lo largo del 2003 junto al creciente descontento de aquellos sectores. Estas posiciones le abrieron espacios de debate en varias partes del país, en los que pudo explicar sus principales ideas sobre el gobierno, las reformas y las propuestas políticas.

De la crítica a la reforma jubilatoria, de carácter «antitrabajador y prosistema financiero», pasando por la crítica a la reforma tributaria, criticando incluso la política externa considerada como «la creencia en el libre comercio, en áreas de mercados libres, a contramano de la rica experiencia latinoamericana, teorizada brillantemente por Raul Prebisch y Celso Furtado»⁹. Las referencias a Prebisch y Furtado de hicieron constantes, reflejando el retorno al mito del desarrollo económico autónomo tan propugnado por la corriente cepalina¹⁰, matriz ideológica latinoamericana que apoyó al nacional-desarrollismo.

Su abandono del Partido de los Trabajadores se da en el mismo contexto de la expulsión de los radicales petistas y esto no es ocasional.

Oliveira y otros intelectuales académicos, en distintos debates contra las formas «antidemocráticas», denunciaron el tratamiento que se les estaba dando a los parlamentarios que discordaban de la línea petista. Se manifestó contra el castigo a los ocho diputados que se abstuvieron en la votación del proyecto de jubilaciones, como también contra la eminente expulsión de los parlamentarios petistas. Por último, actuó como testigo de defensa de los radicales en la comisión de ética petista, reunida el 12 de diciembre de 2003.

La tradición teórica configurada en el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) le impuso el obstáculo de la escuela. Este centro de investigación se convirtió en la principal institución académica desde 1969 en la que se desarrollaron como principales temas la teoría de autoritarismo y la democracia, sociedad civil y distribución de la riqueza. En realidad, una manera de comprender la realidad social y económica brasileña, su inserción en el plano internacional, la composición y papel del Estado Nacional brasileño, la configuración de las clases sociales y la industrialización en el país está muy marcada por esas referencias intelectuales. La interpretación de la dictadura militar, la sociedad civil y la democracia que se haría hegemónica entre las fuerzas opositoras, inclusive entre las corrientes de izquierda marxista, quedó representada en la elaboración teórico-política hegemónica del CEBRAP.

Las investigaciones y elaboraciones en el área de ciencias sociales de Oliveira se cuentan desde hace más de treinta años; entre ellas podemos citar: *Crítica à razão dualista* (1972), *Elegia para uma re(li)gião* (1984), *O surgimento do anti-valor* (1988), *Os direitos do antivalor* (1988). Estos son algunos textos que son referencia de su posición de intelectual. Durante los años de dictadura militar, junto a otros intelectuales del CEBRAP, estuvo preso y fue acusado de comunista. También estuvo presente en proyectos editoriales de la entonces prensa alternativa, como *Movimento* y *Em tempo* en su primera etapa (1977-1979). Poco después, estuvo en la fundación del Partido dos Trabalhadores.

La ruptura del intelectual con el PT y el gobierno de Lula es seguramente un hecho significativo en el actual campo del Frente Popular. Esta historia refuerza su imagen de intelectual crítico y de izquierda, que en años anteriores lo transformó en figura respetable en sectores de izquierda, especialmente entre la intelectualidad orgánica petista. Oliveira estuvo siempre en el campo político de Articulaco petista¹¹. En sus posiciones se puede observar un análisis atravesado por una perspectiva ideológica frentepopulista. Ejemplo de esto fue su posición, en 1984, ante las elecciones indirectas para presidente de la república.

En aquel período, Chico de Oliveira se manifestó a favor del candidato de la Alianza Democrática, Tancredo Neves. Estas posiciones son interesantes para entender su trayectoria teórica e ideológica y también su posición actual.

El «apoyo crítico» a Tancredo Neves sería porque era inviable una tercera alternativa política, que serían las elecciones directas para la presidencia de la república.

En ese sentido, para Oliveira, en aquel escenario político sólo existirían dos fuerzas: un gran centro conservador y una fuerza burguesa reaccionaria formada alrededor de Paulo Maluf. Este apoyo crítico equilibraría la dirección política del gobierno¹². Para eso, defendía Oliveira, sería necesaria la composición de un bloque que abarcara «el PT, la izquierda independiente del PMDB, cuya figura central - todo el mundo sabe - es el senador Fernando Henrique Cardoso, y que trazara una estrategia - incluyendo al PDT del gobernador Leonel Brizola, que de ninguna manera es un gato muerto. Este conjunto de fuerzas debería negociar con un gobierno conservador como el de Tancredo Neves va a ser, si todo sale bien y si no hay ningún retroceso en el camino»¹³.

La presión política sobre el «gobierno conservador» la darían los problemas sociales de la mayoría de la población, incluso negociando «el control en la repartición de las áreas de fuerza, el control de los ministerios sociales, porque yo estoy convencido de que es por el lado social que el modelo va a cambiar»¹⁴. Creía que por el lado social cambiaría el modelo económico, como él analiza que habría ocurrido en los países europeos a partir de la constitución del Estado de Bienestar Social. La vieja política de alianza de clases se presentaba en toda su extensión, ahora no solamente por parte del Partido Comunista sino por dentro de una izquierda política dentro del PT.

El fin del proletariado como sujeto revolucionario

Con una argumentación como mínimo pifa pero que retrata sus posiciones teóricas, Oliveira en aquel período también afirmaba que estaríamos viviendo en «una sociedad de masas», que como resultado de la acción de los medios de comunicación significaba en realidad, «una sociedad cuyo proceso estructurante es el de la negación de la identidad social y política de los sujetos históricos»¹⁵.



Esta formulación que lo acompaña a lo largo de su producción teórica se basa en la siguiente argumentación: la constitución del valor de la mercancía en el capitalismo contemporáneo se genera por medio de los fondos públicos, ya no por medio de la plusvalía. La teoría del valor-trabajo desarrollada por Marx, ya no tendría una importancia determinante. Los fondos públicos se constituyen a través de una serie de impuestos que, desplazados hacia segmentos de la producción y como forma de salarios indirectos (vacaciones, aguinaldo, esparcimiento, educación), posibilitarían la reproducción ampliada del capital como así también de la fuerza de trabajo. Esta tesis se basa en el estado de bienestar social. En cuanto a las clases sociales, estas no buscarían más la negación en sus proyectos sino el conflicto y el diálogo.

Una capa social cumpliría el papel de mediadora institucional de esos fondos públicos, en el sentido de realizar su distribución. De esta forma serviría como mediador del conflicto entre las clases sociales fundamentales (proletariado y burguesía).

Chico de Oliveira analiza el cuadro político y económico del país contemporáneo como el resultado de una explosión de las relaciones sociales: «El trabajo está depreciado. No se puede volver a las viejas formas». Es más, «es necesario transformar la pobreza en clase, para hacer de ello una fuerza material. Si se radicaliza la cuestión del costo social, se le da materialidad, ahí en las cuentas del Estado; y esas cuentas del Estado terminan enfrentándose con el capital. Es necesario hacer crecer ese gasto al punto de crear un nuevo mercado»¹⁶. Entonces, la estrategia no puede ser la de reducir los costos sociales; hay que aumentar esos costos, para que se transformen en un obstáculo de hecho, para que la pobreza pueda ser transformada en clase, en clase quiere decir, en intereses».

En el ensayo "El ornitorrinco" se refiere al surgimiento de una nueva clase social, formada por administradores de fondos de pensión¹⁷. No son propiamente burgueses porque no tienen la propiedad y tampoco son gestores de las empresas privadas. Están en el punto crucial,

donde el capital privado busca recursos para acumular. Este punto crucial son los fondos estatales, por un lado, y los fondos institucionales, por otro.

Estos administradores serían «representaciones de clase», junto con gestores de la tecnocracia estatal. Los recursos del fondo público serían administrados por un sector proveniente de las clases medias que mediarían la distribución social. El sujeto político central en la sociedad contemporánea, por lo tanto, sería esa nueva clase social. La formulación de esta tesis, como vimos anteriormente, ya tiene una cierta antigüedad.

Oliveira no tiene muchas alternativas políticas, ni perspectivas. Su horizonte más elevado es la socialdemocracia, el Estado de Bienestar Social. Pero al mismo tiempo, como zorro viejo que es, percibe distorsionadamente que tal horizonte es utopía en países como Brasil y América Latina, y también en los países europeos. Se le hacen nebulosos los sujetos políticos. La clase trabajadora aparece en su texto desintegrándose con el desempleo, que ve que no se reducirá con las tales promesas de crecimiento económico. El mismo da el motivo de esta posición: el crecimiento en sectores de «trabajo informab», que correctamente critica, ampliaría solamente una nueva forma de acumulación de capital, que justamente sucedería con la extracción de la plusvalía a través de las distintas formas de relaciones precarizadas de trabajo: desde tercerizaciones, empleos temporarios, reducción de jornadas de trabajo hasta la venta ambulante de las esquinas.

Una alternativa revolucionaria al frentepopulismo

La ideología frentepopulista de combate busca constituirse y configurar un partido político en directo enfrentamiento con el actual gobierno pero poniendo toda su energía en la consolidación del régimen político dentro del cual vislumbra acumular fuerzas y llegar al gobierno. Tras un corto período de cuestionamiento, esta ideología se despliega con toda su fuerza en la realidad política brasileña. La ironía de la histo-



ria: parte de los que retoman esa perspectiva fueron los mismos que en otras épocas criticaron fuertemente la política de alianza de clases de los comunistas. Hace dos décadas se discutía que el principal error de la izquierda brasileña en el período que precedió el golpe militar en 1964 fue esta política y la burocratización sindical.

Cabe a la izquierda revolucionaria desvendar esta ilusión. Romper con esa ideología, en primer lugar, es negar definitivamente la base ideológica de la «teoría del campo burgués progresista» que le confiere consistencia ideológica al frente popular en Brasil. A lo largo de este texto nos hemos referido a la manera en que históricamente se manifestó esta matriz proveniente de los partidos comunistas. Señalamos también sus implicaciones en el campo de fuerza política dentro del PT.

El eje principal de la actuación política e ideológica de la izquierda revolucionaria en el próximo período es la denuncia sobre la naturaleza de clase del gobierno. Se debe comprender a la luz incluso de las experiencias históricas sobre Frente Popular y gobierno supuestamente de «unidad nacional» en el país e internacionalmente, que tales coyunturas históricas operan a través de esas ilusiones burguesas como «desarmamento» ideológico y organizativo de los trabajadores, en sus distintos segmentos. Decir que «operan» tiene un sentido político muy concreto, si pensamos el lugar que ocupó la burocracia sindical y petista en el apaciguamiento de la lucha de clases en el país a lo largo de los años 90.

El elemento determinante en la coyuntura que se perfila se encuentra en el movimiento de masas: la reorganización política de los trabajadores. La construcción de un partido revolucionario, de extensión nacional y de carácter internacionalista, de cuadros y de masas, se presenta como una necesidad histórica. Su construcción se dará en la lucha de clases, a partir de las reivindicaciones más concretas del proletariado, en el combate antiimperialista y en el carácter plenamente socialista, revolucionario y anti-régimen burgués de su programa. ☉



Referencias bibliográficas

1. COUTINHO, Carlos Nelson. Democracia como valor universal. Encontros com a civilização brasileira, n.9, p.33-47, 1979.
2. IZQUIERDA SOCIALISTA DEMOCRÁTICA. In: Novo Partido em Debate. Revista do Movimento por um Novo Partido Socialista, feb. de 2004, p.66.
3. KONDER, Leandro. A democracia e os comunistas. Rio de Janeiro: Graal, 1980.
4. LENIN. Estado e a Revolução. São Paulo: Hucitec, 1979.
5. MORENO, Nahuel. As revoluções do século XX. San Pablo: Luis y Rosa Sunderman, 2004.
6. OLIVEIRA, Francisco. Classes sociais em mudança e a luta pelo socialismo. San Pablo: Perseu Abramo, 2000.
7. OLIVEIRA, Francisco. O ornitorrinco. In: OLIVEIRA. Crítica à razão dualista. O ornitorrinco. San Pablo: Boitempo Editorial, 2003. pp.125-50.
8. OLIVEIRA, Francisco. O surgimento da teoria do antivalor. Capital, força de trabalho e fundo público» Novos Estudos Cebrap, n.22, octubre de 1988, pp.8-28.
9. PARTIDO COMUNISTA BRASILEIRO. Declaração sobre a política. Março de 1958. In: PCB: vinte anos de política - 1958-1979. San Pablo: Ciências Humanas, 1980. pp.3-27.

Notas

- 1 Entrevista a la revista Reportagem, febrero de 2003.
- 2 Entrevista al diario Jornal do Brasil, 21 de diciembre de 2003.
- 3 Manifesto Esquerda Socialista e Democrática, 19/01/2004.
- 4 Eduardo Almeida, Un Nuevo Partido viejo, Opinião socialista, n.167, p.4-5.
- 5 Partido Comunista Brasileiro, Declaração de março de 1958, p.22. In: PCB: vinte anos de política (1958-1979).
- 6 Leandro Konder, A democracia e os comunistas, 1980, p.94.
- 7 Idem.
- 8 Hace referencia a un grupo de intelectuales de la Universidad de San Pablo que fueron obligados por la dictadura a jubilarse en 1969. A partir de entonces formaron el Centro Brasileño de Análisis y Planamiento (CEPRAP), que se convertirá en la década de 1970 en uno de los centros promotores de la discusión sobre democracia y sociedad civil.
- 9 Entrevista a Reportagem, febrero de 2003. Raúl Prebisch fue el fundador de la Comisión de Estudios para América Latina (CEPAL). Celso Furtado también participó de esa Comisión, dedicaba centralmente a establecer lo que se llama base de un proyecto nacional-desarrollista. Resulta interesante observar cómo en distintos espacios intelectuales y políticos vuelven las ideas, propuestas y recuerdos de 50 años atrás.

- 10 Se refiere a las propuestas y análisis desarrollados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1948. Esta corriente, formada por intelectuales latinoamericanos realizó análisis sobre el carácter de la dependencia económica del subcontinente y las posibilidades de su desarrollo. De carácter eminentemente reformista, fue una de las matrices de las propuestas de desarrollo capitalista autónomo.
- 11 Corriente política hegemónica al interior del PT.
- 12 En entrevista al Estado de São Paulo, publicada el 10 de junio de 2003, Oliveira considera que «el PT se equivocó cuando expulsó a los tres diputados que votaron en el colegio electoral (José Eudes, Bete Mendes y Aírton Soares) y nunca reconoció ese error. Volvió a equivocarse al no suscribir la Constituyente y al no apoyar a Luiza Erundina cuando integró el ministerio de Itamar Franco. Ya nos equivocamos muchas veces y podemos seguir equivocándonos. El PT debería aircear».
- 13 Entrevista concedida por Francisco de Oliveira al diario Folha de São Paulo, 13/10/1984.
- 14 Idem.
- 15 Idem, ibidem.
- 16 Entrevista a la revista Reportagem, febrero de 2003.
- 17 OLIVEIRA. Crítica à razão dualista. O ornitorrinco, 2003.

Después de las elecciones regionales en Francia: ¿Cuál debe ser la política de la extrema izquierda?



ROBERT PARIS

Miembro de la Fracción Etincelle de Lutte Ouvriere, Francia

Traducción Alicia Sagra

La victoria de la izquierda en Francia – el Partido Socialista, sus aliados radicales, los verdes y el Partido Comunista – parece completa: ganó con mayoría absoluta de los votos de la segunda vuelta, lo que nunca había sucedido antes, en elecciones regionales. Ganó en 24 de las 26 regiones, algo también inédito, tanto para la izquierda como para la derecha.

Con seguridad, el cambio de la ley electoral colaboró bastante para ese resultado. En estas elecciones, aún más que en las anteriores, la nueva ley electoral eliminó a los pequeños partidos (que no obtuvieron el 10% en la primera vuelta, siendo la principal víctima la extrema izquierda) o los forzó a aliarse a los grandes partidos, a la UMP¹, en el caso de la derecha, al PS² en el caso de la izquierda.. Obviamente, ni el PCI³, ni los Verdes, para no hablar de los Radicales y del partido de de Chevènement⁴, precisaron ser forzados a capitular al PS (cosa que ya habían hecho el pasado), ya que para ellos están en juego algunos cargos de diputados o de ministros.

Demasiado temprano, demasiado tarde, demasiado amplio...

A pesar de todo, el PS, que sufrió una derrota electoral hace dos años volvió a levantar cabeza. ¡La decadencia y grandeza del sistema electoral democrático burgués! Después de esos dos años de travesía en el desierto, podíamos esperar que nuestros políticos de izquierda saltasen de alegría. Por el contrario, mantuvieron un tono modesto y humilde, no sólo después de la primera vuelta, sino también después de la aplastante victoria de la segunda. Si esta actitud se podía esperar después de la primera vuelta, lo que demostraría una preocupación con el electorado, no se comprende después del resultado final.

De forma casi unánime, el PS – los viejos elefantes y los lobos – dio la impresión que la victoria había llegado demasiado temprano, demasiado tarde y demasiado amplia. Su preocupación es comprensible. Su estrategia en los últi-

1 UMP: mayor partido de la derecha, impulsado por Jacques Chirac.

2 PS: Partido Socialista, partido socialdemócrata de los gobiernos de Mitterrand y de Jospin.

3 Partido Comunista francés

4 Chevènement: disidente del PS, que se presentó con un nuevo partido en las últimas elecciones presidenciales.

mos años (izquierda y derecha la aplican desde hace siglos, cuando están respectivamente en la oposición) fue simple.

Después del descalabro electoral del 2002, la idea era esperar y dejar a la derecha gobernar. Esperar que ésta se desgastase, perdiese toda la credibilidad y que sus errores ocultasen el lamentable balance de la izquierda en el poder., para que de nuevo el electorado votase al PS. A esto le llaman alternancia en el poder..

Con todos los ataques al pueblo y a los asalariados (desde los desocupados hasta los científicos, desde los empleados públicos hasta los maestros), Raffarin⁵ superó las expectativas del PS.

En verdad, a los socialistas no le parecían mal las «reformas» de Raffarin; era menos trabajo sucio para ellos cuando volviesen al poder. No fueron una oposición coherente ni movilizadora contra las «reformas». Pero, con la intensificación de las «reformas», Raffarin hizo que las cosas se precipitaran.

Jospin precisó de cinco años para quemar a la izquierda y empujar al electorado hacia la derecha o a la extrema derecha. Raffarin sólo precisó de dos años para que su política fuese rechazada por la mayoría del electorado. De ahí que la izquierda⁶ pareció más atrayente que el gobierno o la derecha. Con todo, estos votos para la izquierda no manifiestan la confianza del electorado.

Según los cálculos de Lutte Ouvrière (2/4/2004), una parte de los electores de la extrema derecha en la primera vuelta, votó a la izquierda en la segunda. En ocho días, pasar de Jean-Marie Le Pen (Front National) a François Hollande no demuestra confianza ni en el primero ni en el segundo. Apenas indica que algunos buscaron el voto más eficaz contra Chirac. Raffarin y su política. Votaron a la izquierda porque ella podía derrotar a la derecha en la segunda vuelta. Lo mismo se podría decir de los que votaron en la extrema izquierda en la primera vuelta, ya que una buena parte votó en la izquierda en la segunda vuelta. Y también de los abstencionistas y de los votos en blanco, que fueron menos en la segunda vuelta.

¡Todo, menos asumir la responsabilidad!

La mayoría del electorado se manifestó contra la política de Raffarin y entregó el poder regional a la izquierda. No es mucho, pero tampoco es poco. Pero los dirigentes del PS, como lo muestran sus primeras reacciones, no pretenden superestimar ese honor, ni sus responsabilidades.

Con seguridad, no es preciso resaltar cuán ridícula fue su indignación al ver que Chirac mantiene a Raffarin en el poder. Es una «falta», afirmó alguien, «El presidente es autista, sordo», agregó otro; «Es un desprecio total al electorado», concluyó otro. Y todos denunciaron el «escándalo». Las denuncias fueron vigorosas, pero sólo mostraron la debilidad de las propuestas de la izquierda. De hecho, si Chirac «no oye», tendrían que llegar a la conclusión que no sirve seguirse lamentando. Y quien quedó con la mayoría de los votos, tendría que pensar en otra forma de ser oído, por fuera de las urnas. Lejos de llegar a esa conclusión, los socialistas dicen que, en verdad, poner de vuelta a Raffarin en el poder es un escándalo, porque Chirac «arriesga profundizar la crisis de confianza [...], las tensiones y los conflictos».

Es evidente que el PS pretende continuar con la misma estrategia que aplicó durante estos dos últimos años: dejar a la derecha hacer el trabajo sucio, quedarse lamentando y esperar hasta el 2007, el año de las presidenciales y las legislativas, para tal vez volver al poder. Esa estrategia no proviene de una preocupación excesiva con el respeto a la supuesta legalidad republicana, como sugieren algunos comentaristas, sino del hecho de que la izquierda no tiene ninguna otra política que proponer, excepto la aplicada por Raffarin.

Así, en relación a los despidos masivos que se están multiplicando, ¿acaso no afirmaba Jospin que no podía hacer nada contra la decisión de los grandes patrones, cuando estos querían cerrar una fábrica o poner en la calle a los trabajadores? En relación a la reforma de la jubilación, ¿no había sido elaborada 15 años atrás, durante los gobiernos de Rocard y Mitterrand?

Más aún: Jospin nunca quiso abolir las primeras medidas «Balladur» de la derecha que aumentaron el número de años de trabajo para el sector privado. Por último, en relación a la reforma de la Seguridad Pública, todos los probables candidatos para el 2007 del PS (Strauss-Kahn, Fabius y otros) afirman que es necesaria, agregando ahora que ella debe ser hecha de modo justo, pero sin aclarar cómo.

Fue el propio Hollande⁷ el primero en confesar. En la noche de la primera vuelta anunció que ahora que los electores habían elegido al PS, el partido iba a definir con suma urgencia su programa. Y tres días después anunciaba la creación de una comisión para la elaboración de un proyecto socialista para el 2007.

Así, el PS llamó a los electores a rechazar la política de Raffarin, ¡sin tener otra propuesta! ¡Ni sabía lo iba a hacer! Parecería muy ingenuo, si no fuese una manipulación. Cuando Hollande explica que aquí en adelante la tarea del partido es definir un programa y reformas «justas», trata apenas de ganar tiempo y engañar a los electores de hoy. Dar tiempo al tiempo como decía el truculento Mitterrand. Hollande lo hace mejor: da tiempo a Chirac y a Raffarin para que hagan las reformas contra las cuales se manifestaron los electores. Y de acá a tres años, si los electores fueran tan gentiles como para volver a votar al PS, éste explicará que no se puede volver atrás y cancelar las reformas ya aprobadas. Así como Jospin no canceló las reformas «Balladur» contra las jubilaciones.

¿La extrema izquierda en la lucha?

Aún a riesgo de pasar, de nuevo, por optimistas incorregibles, creemos que la extrema izquierda, después de las elecciones, no está en mala situación. Por el contrario. Claro, muchos militantes y simpatizantes, en particular los que participaron en la campaña, quedaron decepcionados los resultados. A su vez, los comentarios de la izquierda, aliviada después del temor de se perjudicada por los resultados, evocaron nuestro estancamiento y nuestro «fracaso».

La preocupación de la izquierda antes de la elección y su alivio después (alivio por que la extrema izquierda tuvo ¡el 5% de los votos! resultado más o menos igual al de las elecciones precedentes, considerado en la época un gran suceso político) muestran que la extrema izquierda se volvió una fuerza política de primera magnitud. Con seguridad, muchos electores, incluyendo los miran con simpatía a la extrema izquierda o los que habían votado en ella en las elecciones pasadas, prefirieron esta vez dar su voto a la izquierda. Pero las reacciones registradas por nuestros militantes revolucionarios entre la población y en los centros de trabajo, no indican ninguna desaprobación a la extrema izquierda. Entre esos electores, nadie desaprueba el hecho de que nosotros nos presentamos contra la izquierda. Nadie nos critica por la «división» que estaríamos haciendo dentro de las fuerzas de izquierda, como pasaba antes. Nadie desaprueba nuestra indicación de voto en la segunda vuelta – o mejor, nuestra falta de indicación –, a pesar de que muchos ido, sin duda, a votar a la izquierda en la segunda vuelta. Todo eso deja claro que el voto de ellos para la izquierda fue realizado con mucha reserva; y deja claro, también, que las ilusiones y expectativas en relación a la izquierda son muy limitadas.

¡Hasta los dirigentes del PS parecen compartir ese sentimiento! Según el diario *Le Monde* del 1º de abril (y no es un chiste...), Hollande habría dicho a la



5 Raffarin: primer ministro del gobierno de Chirac que fue mantenido en el cargo a pesar de la derrota electoral en las elecciones regionales y del repudio masivo de la población.

6 Se refiere a la izquierda reformista

7 François Hollande, presidente del PS.

8 Alusión a la frase del gobierno antes de las elecciones, que dejó claro, frente a las movilizaciones de masa, que no iba a negociar: «no es la calle quien gobierna»

9 LCR: Liga Comunista Revolucionaria, ligada al SU. Las dos organizaciones se presentaron juntas en las elecciones regionales.

prensa: «No quiero que la calle tome el lugar de las urnas».» El confiesa públicamente sus preocupaciones en relación a la eventual impaciencia de los electores, y sus propias dudas sobre las ilusiones del pueblo en la utilidad de sólo votar. Para nosotros, eso indica, sobre todo, qué tipo de política la extrema izquierda podrá desarrollar en el próximo período.

Primero, continuar, es obvio, defendiendo la línea de la lucha de clases sin concesiones contra todos los adversarios del mundo del trabajo: la patronal, el gobierno y todos sus lacayos políticos. Las próximas elecciones europeas son una ocasión más para desarrollar una política sin compromisos, independiente de todos los partidos del gobierno, de la derecha y de la izquierda.

Después, denunciar las fórmulas engañosas del PS, que intenta adoptar una posición de oposición (el PCF, queriendo parecer diferente, busca ser un poco más incisivo, un poco más claro, pero no siempre lo consigue), de resistencia contra el actual gobierno, sin tener que arriesgar nada. Por ejemplo, el PS dice: tenemos que re-

vertir las «reformas injustas», «renegociar las medidas antipopulares». Y defiende «reformas justas», sin decir cuáles son. Son fórmulas que, muchas veces, en el pasado, anunciaron concesiones o traiciones

«Renegociar» las medidas antipopulares verdaderamente, sería exigir:

– retorno a los 37 años de trabajo para el derecho a la jubilación para todos.

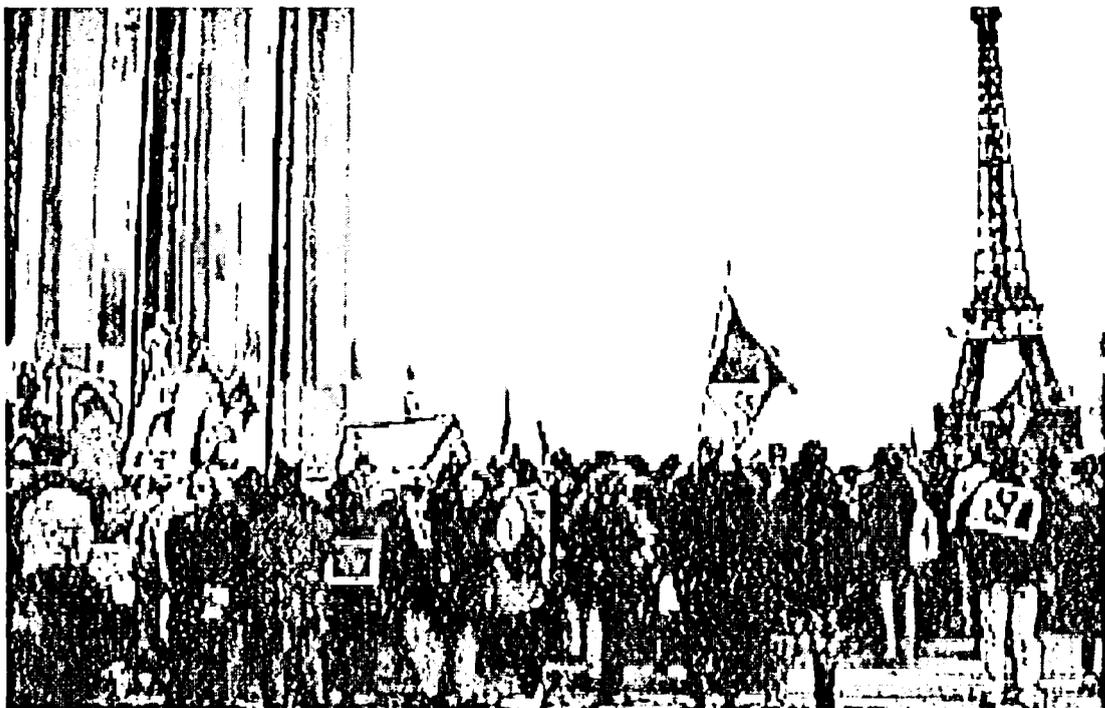
– fin de las disminuciones del reembolso de los gastos de salud y el fin del aumento de las cuotas salariales obligatorias para la seguridad social.

– Abolición de las criminales medidas, como la reducción de la indemnización a los desocupados, entre otras.

– fin de las subvenciones a la patronal y todo el dinero público volcado para el empleo y la mejora de los servicios públicos;

– fin de todos los planes sociales de despidos colectivos;

– reajuste salarial de 300 euros para compensar las pérdidas reales de salario de los últimos 20 años.



Acabar con las “reformas injustas” sería imponer todas esas reivindicaciones.

La izquierda se prepara para pedir al electorado una nueva derrota de la derecha en las urnas (como dice Melanchon, representante de la izquierda), en las próximas elecciones europeas, votando al PS y en su programa tan difuso como el de las regionales, sin consistencia.

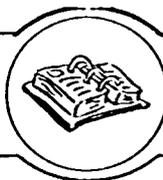
La extrema izquierda tiene todo el interés en comenzar una campaña sistemática, proponiendo las reivindicaciones planteadas más arriba, a todo el movimiento obrero, sin esperar la campaña oficial de las elecciones europeas (además esa sería una nueva forma de prepararla).

El hecho de que no se puede hacer alianza electoral con los partidos del gobierno, aunque ellos digan que son de izquierda, si no se quiere torcer nuestro mensaje revolucionario, no significa que la extrema izquierda no se pueda juntar en las calles (como en las huelgas o en toda lucha) a todos los que están contra este gobierno, contra los patrones y su política reaccionaria. Y mejor aún, para mostrar a todos los trabajadores, a los militantes de izquierda, sindicales y de las asociaciones, que la extrema izquierda quiere la unidad con ellos, la unidad en las luchas, ella podría tomar la iniciativa de proponer esa unidad de lucha, aprovechando la credibilidad que conquistó en los últimos años, y que el resultado de estas elecciones no disminuyó.

Por ejemplo, ¿por qué Lutte Ouvrière y la LCR⁹ no proponen a todos los partidos de la izquierda, a los sindicatos y a las asociaciones que quieran defender a los trabajadores y desocupados, organizar juntos las manifestaciones del 1º de mayo? Hace dos años muchas de esas organizaciones participaban juntas en un 1º de Mayo que, de hecho, fue un apoyo al voto a Chirac. Dos años después, no debería ser muy difícil organizar un «Mayo» en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores, esta vez contra Chirac.

Podría ser un primer paso para comenzar a revertir la relación de fuerzas y prepararse para derrotar, de hecho, al gobierno y desenmascarar a los mentirosos de la izquierda. Ⓞ





 JONAS POTYGUAR

La actualidad de Lenin a 80 años de su muerte

Tiempos de confusión	83
El imperialismo abre una época de guerras y revoluciones	88
El Estado y la Revolución	95
Insurrección y órganos de poder obreros	98
Dictadura del proletariado y democracia "pura"	102
¿Partido revolucionario leninista o partido de "simpatizantes" afiliados?	107
El movimiento obrero es internacional por naturaleza, ¡Viva la Internacional!	114



La actualidad de Lenin a 80 años de su muerte



JONAS POTYGUAR

Miembro de la Dirección de la Liga Internacional de los Trabajadores LIT CI

Tiempos de confusión

Siempre que ocurren hechos de magnitud histórica se producen vacilaciones, confusiones y deserciones en las filas del movimiento obrero mundial.

El hundimiento de la URSS fue uno de esos hechos.

El imperialismo logró reabsorber en el sistema capitalista al conjunto de los ex Estados obreros, que se habían extendido a un tercio de la humanidad. No lo hizo de la mano de la contrarrevolución armada sino utilizando, en los países más importantes del Este europeo, la “democracia” o más precisamente la “reacción democrática”.¹

En su arrogancia imperial y fundamentalista católica Bush expresa ese “halo democrático”: *“La libertad es el don del Todopoderoso a todo hombre y mujer del mundo. Y como la mayor superpotencia sobre la faz de la tierra, tenemos la obligación de ayudar a diseminar la libertad”*

El imperialismo siempre conquistó el mundo en nombre de la libertad. Pero aprendió después de mucho penar a utilizar el régimen democrático burgués (parlamentos, elecciones regulares, democracia formal), como forma efectiva de derrotar revoluciones. Aprendió esto tras la catástrofe de las dos grandes guerras (en las que casi perdió el control del mundo en ambas posguerras), después con la derrota ante una pequeña isla (Cuba) y, posteriormente, en un pequeño país: Vietnam. Hicieron un cambio de orientación y hay que reconocer que consiguieron importantes victorias.

Hoy la democracia es moda: desde la cabaña del campesino más pobre del planeta hasta la mansión más grandiosa del presidente de una transnacional, pasando por las escuelas, universidades, sindicatos, iglesias, asociaciones vecinales, áreas indígenas “preservadas”, hasta los salones beneficentes de las damas de la sociedad, la democracia burguesa se expande como reguero de pólvora.

Esto no sucede porque la gente cree en el discurso de Bush antes citado. Más bien provoca risa. El proceso fue otro y no es “ideológico”, sino material. El imperialismo utilizó su dominio de la economía y de la política mundial para corromper a un sector acomodado del movimiento obrero y socialista mundial.

El imperialismo utiliza su poder económico a modo de telaraña para corromper a la vanguardia luchadora: crea en primer lugar una “aristocracia obrera” en sus propios países, repartiendo una pequeña parte de sus ganancias extraídas, mejor dicho, robadas, de los países pobres, para tranquilizar su “retaguar-

día" con la "paz social", que duró 50 años en los países adelantados y se consumó en lo que quedó conocido como "estado de bienestar social". Por otro lado, su dominio del mercado mundial y el aislamiento de los países que rompieron con el capitalismo (URSS, China, Cuba, etc.) favoreció la burocratización de millones de dirigentes de esos estados. Para el resto de los países pobres, utiliza los parlamentos, sindicatos, centrales sindicales, iglesias, comisiones de empresa, ONGs etc. para corromper a los dirigentes sociales, obreros y campesinos.

Este proceso material es lo que permite el nuevo encanto por la "democracia" porque es el puente de plata para este sector que se ha pasado para el lado de la burguesía, es decir, del imperialismo.

Pero estos dirigentes no pueden decir claramente que se ha cambiado de bando así no más, porque de hacerlo perdería inmediatamente su ascendencia sobre los obreros y campesinos pobres y por tanto perdería su "valor" para el imperialismo, que es el de frenar, sofocar, dilapidar, reprimir, desorganizar, confundir, y al final desmoralizar el movimiento obrero.

Por eso, esta banda de tráfugas hace como el pulpo: para mimetizarse y esconder su verdadera cara despide una sustancia de color y llama a esta democracia "pura", "universal", "sin límites", etc. para esconder que esta "democracia" es, de contenido, la dictadura burguesa e imperialista.

La democracia, desprovista de su intrínseco carácter de clase (democracia burguesa o democracia obrera) es un remedio que, en la boca de esta desertores que se ha pasado para el lado del enemigo, sirve para todas las llagas de la humanidad: sirve espléndidamente para la dominación del imperialismo (que aparece con una cara "civilizada" ante los bárbaros subdesarrollados) y sirve para "adormecer" a miles de millones de esclavos modernos. Hoy es un verdadero "opio" del pueblo, única forma de soportar los dolores atroces que generan los estertores cancerígenos del sistema imperialista.

Como producto de esa corrupción de la parte "encumbrada" del movimiento obrero y cam-

pesino mundial, la vieja socialdemocracia, hoy representada en gente como Blair, Schroeder o Jospin, no pasan de perros guardianes de la burguesía. El vergonzoso papel de Lula en Brasil, muy bien apodado por James Petras como "tabibán neoliberal", es ejemplo de esto.

Los Partidos Comunistas, con rarísimas excepciones, se han pasado de malas y bagajes al bando del capitalismo y del imperialismo (yanqui o europeo). Se transmutaron todos en partidos burgueses y socialdemócratas, reflejando el paso a la restauración capitalista de los PCs de todos los ex Estados Obreros Burocratizados. Se convirtieron "empresarios" como única forma de seguir teniendo privilegios, ya no como casta sino como burgueses. Son nuevos adeptos de la democracia "pura" después de ahogar a su pueblo durante 60 años en las dictaduras "puras" stalinistas.

Este "aluvión oportunista" arrastra también a marxistas, incluso a muchos trotskistas (principalmente a la mayoría del SU, Secretariado Unificado de la IV Internacional) que, para "confraternizar" con la multitud "democrática" se deshace de sus armas de guerra (la necesidad de la violencia revolucionaria, la dictadura del proletariado, el partido combativo centralizado democráticamente, la Internacional revolucionaria, es decir, el nudo del programa marxista) y pone y ofrece su aporte al torrente reaccionario: la democracia "sin límites" y la construcción de los llamados partidos "anticapitalistas", bolsa de gatos donde caben ministros de gobiernos burgueses y revolucionarios genuinos. "El buen hijo a su casa vuelve": los intelectuales y "bohémios" de la clase media europea, después de un largo giro en la que coquetearon con el stalinismo, el castrismo, el nacionalismo burgués, el guerrillerismo, ahora vuelven a su "nido" de clase, sin pasar por la escuela de la revolución proletaria.

Toda este sector se arrodilla ante la democracia imperial para frenar y desviar el curso de la situación revolucionaria que ha entrado el mundo.

La democracia imperialista se quita las vestiduras de seda para calzar las botas de la guerra

colonial, en un nuevo reparto del mundo, en la recolonización del planeta. Esta situación pone la revolución al orden del día en varios países del mundo, particularmente en los países coloniales y semicoloniales, generando guerras de liberación nacional muy potentes, como en el caso de Irak. Pero, el ascenso revolucionario no llegó solamente a los países “pobres” sino que se ha extendido a los cinco continentes. Los obreros, campesinos y jóvenes empiezan un giro a la izquierda en todo el mundo y se acercan, aunque aún en forma confusa, del programa marxista revolucionario. Pero justo en este momento, sectores de izquierda giran en dirección al capitalismo, a la defensa de la “democracia como valor universal”, a la “democracia sin límites”, lo que aumenta la confusión, la desorientación y las vacilaciones en el interior del movimiento obrero mundial.



Precisamente las lecciones del bolchevismo y de su máximo líder, Lenin, tratan estas cuestiones fundamentales de la revolución, del Estado, del Imperialismo, de la democracia, de la dictadura, del oportunismo, del partido y de la Internacional. Las nuevas generaciones revolucionarias tienen la obligación de apropiarse de esta herencia que les pertenece y que es la garantía de su victoria futura.

Leninismo: escuela superior de estrategia revolucionaria

El leninismo ha aportado y enriquecido el Marxismo en puntos claves del proceso revolucionario:

- a) la teoría del imperialismo;
- b) la génesis del oportunismo;
- c) la teoría de la lucha anticolonial;
- d) la recuperación de la teoría marxista referente al Estado y la correcta evaluación de la democracia burguesa;
- e) el estudio y la práctica de la Revolución e Insurrección y particularmente la relación entre huelga general de masas y la insurrección;
- f) la caracterización de los órganos de poder obrero de tipo soviético;
- g) la aplicación práctica de la dictadura revolucionaria del proletariado (como democracia de nuevo tipo, proletaria) y la represión más despiadada a la acción contrarrevolucionaria de la burguesía;
- h) la creación de un nuevo tipo de partido, combativo, para la lucha revolucionaria;
- i) la construcción de una Internacional revolucionaria, centralizada democráticamente, de masas, para preparar y realizar la revolución mundial.

Son las más grandes contribuciones hechas al marxismo y fueron producto no de la inteligencia de un intelectual aislado sino de la generalización teórica de hechos, comprobados, de gran magnitud histórica. El marxismo salió fortalecido de grandes combates revolucionarios y de la primera guerra mundial como la herramienta de lucha del proletariado revolucionario contra los “empleados” de la burguesía mundial en el interior del movimiento obrero.

И. ЛЕНИНЪ (НА ВЪВЕДЪ)

**ИМПЕРИАЛИЗЪМЪ,
КАКЪ НОВЪЙШИЙ ЭТАПЪ
КАПИТАЛИЗМА.**

(СЪВЪРЪШЕНЪ ТЪКЪСЪ)

СЪВЪРЪШЕНЪ
Книжният магазин на Ленински център в София
Петър Бонев, Пловдив № 2, стр. 9 и 10. Тел. 227-02.
1913 г.

El trabajo de Lenin es un hito de la historia. Es una herencia de la que las nuevas generaciones pueden y deben apropiarse para cambiar el mundo. Lenin confirmó al marxismo como teoría científica en la realidad, demostró la necesidad de una teoría científica, el marxismo revolucionario, para dirigir la revolución.

El mérito de Lenin se puede observar en sus propias palabras:

“Hemos creado el tipo soviético de Estado, dando con ello comienzo a una nueva época histórica universal, a la época de dominación política del proletariado, que ha venido a sustituir a la época de dominación de la burguesía.”²

Las nuevas generaciones de activistas y revolucionarios que entran en la pelea política tienen que aprender de la experiencia de los bolcheviques (que dirigieron la primera revolución obrera victoriosa en el mundo), de la misma forma que estos aprendieron con la derrota de la Comuna de París de 1871. En estas posiciones ideológicas se concentra toda la experiencia histórica del proletariado revolucionario. Estas lecciones, como vamos a ver, tienen plena vigencia.

“La teoría es gris, verde es el árbol de la vida”³

A fines del siglo XIX, Rusia estaba entre dos mundos, dos épocas y dos revoluciones. Todo cambiante y en transición. Estaba clavada entre la Europa imperialista y el mundo colonial. Entre la época reformista de desarrollo gradual (“pacífico”) del capitalismo en su infancia y la época imperialista, época de crisis, guerras y revoluciones. Se encontraba entre la revolución burguesa (en la que la burguesía ya abandonaba su propia revolución al ocupar el poder en los países centrales y con ello, ya temía más que todo al proletariado) y la revolución proletaria naciente con un joven proletariado, concentrado y vigoroso. Y todo esto bajo las botas del zarismo, una autocracia cruel. Esta combinación de situaciones transitorias creó un nuevo tipo de partido, compuesto y dirigido por revolucionarios, cuya figura principal fue Lenin, y que enriquecieron la teoría marxista defendiéndola hasta las últimas consecuencias.

“La doctrina de Marx y Engels no es un dogma que aprendemos de memoria. Hay que tomarla como una guía para la acción. Esto es lo que hemos dicho siempre, y creo que hemos obrado de manera conveniente, sin caer nunca en el oportunismo, sino modificando nuestra táctica”⁴.

Obrando así, es decir sin caer en el dogmatismo, es que en abril de 1917 se enfrentó con los “viejos bolcheviques” que, con el objetivo de conciliar con el nuevo gobierno “socialista” surgido de la revolución de febrero, querían seguir utilizando la histórica consigna bolchevique de “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”.

Lenin contestó:

“El marxismo exige de nosotros el análisis más exacto, objetivamente comprobable, de la correlación de las clases y peculiaridades concretas de cada momento histórico. Nosotros, los bolcheviques, hemos procurado siempre ser fieles a esta exigencia, indiscutiblemente obligatoria desde el punto de vista de toda fundamentación científica de la política... Nuestra fórmula ha caducado... la revolución burguesa o democrática burguesa en Rusia está terminada. El ‘Soviet de diputados obreros’ es ya la realización, impuesta por la vida, de la ‘dictadura democrática revolucionaria del proletariado’... En la vida real las cosas han resultado ya de otro modo: ha resultado un entrelazamiento de lo uno y de lo otro en forma extraordinariamente original, nueva e inaudita... Este eje no encaja en los esquemas antiguos. Es necesario saber adaptar los esquemas a la vida...”⁵.

A partir de ahí va a estudiar esta nueva forma de poder, el Soviet, y cómo precisamente debe ser defendida y al servicio de qué. En lo que se refiere al carácter de la revolución y de su gobierno, hay un acuerdo completo entre Lenin y Trotsky alrededor de la cuestión del poder y en el contenido de la “teoría de la revolución permanente”, según la cual lo que había que instaurar era una “dictadura del proletariado”, con apoyo del campesinado pobre, como prólogo de la revolución mundial.

Es decir, guiado por la teoría marxista, y — como se puede comprobar en los 55 tomos de

sus obras completas – profundamente respetuoso y riguroso con tal teoría, Lenin supo, partiendo de los hechos trascendentales del momento que le tocó vivir, enriquecer el marxismo como ningún otro lo ha hecho.

Logró esto no sólo por sus méritos personales, es evidente, sino también porque vivió grandes acciones de escala histórica, que son las que permiten enriquecer el marxismo, como teoría que se basa en las transformaciones de la vida y lo hizo luchando a brazo partido con los revisionistas del marxismo que, también en su tiempo, fueron una legión. ☹



Notas

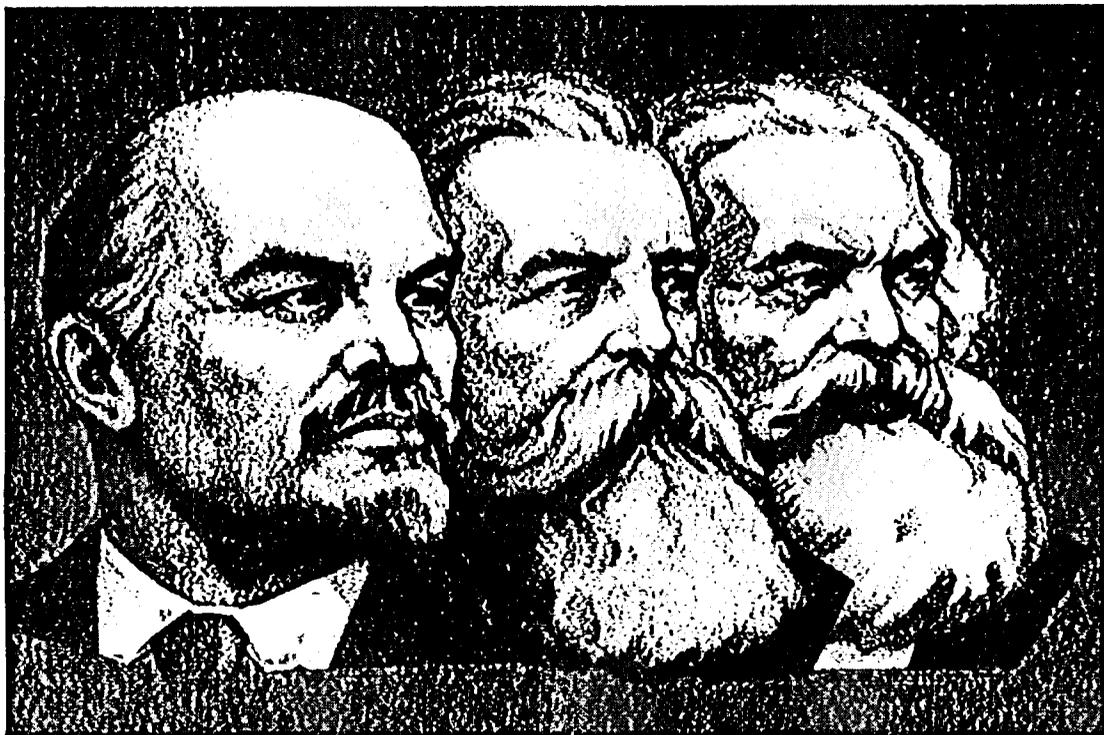
1 La restauración por la vía de la reacción democrática se dio en los más importantes países del Este europeo. No fue así en China, Cuba, Corea y en la mayoría de las repúblicas de la ex URSS.

2 Lenin, Obras Completas, en español, tomo 44 página 435.

3 Frase de Mefistófeles, personaje de la tragedia *Fausto* de J. W. Goethe

4 Lenin, O. C., tomo 37 p. 233

5 Lenin, O. C., tomo 31 p. 139



El imperialismo abre una época de guerras y revoluciones

Marx estudió detalladamente el sistema capitalista pero no alcanzó a ver su transformación en imperialismo. La mayor contribución de Lenin a la teoría marxista es el estudio y la caracterización de esta etapa particular, superior, del capitalismo. De este análisis de la realidad del capitalismo mundial van a derivar prácticamente todas las grandes estrategias del leninismo.

Lenin sintetiza su análisis de la siguiente manera:

“Hay que empezar por definir, del modo más exacto y completo posible, lo que es el imperialismo. El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo que tiene tres peculiaridades: el imperialismo es (1) capitalismo monopolista; (2) capitalismo parasitario o en descomposición; (3) capitalismo agonizante. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo. El monopolismo se manifiesta en 5 formas principales: 1) cárteles, consorcios y trusts. 2) situación monopolista de los bancos....3) conquista de las fuentes de materias primas por parte de los trusts.... 4) se ha iniciado el reparto (económico) del mundo entre los cárteles internacionales... 5) Ha terminado el reparto territorial del mundo (de las colonias).”¹

Todos estos elementos se han desarrollado al máximo en lo que se conoce hoy como “globalización”, sin que haya cambiado cualitativamente el sistema imperialista: el dominio del mundo por parte de las transnacionales se está completando ahora con el furor neoliberal, con 3 o 4 grandes transnacionales dominando cada una de las grandes ramas productivas (petroquímica, automovilística, informática, de armamentos, alimenticia, etc.). Los bancos monopolizan el grueso de las ganancias de estas grandes

empresas, acaparando el capital “productivo” y también el “especulativo”, siendo uno de los ejes del neoliberalismo. La conquista de las fuentes de materias primas y el reparto del mundo colonial ya se han dado hace mucho y se acerca un nuevo reparto, para que las transnacionales dominen más directamente, más ampliamente y más profundamente los países coloniales y semicoloniales. Lo que se nos presenta a la vista es la recolonización del mundo, que también fue uno de los ejes del neoliberalismo.

El imperialismo es un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por parte de un puñado de países “avanzados” al servicio de grandes empresas transnacionales y de un puñado de magnates.

La internacionalización de la producción ha alcanzado un grado jamás visto, utilizando de todo el orbe al servicio de la producción de mercancías, todo el proceso productivo queda extremadamente coordinado (en el ámbito de las transnacionales, sin acabar con la anarquía de la producción capitalista) en el ámbito internacional.

Para Lenin, este cambio de etapa de capitalismo en imperialismo, representa también un cambio de época histórica: se da el paso de la etapa de la niñez del capitalismo (la libre competencia) de desenvolvimiento relativamente “pacífico”, a la fase adulta, (mejor dicho, senil) de los monopolios, del imperialismo, una época de grandes enfrentamientos de clases, de guerras y revoluciones.

Este sistema de explotación y opresión, mientras se apoye en la propiedad privada de los medios de producción (las empresas privadas) no puede prescindir de las guerras, que son

un resultado natural de la guerra por mercados y por materias primas. La fuerza de las armas es la que decide en última instancia las necesidades del sistema imperialista. Esto se ha demostrado en dos guerras mundiales, en varias guerras contrarrevolucionarias y guerras coloniales. Como prueba más reciente basta observar la invasión de Irak al servicio de las transnacionales y bancos estadounidenses, cuyos dueños, al día siguiente de la toma de Bagdad se frotaban las manos.



Hoy, parece sencilla esta caracterización del imperialismo, pero en aquel entonces, a principios del siglo XX, se imaginaba por ejemplo que el imperialismo era una “política” y que no tenía profundas raíces en la economía y en el surgimiento de los monopolios. En aquel entonces muchos, incluido Kautsky (ya en 1915), decían que se podría cambiar de “orientación”. Es algo que repiten hoy aquellos que quieren luchar contra el “neoliberalismo” sin luchar contra el imperialismo, como si el imperialismo no fuera un “sistema” sino una línea económica que con el mero cambio de Bush por Kerry se resuelve. Pero se engaña quien piensa así. En general, los reformistas razonan de esa forma cuando están fuera del gobierno y, cuando llegan ahí, reconocen que “es inevitable la globalización”, deponiendo las armas, porque no quiere luchar contra el *sistema*.

En ese entonces (1915-1920) la gran polémica se dio con los reformistas “socialdemócratas”, los abuelos de Blair-Schroeder-Lula, que dirigían partidos obreros de masas, particularmente el partido alemán. Kautsky (uno de los dirigentes más importantes de la socialdemocracia alemana que era la “patria marxista”) polemizó con Lenin ofreciendo otra visión del proceso de desarrollo del capitalismo. Su teoría del “súper imperialismo” defendía que la internacionalización del capital traía aparejada la paz entre los pueblos a partir de una armonización de la producción mundial, conquistada por los trustes (las transnacionales de hoy). Es decir, el enfrentamiento entre los diversos imperialismos por el reparto del mundo, sería suplantado por la explotación general del mundo por el capital financiero, unido a escala internacional. De contenido, esta “teoría” intentaba demostrar lo imposible: que las contradicciones se atenuarían en vez de acentuarse, bajo la dominación del capital financiero. La realidad de las guerras mundiales echó por tierra esa ilusión que servía, entretanto, para justificar la traición de estos dirigentes que apoyaron a “sus” burguesías en la guerra imperialista.

Hoy día, un italiano, Toni Negri, sigue el mismo camino de Kautsky: para él ya no hay más imperialismo, lo que hay es un “imperio del capital” que ya no tiene nacionalidad ni casas matrices, que se alejó de su base territorial (Estado nacional), por tanto tampoco necesita más al Estado como garante de estas empresas que dejaron de ser yanquis, alemanas o japonesas. Se atenúan las contradicciones del sistema y se avanza para el control por organizaciones supranacionales, como superestructuras del “imperio”. Nuevamente, estas “teorías” no corresponden a la vida real y representan una capitulación al imperialismo, pues trata de enmascarar su dominación.

El Estado imperialista es vital para garantizar el dominio de estas empresas transnacionales, de las cuales el 85% son de EE.UU. y de Europa. Para repartir el mundo y recolonizarlo se necesita la fuerza y por eso ahora, cada vez más, se utilizan las FFAA. imperiales (incluyendo los cascos azules de la ONU) para

imponer por la fuerza el control de las fuentes de materia prima del planeta. Por eso, el Estado nacional yanqui tiene hoy tropas en 180 países.

La “globalización” es nada más ni nada menos que el “imperialismo” definido científicamente por Lenin en 1916. No es una nueva etapa del capitalismo, sino un paso más en la internacionalización de la producción mundial y un paso más en su decadencia.

La nueva recolonización del mundo trae aparejadas las guerras coloniales y con ellas prueba la falsedad del argumento de Toni Negri. El Estado nacional sigue fuerte y vigente en todos los países imperialistas como garante del dominio del mundo por parte de las empresas y bancos transnacionales. No sólo eso, sino que los gobiernos son agentes directos de estas empresas, basta ver las relaciones “carnales” de Bush y su staff con las petroleras.

“El imperialismo es capitalismo agonizante”: muchos dicen que esto es una exageración de Lenin, que la vida demostró que no es así. Quienes dicen esto o viven en una campana de cristal (porque aun viviendo en Estado Unidos no se puede dejar de ver la descomposición y la pobreza de sectores enteros de la población, principalmente negros e inmigrantes) o es un fetichista que se embauca con la bella apariencia de la sociedad de consumo. En este caso, habría que tomar en cuenta, como dijo Marx, que en el capitalismo, la belleza de las mercaderías se transmuta en la destrucción del hombre y de la naturaleza.

La alternativa para el mundo de hoy es el socialismo (destrucción del imperialismo por una revolución violenta de los trabajadores del campo y de la ciudad) o la barbarie imperialista de las guerras y de la destrucción. Basta ver el hambre y las epidemias en algunas áreas del continente africano o los bolsones de esta miseria en cada una de las grandes ciudades.

Como subproducto de la ofensiva imperialista contra los pueblos en su nueva saña recolonizadora y sus guerras de dominio colonial y de clase se está generando una situación revolucionaria en todo el mundo, colocando al orden del día revoluciones proletarias en varios países,

empezando por los países coloniales y semicoloniales. El imperialismo con toda su fuerza, con el mayor aparato militar jamás imaginado, no es capaz de derrotar a países como Irak o incluso a la Intifada Palestina.

El movimiento obrero se divide entre reformistas y revolucionarios

El advenimiento del imperialismo cambió por completo el mundo. Trastocó todo el “orden” de las cosas en todos los aspectos de la vida. El imperialismo corrompió una parte del movimiento obrero empezando por su cúspide, un sector de la “aristocracia obrera” e importantes sectores de la intelectualidad. Este aburguesamiento, que empezó en Inglaterra, fue producto de la rapiña colonial que distribuyó una pequeña parte entre las clases oprimidas de estos países imperialistas. Esto generó una capa de verdaderos “agentes” de la burguesía en el movimiento obrero. “Es la parte sobornada con la superganancias imperialistas”.

“La burguesía ha dado ya la luz, ha creado y se ha asegurado ‘partidos obreros burgueses’ de los reformistas en todos los países...desde el punto de vista económico, ha madurado y se ha consumado el paso de la aristocracia obrera a la burguesía... Sobre la base económica, las instituciones políticas del capitalismo moderno – prensa, parlamento, sindicatos, congresos, etc. – han creado prebendas y privilegios políticos correspondientes a los económicos para los empleados y obreros respetuosos, mansitos, reformistas... La burguesía imperialista atrae y premia a los representantes y adeptos de los ‘partidos obreros burgueses’ con lucrativos y tranquilos cargos en un gobierno, parlamento, comisiones, dirección de sindicatos obreros... En este mismo sentido actúa el mecanismo de la democracia política.”²

Esta aristocracia obrera comprada por el imperialismo se convirtió en la base social de los partidos oportunistas de masas de la II Internacional y, por esa vía, en apoyo social de la burguesía. Esto quedó demostrado gráficamente cuando, en 1914, los grandes partidos obreros de masas, marxistas, de Europa, apoyaron a

“sus” burguesías en la primera guerra mundial, abandonando el internacionalismo proletario definido en el Manifiesto Comunista y defendiendo que los obreros matasen a otros obreros, en defensa de “sus” patrias.



Los ejes políticos de esta corriente oportunista se resumen en sustituir la lucha entre las clases por la colaboración entre las clases, la renuncia a la dictadura del proletariado y paso a la “defensa de la democracia”, la renuncia a la lucha revolucionaria y el eje en acciones “legales”, parlamentarias y la falta de confianza en la revolución.

El reformismo es una corriente del movimiento obrero y social que la burguesía utiliza para engañar a los pobres. Cuando la burguesía “concede” reformas, siempre trata de quitarlas ni bien es posible y las utiliza para confundir, engañar, dividir a los trabajadores. Ninguna reforma es lo suficientemente sólida como para mantenerse bajo el capitalismo. La burguesía trata de corromper a un sector de la clase trabajadora para perpetuar la esclavitud asalariada. Pero, siempre, y eso ha demostrado muchas veces la historia, las grandes reformas siempre son un producto colateral de grandes luchas y revoluciones, nunca en ninguna circunstancia, conquistadas por negociaciones de cúpula. Por ejemplo, el ascenso revolucionario posterior a la Segunda Guerra Mundial, que amenazó tomar el poder en toda Europa, obligó al imperialismo a “conceder” el “Estado de bienestar social” que dura hasta hoy y que la burguesía europea intenta avasallar y destruir.

El reformismo (y los reformistas) de verdad nunca consiguen ninguna reforma seria, al contrario, son los sepultureros de las reformas. En todas partes, las burguesías y los parlamentarios (reformistas y neoliberales) negocian el fin de las reformas a cambio de 30 monedas.

La nueva fase de capitalismo, la época de guerras y revoluciones, con la corrupción de un sector de la clase trabajadora, generó la división del movimiento obrero y provocó el fin del partido “único” de la clase obrera, que predominó en toda la época “pacífica” de desarrollo capitalista. Desde entonces, el movimiento de masas se divide apoyando partidos reformistas (socialdemócratas), parlamentarios, con funcionamiento laxo, y el surgimiento de partidos revolucionarios, con funcionamiento centralizado democráticamente. Además, surgió una gama de corrientes intermedias calificadas por Lenin de centristas o reformistas “honestos”, que es el peor tipo de reformismo, porque con sus “buenas” intenciones engaña mejor a las masas.

Justamente, los centristas son el último “dique de contención” en el sentido de apartar la vanguardia revolucio-



naria de la tarea de construir un genuino partido leninista. Como los grandes reformistas se queman rápidamente ante las masas por sus traiciones evidentes a la causa del proletariado, los centristas tratan de atraer a esos sectores que empiezan a romper con el reformismo para embaucarlos en una “semi ruptura” con los reformistas y con la burguesía. Son los peores enemigos que tiene el movimiento revolucionario de los trabajadores porque están disfrazados, mimetizados en las filas del movimiento socialista, marxista revolucionario.

¿Cómo hace el reformismo para engañar a los trabajadores?

“El reformismo se adapta al parlamentarismo burgués, disimulando el carácter *burgués* de la democracia contemporánea y reclamando tan sólo su ampliación, su aplicación completa.”³

Hoy, esa es la gran consigna de todos los reformistas, intelectuales, “izquierdistas”: la democracia “radical”, la “extensión” de la democracia. Ahora el Secretariado Unificado de la IV Internacional ha inventado la democracia “sin límites”, convirtiéndose en ala de extrema izquierda... ¡¡¡de la democracia burguesa!!!

La principal lección extraída por Lenin, que cambia todo el accionar de cualquier organización en el movimiento obrero es que, a partir del surgimiento del imperialismo y de la corrupción de una parte de la clase por la burguesía, al principio marxista fundamental de luchar contra la burguesía y el imperialismo hay que añadir otro principio marxista: la lucha más decidida contra los agentes de la burguesía en el interior del movimiento de masas.

“No cabe duda de que esta lucha es el principal problema inmediato de la Internacional. Una lucha contra el imperialismo que no esté indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo es una frase vacía o un engaño.”⁴ “Estos elementos son nuestros enemigos de clase. Se han pasado al campo de la burguesía... son burgueses dentro del movimiento obrero.”⁵ Son “imperialistas”.

Por eso, Lenin, orienta una lucha internacional no sólo por la ruptura política, cosa que muchos estaban a favor en aquel entonces, sino

que habría que realizar también una ruptura organizativa en todos los sentidos, formar partidos separados y una nueva Internacional, la III en reemplazo de la II Internacional que en palabras de Rosa Luxemburgo, se convirtió en un “cadáver maloliente”.

La ruptura es tan profunda que llega, como es natural, hasta la base social de las organizaciones. Mientras la base de los partidos reformistas es la aristocracia obrera, la base de los partidos revolucionarios debe ser, según Lenin, la “masa inferior” no corrompida, ir “más abajo y más a lo hondo, a las verdaderas masas”.

A todo este proceso de corrupción que se produjo a fines del siglo XIX e inicio del siglo XX, se sumó la corrupción y la burocratización de toda la vanguardia mundial por los “Estados Obreros Burocráticos”. La derrota de la revolución europea y el aislamiento de la URSS generó una “contrarrevolución” interna, de la mano de una burocracia usurpadora, que expulsó a los obreros del poder y pasó a dirigirlo al servicio de sus privilegios como “casta” parasitaria del órgano obrero, no capitalista, pero ya con una degeneración profunda en todos los niveles.

A esto se sumó un largo proceso de “relativa” paz en los países imperialistas (boom de posguerra europeo y dominio del mundo por parte de Estados Unidos) que generó, a partir de la explotación y destrucción, atraso y esclavitud de las colonias, superganancias de las cuales, una pequeña parte se distribuyó entre la clase obrera y la pequeña burguesía de los países imperialistas, expresado en lo que se llamó el “estado del bienestar social”. Esas “migajas” sirvieron para crear el dominio de la socialdemocracia en el movimiento social y sacarle brillo a la “paz social” y la democracia en estos países. La mayoría de la izquierda de hoy, principalmente la del “mundo civilizado” imperialista es producto de 55 años de relativa “paz” y “bienestar” en los países adelantados y es hija dilecta de esos “privilegios” que caen del banquete imperialista, por eso, tan fácilmente se deja atrapar por la “democracia” imperialista.

Este hecho objetivo, que genera inclusive en las masas de los países adelantados la defensa

de “esa” democracia como una conquista, en un sentimiento sincero, influyó directamente en las masas de los ex Estados Obreros para que abrazaran la “democracia burguesa” que trajo aparejado, como no podría ser diferente, la restauración capitalista.

Son hechos objetivos de esta magnitud histórica que generan esta capitulación tan “unánime” de la izquierda mundial a la “democracia”.

Son tales hechos los que llevan a una buena parte de la izquierda trotskista europea a cruzar la barrera de clase: hoy el Secretariado Unificado de la IV Internacional y otros sectores ex trotskistas hablan de construir partidos de “nuevo” tipo: los llamados “partidos anticapitalistas”, en donde al borrarse las diferencias entre reformistas y revolucionarios se intenta borrar de la conciencia de estos últimos una de las principales enseñanzas de Lenin: “la primera condición del verdadero comunismo es romper con el oportunismo”



Un salto en el reparto del mundo y la colonización

Del estudio del imperialismo, Lenin vio que, uno de los ejes fundamentales del sistema es la opresión y explotación de colonias, inclusive generando guerras mundiales, para garantizar un “reparto” de estas colonias entre los diversos bandidos imperialistas. De ahí sacó la siguiente conclusión programática:

“...el punto central en el programa socialdemócrata debe ser la división de las naciones en opresoras y oprimidas, división que constituye la esencia del imperialismo.”⁶

De ahí se desprende un programa que defiende valerosamente el derecho a la autodeterminación nacional, incluso a la independencia. Esta práctica fue incorporada después de la toma del poder por los bolcheviques garantizando este derecho a la autodeterminación contra del chauvinismo gran ruso y fue decisivo para conformar una unión libre alrededor de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En un telegrama a Kamenev en 1922 Lenin decía: “declaro una guerra a muerte al chauvinismo ruso. Lo comeré con todas mis muelas sanas... Es indispensable insistir que presidan por turno el CEC de la Federación un ruso, un ucraniano, un georgiano, etc. ¡Indispensable!”

De esta forma, la revolución nacional (de liberación nacional) se torna parte integrante de la revolución socialista, que empieza por garantizar las tareas democráticas (de independencia nacional, reparto de la tierra, etc.) de la revolución, para culminar en la expropiación de la burguesía, como parte de la revolución socialista internacional.

Esta estrategia revolucionaria de lucha de los pueblos coloniales fue un mérito muy grande del bolchevismo y de Lenin, que se convirtió, a partir de la revolución rusa, en una referencia en la lucha de los pueblos de los países coloniales.

“Es necesario saber distinguir entre el nacionalismo de una nación opresora y el nacionalismo de una nación oprimida, entre el nacionalismo de una nación grande y el nacionalismo de una nación pequeña... Quién no haya comprendido esto, no ha comprendido la actitud verdaderamente revolucionaria proletaria ante el problema nacional...”⁷

Muchos revolucionarios en ese entonces se oponían a la defensa de la “nación” oprimida porque los reformistas de la II Internacional traicionaron la

clase obrera en nombre de la “defensa de la patria”. Sólo que esta patria era la patria imperialista, opresora. Lenin trató de luchar y convencer a todo el movimiento internacional que la defensa de nación oprimida contra la nación opresora es una obligación para los comunistas. Inclusive, se enfrentó de cara con los pacifistas, afirmando que hay dos guerras legítimas, que son “nuestras”: la guerra nacional, por la independencia nacional contra el imperialismo y la guerra civil, de clase, revolucionaria.

A principios de la posguerra, en 1945, el imperialismo se vio obligado por la revolución a “aceptar” la independencia de varias colonias en el mundo. La vieja línea de “entregar algunos anillos para no perder los dedos”. Pero, como ninguna “reforma” se hace para durar en el capitalismo, ahora el imperialismo vuelve con todo para repartirse el mundo y poner bajo el dominio de “sus” transnacionales hasta el último rincón del planeta. Es la recolonización del mundo.

Es la vieja estructura colonial la que vuelve a predominar. Los planes imperialistas conocidos, como neoliberalismo, están al servicio de garantizar esta “nueva” estructura colonial: los países “pobres”, “atrasados” se especializan en producir materias primas (o, como máximo, son utilizados como plataforma de exportaciones) que venden barato y después compran muy caro los productos industrializados en áreas especiales, generando un déficit brutal de las cuentas públicas. Se vende todo el patrimonio público a las empresas transnacionales, entran los famosos “préstamos” de la banca imperialista para tapan el “agujero”, generando una dependencia extrema de los préstamos mientras toda la producción, comercialización de estos países se ponen al servicio de enviar plata hacia el centro imperialista. A esta dominación económica le corresponde la sumisión completa de toda la estructura política de los países “atrasados” a los dictámenes del FMI, Banco Mundial, OMC, etc. Vuelven los mecanismos infernales de esclavitud colonial.

La relación entre países imperialistas y países coloniales es la demostración más evidente de la decadencia del sistema capitalista. Desde

el surgimiento del imperialismo ningún país pobre puede, por dentro del sistema capitalista, tener un desarrollo independiente. Todo y cualquier país sólo puede desarrollarse desde el punto de vista económico rompiendo con el capitalismo y el imperialismo. El primer ejemplo fue la propia URSS, que dejó de ser un país atrasado y semifeudal para ser (en su auge) la segunda potencia del planeta. Lo mismo podemos decir de China, Cuba, etc.

Con el imperialismo, el capitalismo pierde todo carácter progresista y se vuelve absolutamente reaccionario. Al mismo tiempo, con el surgimiento del imperialismo, la burguesía dejó de cumplir un papel progresivo en su propia “revolución democrático burguesa”. La historia demostró que sólo la revolución proletaria, socialista, puede garantizar la independencia de los países coloniales y garantizar un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas ya bajo el régimen proletario.

La revolución anticolonial y de liberación nacional se convierte en parte integrante de la revolución socialista internacional. La liberación nacional y la revolución social se unen en una sola revolución: proletaria y socialista, encabezada por la clase obrera, arrastrando tras de sí a los pobres del campo y de la ciudad.

Esta es la experiencia del siglo XX que en gran parte fue guiada por la experiencia de Lenin, de la revolución rusa y de la III Internacional que unificó bajo sus consignas a los “pueblos coloniales”. ◉

Notas

- 1 Lenin, O. C. tomo 30 p. 170
- 2 Lenin, O. C. tomo 30 p. 182
- 3 Lenin, O. C. tomo 37 p. 301
- 4 Lenin, O. C. tomo 30 p. 145
- 5 Lenin O. C. tomo 31 p. 180
- 6 Lenin, O. C. tomo 27 p. 66
- 7 Lenin, O. C. tomo 45 p. 375

El Estado y la Revolución



La cuestión fundamental de toda revolución es el problema del poder del Estado.

La polémica fundamental en la izquierda mundial alrededor de este punto fue la que se estableció entre Lenin y Kautsky a principios del siglo XX, reflejando dos concepciones opuestas.

Kautsky, reflejando la posición de los reformistas decía: "... La tarea de la huelga general no puede ser nunca la de destruir el Poder del Estado, sino simplemente la de obligar a un gobierno a ceder en un determinado punto o la de sustituir un gobierno hostil al proletariado por otro dispuesto a hacerle concesiones. Y la meta de nuestra lucha política sigue siendo, con esto, la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno".

La "toma del poder" para los reformistas significaba ganar la mayoría en el parlamento tergiversando el marxismo que defiende la destrucción de la máquina estatal burguesa ya sea bajo la forma de dictadura bonapartista o de república democrática.

"Necesitamos de un Estado, pero *no como* el que necesita la burguesía, con los órganos de poder – en forma de policía, ejército, burocracia (cuerpo de funcionarios) – desvinculados del pueblo y en contra de él. Todas las revoluciones burguesas se han limitado a perfeccionar *esta* máquina del Estado, a hacer pasar *esta máquina* de manos de un partido a las de otro... el proletariado debe, empleando la palabra de Marx, '*demoler*' esa máquina del Estado '*ya hecha*' y sustituirla por otra, *fundiendo* la policía, el ejército y la burocracia con *todo el pueblo en armas*. Siguiendo la ruta indicada por la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, el proletariado debe organizar y armar a *todos* los elementos pobres y explotados de la población, a fin de que *ellos mismos* tomen directamente en sus manos los organismos del poder del Estado y *formen ellos mismos* las instituciones de ese poder."¹ (Todos los *italicos*, en esta y en todas las citas, son de Lenin).

La teoría marxista del Estado ("comité para administrar los negocios comunes de toda la clase burguesa") es la única que corresponde a la realidad. Los "abuelos" reformistas (Kautsky y *cía.*), los "padres" reformistas (Lula, Evo Morales y *cía.*) y los "hijos" neoreformistas (SU y *cía.*) creen que basta con agregar a la democracia burguesa una pizca de socialismo, una de democracia "radical", otra de autoorganización y otra de democracia "sin límites" y ahí está el socialismo flamante, conquistado "vigorosamente" sin salir de su despacho parlamentario, sin quitarse los guantes blancos. Pero la vida no es así y la democracia burguesa,



como régimen, sólo puede servir para garantizar el dominio de la propiedad privada. Por eso cuando estos reformistas llegan a los gobiernos, invariablemente, tratan de “administrar el conjunto de los negocios de la burguesía”. Esto pasó hace 100 años y pasa ahora. Lula es el instrumento “democrático” de la voluntad antidemocrática e imperial que domina el mundo. El “trotskista” SU es cómplice del ataque imperialista a la revolución brasileña.

Aunque el imperialismo utilice cada vez más la violencia, el bonapartismo y las guerras, sólo lo hace en última instancia cuando ya está en riesgo el control de un país o de un área. Mientras tanto trata de perfeccionar una extensa red, trabajando febrilmente en cuatro áreas: la primera, utilizando la “democracia”, el parlamentarismo, el canto de sirena de la igualdad formal para engañar a la población pobre que cree que está “gobernando” en la medida que elige a “sus representantes” en el gobierno. La segunda, es la corrupción de su “retaguardia” con las migajas que sobran de la explotación colonial (aristocracia obrera y de clases medias en los países imperialistas); La tercera es la corrupción de los dirigentes sociales, obreros y campesinos, en los países pobres vía sindicatos, parlamentos, ONGs y un largo etc. La cuarta, cuando ya ninguna de estas alternativas anteriores le ha garantizado la dominación burguesa, entra en escena el gobierno de coalición entre la burguesía y los trabajadores, los gobiernos de “frente popular” (cuyo mejor ejemplo es el gobierno de Lula hoy), que son gobiernos burgueses. Se utiliza directamente la cara de los dirigentes del movimiento obrero en el gobierno para crear la ilusión de un “gobierno de los pobres”.

Cuando este “penúltimo” recurso tampoco garantiza la dominación imperial, entran las botas de la dictadura policial tipo pinochetista, cambiando la máscara fría de la príncipesca “democracia” por el fuego del infierno bonapartista. Al final, pero ya muy tarde, el Estado burgués se transmuta en una dictadura militar para defender la dictadura del capital.

Hace mucho que la socialdemocracia viene prostituyendo la teoría marxista del Estado, pero

una parte de la izquierda (inclusive stalinista, y por supuesto la izquierda trotskista) siempre denunció la “democracia” burguesa como una forma de Estado hostil al proletariado. Desafortunadamente ahora hay muchos “trotskistas” que están cambiando su apreciación sobre el Estado burgués. Veámoslo en un documento del SU:

“...se plantea la cuestión de saber cuál es hoy el papel del Estado nacional... el Estado constituyó desde el inicio y con más razón ahora un marco político institucional a menudo artificial, inadecuado y poco viable. Ocurre, sin embargo, que marcos institucionales supranacionales no se crearon aún en ninguna parte, y que entonces el Estado nacional debe seguir garantizando una serie de funciones *necesarias*, sociales y políticas, e inclusive económicas. Sea como sea, frente a los estragos de la internacionalización neoliberal, el Estado nacional puede erigirse en puerto de tranquilidad o, al menos, en un promotor de políticas neoproteccionistas.” Texto sobre la situación mundial del SU punto 12, tercer y cuarto párrafos.

Esta es una defensa encubierta del Estado burgués que rompe con toda la tradición marxista sobre el tema. El Estado capitalista sigue siendo en esencia lo que dice el Manifiesto Comunista (“comité de hombres armados para defender los intereses de la clase dominante”) y no “un puerto de tranquilidad”. La continuidad de la militarización de la Unión Europea (y cada uno de sus Estados), es la prueba de eso. Es muy grave este error. Pero es completamente natural para quien empieza a transponer las barreras de clase. Lo mismo pasa con la reivindicación que el SU hace de la ONU como “posible institución supranacional progresista”.

Una propuesta del mismo calibre fue defendida por Hugo Haase, uno de los dirigentes centristas más destacados de la socialdemocracia alemana, que se jacta, en un artículo publicado en el periódico *La Internacional* de 4 de mayo de 1919, de haber propuesto una resolución sobre el problema de las colonias, en la que se dice que “la Liga de Naciones organizada a propuesta de la II Internacional tiene la tarea hasta la realización del socialismo de gobernar las co-

lonías, en primer lugar en beneficio de los aborígenes y, después, en el de todos los pueblos agrupados en la Liga de las Naciones...".² Hasta en esto el SU ha seguido los peores ejemplos de la II Internacional, cuando siembra ilusiones acerca de la ONU (la Liga de las Naciones de hoy) como espacio posible de institución supranacional progresiva, inclusive apoyando las ocupaciones de la ONU en determinados países.

La lucha de los trabajadores tiene que apartarse de todo lo que es ilusión. Creer en ilusiones, apartarse de la verdad, es la derrota segura de toda revolución. Y la verdad es que la burguesía, a través de su prensa, de sus hombres, sus "doctores" y sus agentes al interior de nuestro movimiento trata de camuflar, confundir, desviar, la lucha revolucionaria para hacer pasar el cuento de las "instituciones" democráticas: el parlamento, las elecciones o incluso la Asamblea Constituyente. Los procesos revolucionarios que se desarrollan hoy y muchos otros que van surgir tienen que enfrentar de cara el problema: el centro de la cuestión es quién tiene el poder del Estado. ☉



Notas

1 Lenin, O. C. tomo 31 p. 44

2 Citado por Lenin, O. C. tomo 38 p. 422



Insurrección y órganos de poder obreros

Durante la Primera Guerra Mundial, mientras los partidos de la II Internacional, cada uno por su lado, salían en “defensa de su patria”, Lenin y los bolcheviques trataban de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Esa era la posición de la II Internacional que quedó solamente en el papel. Pero los bolcheviques, aprovecharon la guerra y el armamento de una gran parte de la población, para hacer agitación y propaganda al servicio de la revolución. Por eso, los diputados bolcheviques, en Rusia, fueron enviados para Siberia, mientras los diputados del partido alemán mantenían todos sus puestos “legales”, excepto Liebknecht que, por rehusar votar a favor de los créditos de guerra fue preso, arrestado y enviado al front.

Después de 3 años de guerra (que causó 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados), en Rusia, en febrero de 1917, empieza la revolución. Rusia es la primera revolución producto de la guerra imperialista, la que inauguró la época de grandes enfrentamientos.

“La peculiaridad del momento actual en Rusia (abril de 1917) consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas... Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisibles e ilusoria “exigencia” de que *deje de ser imperialista*... Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets nuestro partido está en minoría frente al *bloque de todos los elementos pequeño burgueses y oportunistas*... Explicar a las masas que los Soviets son

la *única forma posible* de Gobierno revolucionario... Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Soviets, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.”¹

Al igual que en la revolución de 1905, surgen espontáneamente los Soviets, Consejos que reunía obreros, soldados y después campesinos. En todas las revoluciones, como fue el caso de la Comuna de París, ya se había notado el surgimiento de este tipo de organismos como instrumentos de unificación de los pobres para luchar. Incluso en algunas circunstancias, estos organismos asumían la tarea de organizar el poder obrero, alternativo al de la burguesía.

Un aporte fundamental de Lenin al marxismo fue justamente la comprensión del papel de estos organismos “especiales” que surgen en la gran mayoría de las revoluciones.

En 1906, pocos meses después de la revolución, Lenin escribe:

“Pero, ahora lo más interesante es otro aspecto de la cuestión: los Soviets de diputados obreros *han sido de hecho un* embrión de un gobierno provisional; de haber triunfado la insurrección, el poder habría pasado *inevitablemente* a sus manos. La atención debe centrarse ahora en el estudio de esos órganos embrionarios del nuevo poder, creados por la historia, en el estudio de las condiciones de su actividad y de *su éxito*.”²

Sintetizando las lecciones de 1905 sobre los órganos de poder (Soviets) Lenin escribe en 1915:

“Los Soviets de Diputados Obreros y otras instituciones análogas deben ser consideradas como órganos de la insurrección, como órganos del poder revolucionario. Estas instituciones

podrán ser realmente útiles sólo en ligazón con el desarrollo de la huelga política de masas y la insurrección...”

Pero, lo que demostró la historia (que veremos en el próximo punto) es que los soviets son solamente una organización de la clase trabajadora, como cualquier otra, que permite unir, en el proceso revolucionario, a la vanguardia revolucionaria con los pobres de la ciudad y del campo e incluso con los soldados. La garantía de que estos organismos se transformen efectivamente en órganos de poder va depender fundamentalmente de la dirección de un partido revolucionario, en este caso, fue la dirección del partido bolchevique lo que garantizó este papel de órgano de poder para los Soviets. La prueba histórica es que los Soviets de abril a septiembre de 1917 en Rusia cumplían un papel figurativo de soporte del gobierno burgués ya que quien los dirigía eran los reformistas. La existencia del partido bolchevique, con Lenin a la cabeza, permitió elevar los Soviets a la condición de órganos de poder obrero.

Durante el período que va de febrero a septiembre, mientras eran una minoría en los Soviets todo el eje del Partido Bolchevique era “explicar pacientemente” a las masas que el gobierno era burgués y que había que entregar el poder a los Soviets para garantizar la Paz, el Pan y la Tierra.

Cuando en septiembre cambia la situación Lenin escribe al CC, desde la clandestinidad:

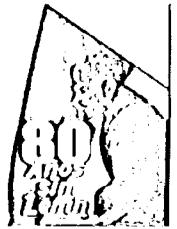
“Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de diputados obreros y de soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar en sus manos el poder del Estado.”³

Y enseguida explica:

“Los bolcheviques tienen *asegurada* ahora la victoria de la insurrección: 1) podemos (si no esperamos el Congreso de los Soviets) atacar *súbitamente* y desde tres puntos, desde Petrogrado, desde Moscú y desde la flota del Báltico; 2) tenemos consignas que nos aseguran el apoyo: ¡abajo el gobierno que reprime la insurrección campesina contra los terratenientes! 3) tenemos la mayoría *en el país*; 4) La desorganización de los mencheviques y eseristas es total; 5) tenemos posibilidades técnicas de tomar el poder en Moscú (que podría incluso empezar para derrotar por sorpresa el enemigo); 6) tenemos *miles* de soldados y obreros armados en Petrogrado que pueden tomar *a la vez* el Palacio de Invierno, El Estado Mayor, la Central de Teléfonos y todas las imprentas importantes... No tomar ahora el poder, ‘esperar’, charlatanear en el Comité Ejecutivo del Soviet, limitarse a ‘luchar por el órgano’ (del Soviet), ‘luchar por el Congreso’, significa *hundir la revolución...*”⁴

Desesperado, un día antes de la toma del poder escribe:

“Escribo estas líneas al anochecer del 24 de octubre de 1917. La situación es crítica hasta el úl-



timo punto. Está claro que retrasar la insurrección es la muerte. Todo se sostiene por un hilo. Hay que actuar, esta tarde, esta noche.”

Esta desesperación de Lenin reflejaba su convicción apoyada en las opiniones de Marx sobre la insurrección:

“La insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o que cualquier otro arte. Está sometida a ciertas reglas que, si no se observan, dan al traste con el partido que las desdeña. Estas reglas, lógica deducción de la naturaleza de los partidos y de las circunstancias con que uno ha de tratar en cada caso, son tan claras y simples que la breve experiencia de 1848 las ha dado a conocer de sobra a los alemanes. La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección, a menos que se esté completamente preparado para afrontar las consecuencias del juego. La insurrección es una ecuación con magnitudes muy indeterminadas, cuyo valor puede cambiar cada día; las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habitual; si no se les puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado. La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo. Hay que atacar por sorpresa al enemigo mientras sus fuerzas aún están dispersas y preparar nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero diarios; mantener en alto la moral que el primer éxito proporcione; atraer a los elementos vacilantes que siempre se ponen del lado que ofrece más seguridad; obligar al enemigo a retroceder antes que pueda reunir fuerzas; en suma, hay que obrar según las palabras de Danton, el maestro más grande de la táctica revolucionaria que se ha conocido: ¡Audacia, audacia y más audacia!”⁵

Esa revolución y esa insurrección solo fueron posibles por la existencia del partido bolchevique y por la dirección de Lenin. Y la victoria de la revolución se dio contra todas las organizaciones reformistas como también en contra de una parte importante del partido bolchevique que en todo el proceso vaciló.

Las vacilaciones de la dirección bolchevique empezaron con la revolución misma. Entre febrero y marzo la línea de la dirección que estaba en Rusia era, objetivamente, de apoyo al gobierno provisorio. En ese momento los bolcheviques no se diferenciaban mucho de los mencheviques a tal punto que había varias células mixtas de bolcheviques y mencheviques. Lenin, de vuelta del exilio, somete a la discusión del partido sus tesis (conocidas como tesis de abril) en las que llama a enfrentar al gobierno provisorio y a orientar todo el proceso en dirección al poder de los Soviet. Se establece una polémica feroz en la que Lenin queda en minoría.

El eje de sus opositores era no romper el frente “democrático”, esperar la “Asamblea Constituyente”. Lenin consideraba esta posición y la corriente que la sostenía como una “fracción intelectual pequeño burguesa” en el interior del partido.

El papel de los mencheviques y socialistas revolucionarios en la revolución rusa fue el de trabar los soviets convirtiéndolos en “auxiliares”, “fiscalizadores” de la democracia. El ala intelectual del partido bolchevique capitulaba a este sector. Esa orientación no prosperó por la feroz batalla que dio Lenin en el interior del partido y en el movimiento.

Lenin refiriéndose a la capitulación de la dirección bolchevique en febrero-marzo de 1917 escribe:

“Los bolcheviques tuvieron una actitud errónea hacia el parlamentarismo en momentos de crisis revolucionarias (y no ‘constitucionales’), una actitud errónea hacia los eseristas y mencheviques... El partido no pudo ponerse a tono con el ritmo increíblemente rápido de la historia en este viraje. El Partido se dejó atraer, momentáneamente, a la trampa de una charlatanería despreciable... El camarada Kamenev cometió un error al pronunciar su primer discurso en la Conferencia en un espíritu puramente ‘constitucional’, cuando planteó la ridícula cuestión de confianza o ‘desconfianza’ en el gobierno.”⁶

La Conferencia Democrática de Toda Rusia fue convocada por el Soviet dirigido por los mencheviques/eseristas, en septiembre de 1917,

para resolver el problema del poder. Asistieron a ella más de 1.500 personas, con el objetivo de constituir un Anteparlamento preparatorio a la Asamblea Constituyente. La participación o el boicot a este Anteparlamento fue motivo de grandes controversias en el Comité Central bolchevique. Trotsky defendió el boicot y perdió la votación. Lenin, en la clandestinidad, no participa de la reunión. Más tarde, al tomar conocimiento de la resolución (que fue de participar en dicho Anteparlamento), exigió categóricamente que los bolcheviques abandonaran tal institución y recalcó la necesidad de consagrar todas las energías a preparar la insurrección, que se realizaría en algunas semanas. Este episodio muestra la actuación insustituible de Lenin para garantizar el rumbo revolucionario del partido bolchevique.

Lenin extrae sus conclusiones:

“No todo marcha bien en las altas esferas ‘parlamentarias’ de nuestro Partido; hay que prestarles mayor atención, hay que aumentar su fiscalización por parte de los obreros: hay que determinar con mayor rigor las atribuciones de las minorías parlamentarias.”⁷

Ante el boicot del CC a la línea de Lenin, que llegaba inclusive a tachar sus artículos, enviados desde la clandestinidad, porque no tenían acuerdo, Lenin amenazó con:

“Me veo obligado a *dimitir de mi cargo en el CC*, cosa que hago, y a reservarme la libertad de hacer agitación *en las organizaciones de base* del Partido y en su Congreso.”⁸

Dijo eso el 29 de septiembre de 1917, a menos de un mes de la toma del poder.

Era una división tan importante en el interior del partido que la resolución de la toma del poder se hizo a pesar de que la fracción de Zinoviev y Kamenev votaron en contra de la insurrección y más que eso, publicaron artículos en la prensa de los oportunistas entregando la fecha de la insurrección, que había sido tomada en el CC del Partido Bolchevique de forma secreta. Lenin exigió la expulsión de los dos del partido por “esquirolas”.

Sobre la importancia del papel de Lenin en la revolución rusa escribe Trotsky, 10 años después ya en el exilio:

“Si yo no hubiera estado presente en 1917 en Petrogrado, la revolución de Octubre habría tenido lugar, con la condición de que Lenin hubiera estado presente y al mando. Si no hubiéramos estado presentes ni Lenin ni yo en Petrogrado, no habría habido revolución de Octubre: la dirección del Partido Bolchevique habría impedido que esto ocurriera.”⁹

El error de la corriente bolchevique capituladora, como de todos los reformistas, era no comprender, o no querer comprender, la imposibilidad de unir el poder soviético con el parlamento burgués, la dictadura del proletariado con la democracia burguesa. ●



Notas

- 1 Lenin, O. C. tomo 31 p. 121
- 2 Lenin, O. C. tomo 13 p. 348.
- 3 Lenin, O. C. tomo 34 p. 247
- 4 Lenin, O. C. tomo 34 p. 290
- 5 Karl Marx, Revolución y Contrarrevolución en Alemania, p. 118
- 6 O.C. tomo 34 página 262
- 7 Lenin, O. C. tomo 34 p. 272
- 8 Lenin, O. C. tomo 34 p. 291.
- 9 L. Trotsky, Diario del Exilio.

Dictadura del proletariado y democracia “pura”

La lucha de clases comprende períodos de calma y de turbulencia. Período de relativa “paz” y períodos insurreccionales. Quien admite el principio de la división de la sociedad en clases sociales y la lucha entre ellas tiene que reconocer como natural la guerra civil.

Con esta comprensión Lenin afirma:

“La dictadura del proletariado es la continuación de la lucha de clases del proletariado, bajo *nuevas* formas.”¹

Y completa:

“El socialismo conduce a la extinción de *todo* Estado y, por consiguiente, de toda democracia; pero el socialismo no es realizable sino *a través* de la dictadura del proletariado, la cual une la violencia contra la burguesía, es decir, contra la minoría de la población, con el desarrollo *integral* de la democracia, es decir, la participación, realmente general y en igualdad de derechos de *toda* la masa de la población en todos los asuntos *estatales* y en todos los complejos problemas que implica la liquidación del capitalismo... Pero, además, la guerra civil contra la burguesía es una guerra, organizada y hecha *democráticamente*, de las masas pobres contra una minoría pudiente. La guerra civil es también una guerra; por consiguiente, también ella debe colocar de modo inevitable la violencia en lugar del derecho.”²

Este poder, apoyado en todo el pueblo armado no se basa en “la ley ni en la voluntad formal de mayoría” sino en la violencia como instrumento de poder.

La sociedad burguesa necesita parlamento para manejar mejor a la población. Pero es una democracia formal que se limita básicamente a elecciones cada dos o tres años para elegir “representantes” del pueblo tan viciosos que los parlamentos parecen más “cuevas de bandidos” que una organización que representa todo el pueblo.

Los oportunistas (criticando al poder soviético y al régimen de dictadura revolucionaria del proletariado instalado en Rusia), defienden la democracia burguesa en contraposición a la “dictadura” rusa. Lenin contesta en los siguientes términos:

El poder soviético es “...la sustitución de la dictadura efectiva de la burguesía (dictadura que encubren hipócritamente formas de república democrática burguesa) por dictadura del proletariado. Será la sustitución de la democracia para los ricos por la democracia para los pobres. Será la sustitución de la libertad de reunión y de imprenta para la minoría, para los explotadores, por la libertad de reunión y de imprenta para la mayoría de la población, para los trabajadores. Será una ampliación gigantesca, de importancia histórica mundial, de la democracia, su conversión de mentira en verdad, la liberación de la humanidad de las cadenas del capital, que deforma y merma toda democracia burguesa, incluso la más “democrática” y republicana. Será la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario, sustitución que es el único camino hacia la extinción absoluta del Estado.”³

De hecho, nunca se ha visto en la historia de la humanidad tal participación en la vida política y en las decisiones del gobierno por parte de las masas trabajadoras, como se vio en Rusia entre los años 1917-1924. Una verdadera “democracia para los pobres” que constituía más del 90% de la población. El terror stalinista tuvo que asesinar a millones de militantes revolucionarios para imponer su dictadura brutal y ahogar en un río de sangre la vigorosa “democracia obrera” que en sus pocos años de vida demostró toda su legitimidad histórica.

Toda la línea de los reformistas en la revolución rusa llevaba a que el pueblo quedara in-

movilizado “esperando” la convocatoria a Asamblea Constituyente, que la burguesía postergaba y postergaba. El eje era utilizar a los Soviets como soportes de la Asamblea Constituyente. Los reformistas sembraban ilusiones constitucionales en el pueblo, tratando de vencer la revolución y de que los obreros depusieran sus “armas” de clase. Lenin dijo en ese entonces que si los bolcheviques compartiesen esto serían unos “traidores miserables”.

Los bolcheviques opusieron los Soviets a la Asamblea Constituyente y exigieron que ella reconociera el poder de estos y la expropiación de los terratenientes, más la paz y el decreto sobre la reducción de la jornada a 8 horas diarias. La mayoría reformista se oponía terminantemente, por eso la Asamblea Constituyente fue disuelta por el poder soviético.

Haciendo un balance retrospectivo, Lenin dijo en noviembre de 1918:

“Nos vimos obligados a desvanecer la ilusión pequeño burguesa de que el pueblo es un todo único y de que la voluntad popular puede ser expresada en algo que no sea la lucha de clases. Tuvimos absoluta razón al no aceptar ningún compromiso en este punto. Si hubiéramos sido indulgentes con las ilusiones pequeño burguesas, con las ilusiones en la Asamblea Constituyente, habríamos malogrado toda la obra de la revolución proletaria en Rusia.”⁴

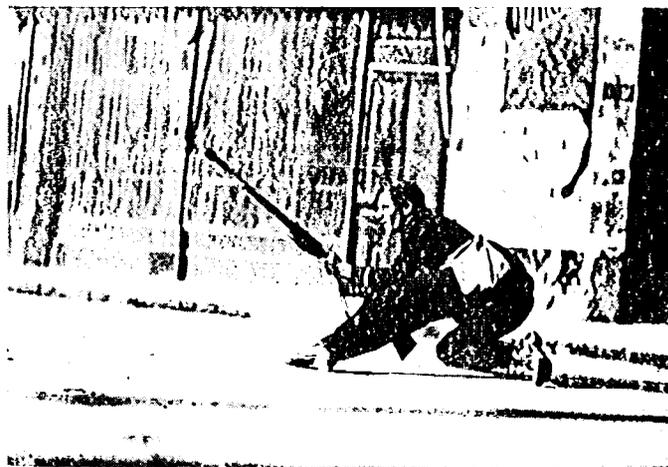
Rusia demostró la salida positiva para los obreros y campesinos. Alemania demostró la experiencia negativa donde los Consejos quedaron como supervisores parlamentarios de la Asamblea Constituyente, en una situación de dominio completo del poder por los obreros, soldados y marinos.

La experiencia de Alemania fue al revés de la rusa. Predominó la línea oportunista y con el poder de la Asamblea Constituyente ganó la burguesía.

El 3 de noviembre de 1918 empezó la revolución alemana con una insurrección en la marina de guerra que se extiende a otras partes del país. Surgen Consejos (soviets) en todas partes. Como consecuencia cae la monarquía. El gobierno provisional se compone por socialdemócratas de derecha y kautskistas (centristas). Su programa no rebasaba los límites de las reformas sociales. En el I Congreso de los Consejos de toda Alemania, en diciembre de 1918, los líderes reformistas y ‘centristas’ lograron que se aprobara una resolución sobre la entrega del poder legislativo y ejecutivo al Gobierno y la realización de elecciones para una Asamblea Constituyente. Ello significaba, en los hechos, la liquidación de los Consejos.

La polémica entre dictadura del proletariado o democracia burguesa y Soviets o Asamblea Constituyente fue el debate central, a nivel mundial, en 1919. Como dijo Lenin:

“Poder soviético o Parlamento burgués, sea cual fuere su rótulo (Asamblea ‘Nacional’ o ‘Constituyente’). Así está planteada la cuestión *por la historia en el mundo entero*. Ahora esto puede y debe afirmarse, sin temor a pecar de exagerados.”⁵



Y remata la polémica de la siguiente manera: "...circunscribirse al parlamentarismo burgués, circunscribirse a la democracia burguesa, pintar esta democracia de color de rosa, como 'democracia' en general, velar su *carácter burgués*... significa traicionar ignominiosamente al proletariado, pasarse para el lado de su enemigo de clase, de la burguesía, ser un traidor y un renegado."⁶

La experiencia de los bolcheviques demostró que la dictadura del proletariado nos es más que democracia proletaria, es decir, democracia socialista.

Hoy día, el Secretariado Unificado de la IV Internacional resolvió retirar de su programa toda y cualquier referencia a la "dictadura del proletariado". Expresando la opinión de la LCR, sección francesa del SU, François Olivier, informa que el 85% de los delegados al Congreso votaron a favor de quitar la referencia a "dictadura del proletariado" de su programa. Partiendo de la trágica experiencia de la burocratización de la URSS en manos del stalinismo concluye:

"...es imposible presentar nuestras concepciones del poder de los trabajadores o de la democracia socialista como el régimen de la dictadura del proletariado... la palabra "dictadura", con o sin calificativos, es aborrecida. En primer lugar, por nosotros mismos."

Es asombroso el razonamiento: ¿es que entonces un revolucionario no defiende más una huelga porque alguna fue traicionada?, ¿O no actúa más en un sindicato porque alguna vez fue dirigido por una pandilla burocrática?. Queda evidente que el término "dictadura del proletariado" como armadura de guerra de clases es muy pesada carga para estos intelectuales ajenos a la clase obrera, principalmente para poder transitar en los salones del parlamento europeo o en los pasillos ministeriales de Brasilia.

Ahora tiene "nuevas" vestimentas programáticas:

"¿Nuestro proyecto? El socialismo autogestionario, la democracia sin límites, el poder de los trabajadores y de las trabajadoras, de la inmensa mayoría de la población contra la dictadura de los accionistas".⁷

Socialismo "autogestionario" es la consigna del anarquismo (que están en contra de *todo* poder incluso el poder proletario y por eso los anarquistas fueron los principales enemigos del marxismo en el siglo XIX y se enfrentaron precisamente con el eje del marxismo que se sintetiza en la dictadura del proletariado). El anarquismo bajo la apariencia de negación de la política, lleva siempre a la subordinación de la clase obrera a la política burguesa. Precisamente la historia demostró que el anarquismo puesto en el dilema del poder no pudo decir: ¡Gracias, no fumo! y se tornaron ministros de gabinetes burgueses como en España en 1936. Este paso del SU es un "bandazo" de la intelectualidad europea que capitula al sentimiento antipartido y antipoder diseminado en la "opinión pública" burguesa. Esa es la idea de la burguesía que, para dorar la píldora, quita los "límites" de la democracia, que pierde el carácter de clase. Justamente ahí entra la trampa de los reformistas que quieren presentar la vieja y podrida democracia burguesa como una democracia para todos. ¿Qué hace el SU? Quita el contenido de clase (burguesa) de la democracia (real, existente) y radicaliza en palabras, en el adjetivo "sin límite", que es una pirueta que hace para seguir con este lindo antifaz de "extrema izquierda".

Quien abandona la defensa de la dictadura del proletariado abandona el socialismo porque la única forma de llegar al socialismo pasa por un período de dictadura del proletariado para garantizar el aniquilamiento implacable de la dominación de los explotadores, esta es la más profunda lección práctica de la revolución rusa.

El SU abandona los principios del marxismo revolucionario: "Los principios del comunismo consisten en el establecimiento de la dictadura del proletariado y en el empleo de la coacción por el Estado durante el período de transición."⁸

La supuesta defensa de la "democracia con valor universal" termina cayendo en la defensa de la democracia burguesa que es la dictadura del capital. ¿Alguna duda? El ministro "trotskista" de Lula, Miguel Rosseto, preguntado como veía la ocupación de latifundios por parte de los Sin Tierra, dijo lo siguiente:

“Ellos (los sin tierra) tienen autonomía. Es parte del ambiente democrático respetar los movimientos, las actividades sindicales, aun no concordando. Es parte de la madurez democrática del País. Evidentemente, todas las acciones que ultrapasen estos límites democráticos, van ser tratados dentro de la ley, que va ser cumplida integralmente.”

¿Más dudas? Brasil (y su ministro Celso Amorim) fueron felicitados por Collin Powell por el envío de tropas a Haití para centralizar las fuerzas de la ONU ahí y garantizar la “paz”. Este mismo ministro, que es conocido como de “izquierda” dijo que los E.E.UU. no podrían sacar sus tropas de Irak mientras permanezca la crisis provocada por la “violencia” de la resistencia en el país. Eso es la demostración de que la defensa de la “democracia” en los tiempos del imperialismo termina siempre inevitablemente en la defensa del “orden” y del “sistema” dominante: el orden imperialista.

El SU prepara su argumentación para unir, teóricamente, el sistema de soviets con la democracia burguesa, como hicieron sus abuelos kautskistas cuando dicen, en el texto de Olivier antes citado, reivindicando supuestamente la Comuna de París con la siguiente frase: “la Comuna también constituía un intento de combinar democracia directa y sufragio universal” Ídem, Rouge 2040.

Las nuevas generaciones tienen que aprender de la historia para desenmascarar a estos tráfugas “trotskistas” que se preparan para atajar la revolución europea que se avecina y en el caso de que no consiga detenerla, va a intentar degollarla con la espada de la “democracia”, junto con todos los reformistas que son una legión de funcionarios comprados por la burguesía.

La posición del SU hoy significa un abandono, no sólo del leninismo y del trotskismo, sino un abandono del marxismo revolucionario pues la dictadura del proletariado es el centro de toda la estructura del marxismo revolucionario, es el pilar en el que se apoya todo el edificio:

“Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero no es exacto. De esta inexactitud dimana a cada paso una adulteración oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. Porque la teoría de la lucha de clases *no* fue creada por Marx, *sino* por la burguesía *antes* de Marx. Y es, en términos generales, *aceptable* para la burguesía... Únicamente es marxista quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*... En esta piedra de toque es en la que debe contrastarse la comprensión y el reconocimiento *verdaderos* del marxismo.”¹⁰

Olivier se apoya en supuestos “errores” del leninismo, como la limitación de las libertades democráticas incluso en el interior del partido y de los soviets para arremeter contra la “dictadura del proletariado”. Viejo cuento. No quieren comprender que la amplitud de la democracia proletaria depende de la situación concreta en que se encuentra tal dictadura proletaria. Si está aislada, “sitiada” por el imperialismo en un único Estado obrero, se permite determinado grado de democracia más restricto o, al contrario, amplia democracia proletaria si existen muchos Estados obre-



ros en el mundo, particularmente en los países adelantados, dejando "sitiado" al imperialismo en algún país o región.

Es más o menos el caso de una señora que vive con sus hijos en una región muy peligrosa, cercada por bandidos, traficantes, policías corruptos, etc. No puede permitir mucha "democracia". Es tan elemental que cualquiera podría comprenderlo. Pero intelectuales que conocen toda la historia de la humanidad se rehúsan a hacerlo porque quieren subirse a la onda de la "moda", la "democracia sin límites".

La actitud ante la democracia burguesa y la relación con los gérmenes de poder obrero son tan actuales que, por ejemplo, una parte considerable de la izquierda latinoamericana se enfrenta a todas las revoluciones no con un programa de poder obrero aunque fuera embrionario sino utilizando un programa "democrático" de anticipación de elecciones o llamado a la Asamblea Constituyente sin poder obrero.

Estos dirigentes no comprenden que la dinámica de la lucha de clases va a poner al orden del día el poder de la clase obrera o el poder de la burguesía a través de la democracia. Hasta tal punto no hay medio término que el PT de Brasil empezó su giro para el lado del poder de la burguesía cuando cambió su programa y abrazó

la "teoría" de la democracia como valor "universal". Bajo esta consigna el PT cambió y se preparó para el poder: llegando ahí se convirtió en, además de burgués, en proimperialista. Justo porque teniendo la "democracia" un carácter burgués (igualdad formal ante la ley, es decir, en los papeles y desigualdad de hecho), en la época imperialista, sólo puede expresarse como "democracia" imperialista, subordinada totalmente al dominio totalitario de los monopolios. Inclusive la democracia en el tercer mundo asume, cada día más, una cara de "democracia" colonial. ☉

Notas

- 1 Lenin, O. C. tomo 39 p. 271
- 2 Lenin, O. C. tomo 30 p. 76
- 3 Lenin, O. C. tomo 37 p. 402
- 4 Lenin, O. C. tomo 37 p. 221
- 5 Lenin, O. C. tomo 37 p. 471
- 6 Lenin, O. C. tomo 37 p. 472
- 7 Periódico Rouge, 2040.
- 8 Lenin, O. C. tomo 44 p. 23
- 9 O Estado de São Paulo, 10/04/2004
- 10 Lenin, O. C. tomo 33 p. 35
- 11 Lenin, O. C. tomo 38 p. 81



¿Partido revolucionario leninista o partido de “simpatizantes” afiliados?



El tema de la construcción del partido revolucionario y las polémicas alrededor de esto abundan en el movimiento socialista. El carácter del partido “leninista” ha sido blanco de ataques brutales desde todos los ángulos.

Se dice incluso, no sin razón, que el principal aporte de Lenin al marxismo fue la teoría y la práctica de la organización del partido revolucionario. Eso es así porque Lenin le daba a la organización un papel primordial sobre todas las otras tareas, sean de agitación o de propaganda.

Expresa inclusive que la tarea de organización tiene más importancia que la utilización de la violencia revolucionaria en la revolución y se expresa así en el entierro de Sverdlov, el más importante organizador que tuvo el partido bolchevique, en 1919:

“Camaradas: en opinión de la gente que juzga superficialmente, en opinión de los múltiples enemigos de nuestra revolución o de los que hasta hoy vacilan entre la revolución y sus adversarios, en opinión de estas gentes lo que más salta a la vista es el rasgo de la revolución que se ha expresado en la represión enérgica e implacablemente firme contra los explotadores y enemigos del pueblo trabajador. No cabe duda de que la violencia revolucionaria ha sido un procedimiento necesario y lógico de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo ante la presencia de condiciones determinadas y particulares, en tanto que ha sido y sigue siendo una propiedad mucho más profunda y constante de esta revolución y condición de sus victorias la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores.”¹

Y redondea el razonamiento diciendo: “...la tarea principal de la revolución proletaria es precisamente *una tarea de organización*.”²

Eso es así porque a diferencia de los reformistas, los marxistas quieren ejercer el poder junto con las masas organizadas, y eso no es obra de algunos grandes “líderes” parlamentarios. El síntoma más grave y la forma en que se expresa más a menudo la capitulación a los aparatos, sean estos reformistas o parlamentarios burgueses, es el abandono o la secundarización de la organización de las masas (en sus organizaciones) y de la vanguardia en el partido revolucionario. Las tareas más agradables siempre son las de audiencia, en las que más rápidamente puede uno comprobar ante la gente sus aptitudes individuales. La simple tarea “gris” de organización, captación y divulgación de la orientación del partido a través de su prensa por ejemplo es mucho más difícil y tedioso. Pero pasar a un segundo plano la tarea de organización es ceder a la presión de

la burguesía y capitular a los aparatos, donde algunos pocos dirigentes “sustituyen” la labor de las masas y de la vanguardia.

Esto es tan importante que darle prioridad y construir un partido revolucionario en Rusia fue la razón de la victoria y, al revés, su secundarización llevó a la derrota de la revolución alemana en 1918.

El secreto del partido bolchevique y su lección más importante para la construcción de partidos revolucionarios en todo el mundo fue que, entendiendo la importancia de la organización, se apoyó en un trípode que pudo (y puede) garantizar fuerza e invencibilidad a cualquier partido revolucionario: la utilización de la teoría marxista, la ligazón con la Internacional y su inserción en el movimiento obrero.

“Sólo apoyándonos en la teoría del marxismo revolucionario y en la experiencia de la socialdemocracia internacional, podemos fundir nuestro movimiento revolucionario con el movimiento obrero...”³

Partiendo de este trípode, el bolchevismo se organiza como un nuevo tipo de partido, reflejando ya la nueva época histórica de guerras y revoluciones, además de reflejar las especificidades de la Rusia zarista. Lenin ya extrae del análisis del imperialismo la visión de un nuevo tipo de partido, combativo, de acción, para la toma del poder:

“El imperialismo es un estado del capitalismo en el que éste, después de haber realizado todo lo que podía realizar, da un viraje hacia la decadencia... Quizá haya muchas guerras semejantes... Para cumplir estas nuevas tareas el partido proletario puede necesitar organizaciones de un tipo totalmente distinto. Es difícil decir ahora cuál deberá ser la nueva forma de organización que corresponda a esta fase.”⁴

Ya en 1900 defendiendo un partido conformado en su núcleo duro, básicamente, por revolucionarios profesionales, dice:

“Hay que preparar hombres que no consagren a la revolución sus tardes libres, sino toda su vida...”⁵

Defiende que el partido tiene que tener una estructura flexible para definir cuándo quiere el

combate frontal o cuándo quiere replegarse ante fuerzas muy superiores. Defiende que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado en su partido constituyen una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía.

Trabaja con el criterio de que la base del partido sea de militantes activos, en el que todos los miembros del partido sin excepción participen en la lucha, en el movimiento y en la vida diaria de las masas.

Después de la toma del poder, la disciplina y la centralización, son más necesarias todavía:

“Son necesarias una centralización y una disciplina severísimas en el partido político del proletariado para hacer frente a eso, para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su función *organizadora* (que es su función *principal*). La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres, es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha.”⁶

El partido bolchevique desde su inicio, cuando estaba compuesto por un pequeño grupo de intelectuales actuando en la ilegalidad, priorizó la inserción en la clase obrera industrial. Esta orientación se basa en la visión marxista en la posición del marxismo sobre la centralidad de la clase obrera industrial y la experiencia misma de Marx y Engels que trataron de todas las maneras de llevar las ideas socialistas al movimiento real de lucha de la clase obrera. Ya en 1893 Lenin establece contacto con obreros avanzados de San Petersburgo y en 1902 decía:

“Nuestra labor va dirigida, ante todo y sobre todo, a los obreros fabriles de la ciudad. La socialdemocracia rusa no debe dispersar fuerzas, sino concentrar su actividad entre el prole-

tariado industrial... consideramos inoportuno *orientar* sus fuerzas hacia los artesanos y obreros agrícolas...”⁷

Después, cuando el partido dejó de ser pequeño, Lenin dio la orientación de intervenir en otros sectores sociales pero sin jamás abandonar esa prioridad. La priorización de sectores sociales de vanguardia se demostró correcta, pues en octubre de 1917 Lenin defiende la toma del poder cuando consigue la mayoría en los soviets de las dos más importantes ciudades obreras: San Petersburgo y Moscú. Hay que añadir que la clase obrera industrial de Rusia en aquel entonces era de 3 millones de almas, altamente concentradas en grandes fábricas, en medio de 150 millones de habitantes. Consiguieron el prodigio de dirigir decenas y decenas de millones a partir de ser una fortaleza en la clase obrera industrial.

Lenin daba un peso excepcional a los periódicos del partido. Es célebre su libro *¿Qué hacer?* donde desarrolla la visión de un órgano del partido como *centralizador organizativo y político de todo el partido*. Así, en 1912, frente a las primeras señales de lucha del movimiento obrero, lanza un periódico legal, el diario Pravda, cuyo lanzamiento fue precedido por una larga campaña de varios meses pidiendo a los obreros en las fábricas su colaboración financiera. Los aportes llegaron a decenas de miles y también hubo una campaña de suscripción. Pravda estaba respaldado por decenas y centenas de miles de obreros, que con sus modestas colectas garantizaron su publicación.

Reflejando directamente la situación de la lucha de clases, alzas y bajas, victorias y derrotas, así como las distintas fases de construcción del partido, hubo grandes oscilaciones en el número de militantes. Un partido de algunas decenas de cuadros y militantes en 1901 y en 1903 de algunas centenas, era un grupo fundacional, como decía Lenin, un “núcleo comunista cuya tarea central es insertarse en las masas obreras”. En 1905, al principio de la revolución, un partido de vanguardia con 8.000 militantes, la mayoría insertados en los centros industriales, un partido en “transición de la propaganda y agitación comunista a la acción”. En 1907, en el congreso de reunificación con los mencheviques, 77 mil militantes con una pequeña mayoría bolchevique, ya en un “partido de masas” que, como decía Lenin, tiene la tarea central de “tomar la iniciativa en las acciones de masas”. En un momento de baja en la lucha, de derrotas, en 1910, en la amplia mayoría de las regiones, el partido se disgregó y quedaron unas pocas docenas de militantes. En 1916 empieza ascenso, la fracción bolchevique contaba con un máximo de 5.000 miembros y pocos cuadros. Empieza la revolución, miles y miles de obreros ingresan en la lucha política y en los partidos de izquierda, en abril de 1917 el partido ya tiene 79 mil miembros, en julio salta para 170 mil, 250 mil en marzo de 1919, 610 mil en marzo de 20 y 730 mil en marzo de 1921.



El bolchevismo combinaba una inflexibilidad grande en los principios y una flexibilidad muy grande en la utilización de tácticas (formas de lucha) de las más variadas: por ejemplo la defensa de la utilización del parlamento y después el boicot, la defensa de participar de todas las organizaciones obreras (sindicatos, etc.) pero condenando el sindicalismo amarillo, la utilización del terrorismo (así como acciones guerrilleras) unificando, obligatoriamente, su utilización al servicio y como parte del movimiento de lucha de la clase trabajadora.

Eso es absolutamente central en la construcción de partidos revolucionarios porque el error del oportunismo o del ultraizquierdismo es priorizar, exagerar, aislar y absolutizar un único procedimiento de lucha (por ejemplo, la utilización del parlamento). Como se dice popularmente una máxima dialéctica: "todo en demasía es veneno"

Lenin expresa así esta visión: "...el bolchevismo, surgido sobre esta base teórica granítica (del marxismo), tuvo una historia práctica de quince años (1903-1917) que, por la riqueza de la experiencia que representa, no puede ser comparada a ninguna otra en el mundo. ... una rapidez y una variedad tales de la sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tormentoso, clandestino y abierto, de propaganda en los círculos y de propaganda entre las masas, parlamentario y terrorista..."⁸

Si el bolchevismo pudo triunfar en la revolución es porque supo desenmascarar a los oportunistas en Rusia y en la II Internacional, esa fue una de las causas fundamentales de la victoria.

El partido de militantes activos, basado en los militantes profesionales, permitía construir un partido de masas para el combate y la toma del poder. Esto se expresaba, por ejemplo, en la manera en que Barnin, un joven dirigente bolchevique, captaba nuevos miembros en las fábricas: "Vengan al partido que no os promete privilegios ni ventajas. Si alcanzamos la victoria, construiremos un mundo nuevo. Si somos derrotados lucharemos hasta el último hombre."

Pero, para construir un partido que aguante la presión de la burguesía, la enfrente y la derro-

te es necesario templar un partido y dirigentes que aprendan con sus errores:

"La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes hacia su *clase* y hacia *las masas* trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir *a la clase*, primero, y, después, *a las masas*. Como no cumplen esa obligación suya, como no ponen toda la atención, todo el celo y cuidados necesarios para estudiar su error manifiesto, los "izquierdistas" de Alemania (y de Holanda) muestran que no son *el partido de una clase*, sino un círculo, que no son *el partido de las masas*, sino un grupo de intelectuales y un reducido número de obreros que imitan los peores rasgos de los intelectualoides."⁹

Pero no se contentaba con sólo identificar el error sino que razonando de forma marxista, es decir, entendiendo que las presiones en el interior del partido reflejan las presiones existentes en la sociedad burguesa siempre trataba de proponer *medidas concretas en el terreno de la organización* del partido para corregir la desviación o el problema del momento.

Así que a principios de 1905, en plena revolución, como veía muchas vacilaciones en la dirección de su fracción, proponía medidas claras: que los comités del partido tuvieran mayoría de obreros ("ocho obreros cada dos intelectuales ya que los obreros tienen instinto de clase"). Perdió la votación. Ya en noviembre de 1905, en plena crisis revolucionaria, pediría un intelectual para varios centenares de obreros.

Después de la toma del poder y con el fin de la guerra civil en 1921 llueven arribistas para entrar en el partido. Lenin propone:

"...Aconsejaría condiciones más rigurosas de admisión en el Partido: un período de candidato a miembro de 3 años para los obreros (considerando obrero a quien haya trabajador no menos

de 10 años en la gran industria como simple obrero asalariado y ahora trabaja desde hace no menos de 2 o 3 años); para los campesinos y combatientes del Ejército Rojo, 4 años y para los restantes, 5 años.”¹⁰

Cuando del peligro de la burocratización de la URSS, en sus últimos escritos defiende que:

“La incorporación de muchos obreros al CC ayudará a los obreros a mejorar nuestro cuerpo administrativo... Los obreros que pasen a formar parte del CC deben ser principalmente, no de los que han actuado largo tiempo en los organismos de los Soviets... porque en ellos han arraigado ya ciertas tradiciones y ciertos prejuicios que es deseable combatir.”¹¹

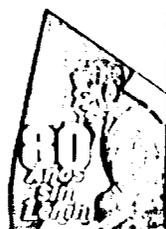
¡Cuánta diferencia de este partido con el partido alemán! Este, aferrado a las tácticas de intervención legales (parlamentarias) con afiliados que no tenían una participación activa y cotidiana en la vida del partido y de las luchas obreras. Este partido “gigante” tenía en vísperas de la guerra, 1 millón de miembros, 90 diarios y obtuvo 4 millones de votos en las elecciones parlamentarias, tenía revistas, escuelas, universidades, incorporaba 2,5 millones de obreros en sindicatos dirigidos por la socialdemocracia. A la hora de la guerra, se quebró como un cristal ante el primer impacto de bala. Pero, era tan profunda esa rutina en la forma de organización que esta estructura anquilosada y laxa también se reflejó en los Espartaquistas (dirigidos por Rosa Luxemburgo) que, en 1914, rompió *políticamente* con los reformistas pero no rompió, tardó mucho en romper *organizativamente*. Y eso fue mortal para la revolución Alemana. Rosa Luxemburgo no había comprendido que la nueva época requería un tipo nuevo de partido. Su organización, teniendo que formarse en medio de la guerra y en completa clandestinidad no tuvo tiempo de madurar: sus miembros no tenían disciplina y la mayoría de los militantes se negaban a participar de elecciones o participar en los sindicatos, como reacción ultraizquierdista a la capitulación oportunista de los socialdemócratas. Lenin va a decir más tarde, que el error fundamental de los comunistas en Alemania fue no romper antes con los oportunistas, incluso antes de la guerra.

Ya en 1921 va a decir:

“Hay que exponer con más detalle que eso es lo que no existe en la mayoría de los partidos legales del Occidente. No hay un trabajo *cotidiano* (trabajo *revolucionario*) de *cada* miembro del partido.”¹²

Hoy hay una gran polémica en el movimiento obrero sobre las características que debe tener la organización y la estructura del partido revolucionario. La mayoría rehúsa tajantemente el Centralismo Democrático “leninista”, como antidemocrático, optando por la forma organizativa de “afiliados”, organización laxa, por su “amplia democracia” para las bases.

La discusión sobre la centralización o no del partido revolucionario depende del fin para el cual se construye.



Si es para la toma del poder y para instaurar la dictadura del proletariado y vencer, por la fuerza, la resistencia del imperialismo, tiene *necesariamente* que organizar un partido centralizado, en el que el 100% de sus militantes son activos y abnegados militantes de la causa obrera. La historia ha demostrado que sin este tipo de partido no se garantiza la victoria.

Por otro lado si se quiere tener un partido cuyo centro es la actividad parlamentaria, las elecciones, alguna u otra lucha sindical (estrictamente legal), para conquistar una mayoría de votos y llegar al poder vía las elecciones, para eso no hace falta tener un partido con centralismo democrático. La estructura buena para eso es la estructura de los partidos socialdemócratas.

Pero, se engaña a la gente simple, que no conoce de política, cuando se dice que la estructura de "afiliados" es más democrática: ¡eso es falso! Quien decide todo en este tipo de partido es la dirección oportunista (en general los parlamentarios, gobernadores, presidentes, burócratas sindicales) y los afiliados toman conocimiento de la línea del partido por la televisión, como pasa y pasó con el PT en Brasil que se convirtió en neoliberal sin hacer ninguna consulta con sus ex cientos de miles de obreros afiliados.

Por el contrario, estructura de la centralización democrática leninista, con sus militantes activos, que participan de la lucha cotidiana de la clase y de la vida del partido, discute todo libremente en su interior, con la más amplia democracia y después, centralizadamente, todos, del más nuevo hasta el más viejo militante, tienen que defender la línea votada por la mayoría.

Esa es la única forma de que los obreros impidan que sus direcciones sean corrompidas por la burguesía.

"Y si el partido obrero es verdaderamente revolucionario; si es verdaderamente obrero (es decir, si está vinculado a las masas, a la mayoría de los trabajadores, a los sectores básicos del proletariado y no sólo a su sector encumbrado); si es verdaderamente un partido, o sea, si es una organización de vanguardia revolucionaria, fuerte, cohesionada en serio y capaz de efectuar por todos los medios posibles una labor revolucionaria

entre las masas, entonces, ese partido sabrá, sin duda, tener en la mano a sus parlamentarios..."¹³

"Cuanto más destacados son los esquirols (se refiere a Kamenev y Zinoviev) tanto más obligatorio es castigarlos sin tardanza con la expulsión. Sólo así es posible sanear el partido obrero, depurarse de una docena de intelectualillos pusilánimes, cohesionar las filas revolucionarias, marchar con los *obrerros revolucionarios...*".¹⁴

La historia en miles de ejemplos por la negativa, ha demostrado la necesidad absoluta del partido leninista y hoy la crisis del proceso y de la pérdida de muchas revoluciones se dan porque el proletariado no cuenta con una herramienta de este tipo y queda prisionera de la dirección de demagogos socialistas y "demócratas".

El Secretariado Unificado de la IV Internacional hace tiempo venía abandonando la estructura centralista democrática en la organización de sus partidos y de la Internacional. Pero ahora avanza y hace un llamado a unir a la izquierda anticapitalista, llamado que fue aprobado por el XV Congreso de la LCR (Francia) de:

"...construir una nueva fuerza política, amplia y pluralista, radicalmente anticapitalista y resueltamente democrática. Este reagrupamiento en un mismo partido es necesario y urgente para actuar juntos en los grandes ejes que podrían, según nosotros, resumirse en algunos puntos: la oposición al imperialismo, a la guerra, a la globalización capitalista... la perspectiva de una ruptura con el capitalismo..."¹⁵.

Esta resolución es una "joya" de oportunismo en todos los terrenos. Habría que escribir un libro entero para desenmascarar el veneno que contiene.

Empezando por el término "oposición al imperialismo". "Oposición" es un término parlamentario, cualquiera, hasta el ciego de la puerta de la iglesia está en "oposición al imperialismo". "Oposición a la guerra", sí, todos estamos contra la guerra e invasión imperialista de Irak, pero, ¿estamos a favor de la guerra anticolonial que la resistencia iraquí emprende hoy, e incluso si fuera necesario, por el envío de armas?

Sigamos con la "perspectiva" de ruptura con el capitalismo. Esto no obliga a nada, lo deja

para el futuro, hasta Rosseto (el Ministro de la Reforma Agraria del gobierno Lula) puede firmar. Además, romper con el capitalismo para sustituirlo por... no se dice. De esta manera cabe en el partido cualquier demócrata antineoliberal del tipo de los que dirigen el Foro Social Mundial, que defienden que "otro mundo es posible" bajo el sistema imperialista o la democracia "sin límites" – que también agrada a todos – principalmente al imperialismo y a sus empresas que explotan y gobiernan el mundo "sin límites".



Para entrar en el reino de la democracia no se necesita un partido disciplinado, de proletarios convencidos y disciplinados dispuestos a morir por su clase, sólo necesita "ser amplio y pluralista". Esto es así porque evidentemente no se trata de una organización para dirigir una insurrección y una revolución sino para formar "ministeriales" socialistas o parlamentarios dedicados a atenuar la pobreza de los "excluidos" por medio de "medidas compensatorias" y de garantizar una "ley" que exija que el capital reparta sus ganancias (a través de impuesto a los especuladores) vociferando desde la tribuna parlamentaria contra el capitalismo. ¿Por qué un partido centralizado, organizado y educado para la toma del poder, si de lo que se trata es de hacer una "oposición" civilizada a su majestad, la burguesía? Conviene hacer un partido "amplio y plural" con parlamentarios, asesores, dirigentes de sindicatos, en el que prime la libertad, e incluso permita ¡ser ministro de un gobierno capitalista!

No se trata de un problema de principios participar o no de un partido "anticapitalista". Muchas veces los revolucionarios tienen la obligación de estar ahí para *combatir* los reformistas en su interior. Pero, el SU defiende la disolución de sus organizaciones en el interior de tales partidos desdibujando las fronteras entre revolucionarios y reformistas.

En todo caso, no importa lo que se diga sino lo que hace, a las palabras el viento las lleva y lo que queda son las leyes burguesas de defensa del latifundio brasileño siendo aplicada contra los pobres del campo por un ministro "trotskista". ¡Es una vergüenza para la IV Internacional! Quien acepte esta traición es cómplice de manchar la bandera de la IV Internacional, del leninismo y del marxismo revolucionario. ☹

Notas

- 1 Lenin, O. C. tomo 38 p. 158
- 2 Lenin, O. C. tomo 7 p. 59
- 3 Lenin, O. C. tomo 26 p. 30
- 4 Lenin, O. C. tomo 4 p. 396
- 5 Lenin, Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo
- 6 Lenin, O. C. tomo 2 p. 486
- 7 Lenin, Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo
- 8 Lenin, Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo
- 9 Lenin, O. C. tomo 45 p. 7
- 10 Lenin, O. C. tomo 45 p. 363
- 11 Lenin, O. C. tomo 44 p. 14
- 12 Lenin, O. C. tomo 39 página 173
- 13 Lenin, O. C. tomo 34 página 439.
- 14 Periódico Rouge 22/11/2003



El movimiento obrero es internacional por naturaleza ¡Viva la Internacional!

El partido bolchevique ya nació formando “un todo único” con la II Internacional. En 1902 Lenin escribía:

“el movimiento socialdemócrata es internacional por naturaleza... Significa también que un movimiento incipiente en un país joven sólo puede desarrollarse con éxito a condición de que aplique la experiencia de otros países...”¹

Los bolcheviques tuvieron claro, siempre y desde el inicio de la revolución que ella representaba solamente el prólogo de la revolución europea y mundial, que sin una victoria del proletariado en los países imperialistas, la URSS necesariamente iba a sucumbir.

“No cabe duda de que la revolución socialista en Europa debe estallar y estallará. Todas nuestras esperanzas en la victoria *definitiva* del socialismo se fundan precisamente en esta seguridad y en esta previsión científica.” “...se comprende que la salvación (de la revolución rusa) *sólo* es posible siguiendo el camino de la revolución socialista internacional que hemos emprendido.”²

El movimiento obrero ya nació internacional. La fundación del la I Internacional, se realizó antes de la fundación de los partidos nacionales. La Asociación Internacional de los Trabajadores “ha echado los cimientos del edificio de la república socialista mundial...”. Preparó las bases para una visión del mundo marxista, generando las condiciones ideológicas para la construcción de los grandes partidos nacionales.

Con la segunda internacional se forman los grandes partidos de masas nacionales. La II Internacional claudicó al nacionalismo de cada uno de sus partidos. La II Internacional no enfrentó

las presiones nacionales que sufrían sus partidos, estos se adaptaron a la época “pacífica” y a la actividad legal parlamentaria y sindical (reformas del sistema) y capitularon a “su” respectiva burguesía nacional en la guerra y llamaron a los obreros de “su” patria a matar a sus hermanos extranjeros, rompiendo con el precepto del Manifiesto Comunista de que “los trabajadores no tienen patria”.

“Sería una ilusión dañina confiar en la reconstitución de una Internacional socialista de verdad sin deslindarse por completo de los oportunistas en el terreno de la organización.”³

Y decía en abril de 1917, antes de la toma del poder:

“Estamos obligados, nosotros (los bolcheviques) precisamente, y ahora mismo, sin pérdida de tiempo, a fundar una *nueva* Internacional, revolucionaria, proletaria...” O. C. tomo 31 p. 187. “La situación de nuestro partido ante todos los partidos obreros del mundo entero es hoy tal, que *tenemos el deber de fundar* inmediatamente la III Internacional. Fuera de nosotros, nadie podrá hacerlo *ahora*, y las dilaciones son perjudiciales.”⁴

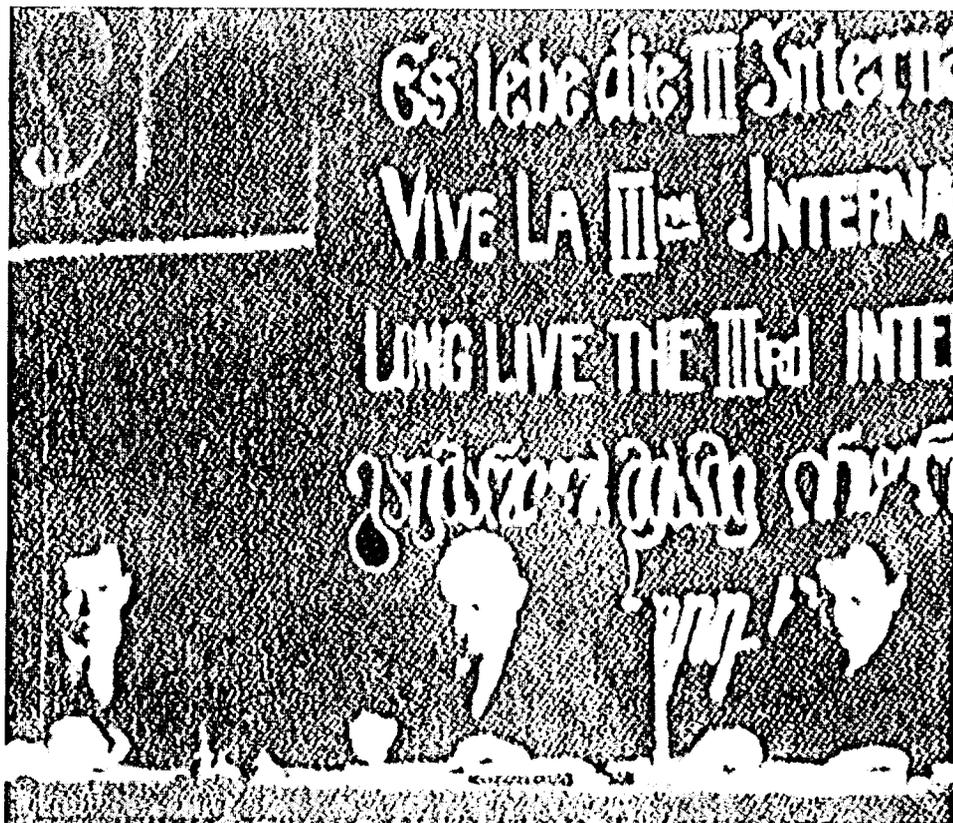
La III Internacional va a ser fundada en 1919 como superación dialéctica de la II Internacional: contaba con varios partidos nacionales de masas en una Internacional centralizada democráticamente.

La defensa del centralismo democrático por parte de la Internacional era consecuencia lógica del desarrollo de la lucha contra los oportunistas “nacionalistas”.

Por ejemplo Lenin defendía abiertamente, contra las tradiciones de la II Internacional la definición centralizada de las grandes líneas in-

clusive líneas tácticas fundamentales como la participación obligada de los comunistas en los sindicatos o en los parlamentos, en la discusión con los ingleses, y decía que no hacer eso, dejar por cuenta de cada uno significaba “imitar los peores defectos de la II Internacional”.

“El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar abiertamente y proponer al próximo Congreso de la Internacional Comunista que condene tanto la política de no-participación en los sindicatos reaccionarios (motivando detalladamente la insensatez de esta no-participación y el grave daño que se hace a la causa de la revolución proletaria con semejante actitud) y, de un modo particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido Comunista Holandés, los cuales (directa o indirectamente, abierta o encubiertamente, general o parcialmente, lo mismo da), han sostenido esta política errónea. La III Internacional debe romper con la táctica de la Segunda y no eludir las cuestiones escabrosas, no ocultarlas, sino plantearlas a rajatabla. Hemos dicho cara a cara la verdad a los “independientes” (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania); del mismo modo hay que decir toda la verdad cara a cara para los comunistas “de izquierda”... “No tener en cuenta esta experiencia y pretender al mismo tiempo pertenecer a la Internacional Comunista, que debe elaborar *internacionalmente* su táctica (no una táctica estrecha o exclusivamente nacional, sino precisamente una táctica internacional), significa incurrir en el más profundo de los errores y precisamente apartarse de hecho del internacionalismo, aunque éste sea proclamado de palabra.”³



El tercer Congreso de la Internacional Comunista decidió las condiciones de ingreso en la Internacional. La vigésima primera condición: "Los miembros del Partido que rechacen en principio las condiciones y las tesis formuladas por la Internacional Comunista deben ser expulsados del Partido..."⁶

La gran lección histórica de la construcción de los partidos nacionales se resume en lo siguiente: no hay cómo hacer frente a las presiones violentas de la burguesía y del imperialismo, en la época del imperialismo y dentro de las fronteras nacionales. Hay que aprender con la falencia de la II y de la III Internacionales, cuyos partidos principales sucumbieron al nacionalismo.

"La importancia histórica universal de la III Internacional, la Internacional Comunista, reside en que ha comenzado a llevar a la práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo secular del socialismo y del movimiento obrero, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado."⁷

La degeneración de la III Internacional fue producto de una degeneración "nacionalista", cuya teoría era la del "socialismo en un solo país". Esta desviación oportunista llevó al fin de la Internacional Comunista, disuelta por Stalin en 1943, justo en el momento en el que se daba la posibilidad de la toma del poder en todo el mundo, en especial en Europa. Ahí, el stalinismo frenó la revolución europea, se quedó con mitad de Alemania e irguió el Muro de Berlín.

La IV Internacional surgió reivindicando la III Internacional (sus 4 primeros congresos, bajo la dirección de Lenin) que resume toda la experiencia revolucionaria desde el lanzamiento del Manifiesto Comunista en 1848, incorporando nuevas lecciones producto de la burocratización de los primeros Estados Obreros construidos en la historia.

Hoy hay un fortalecimiento del trotskismo en todo mundo: en la Argentina, Brasil, Europa, EE.UU., etc. En el Foro Social Mundial o en la lucha antiguerra. La globalización acentúa la necesidad de una internacional centralizada. El SU, a contramano, abandona su centralización internacional, cediendo a las presiones burgue-

sas que llevan a la destrucción de toda internacional obrera. Llega a la vergonzosa situación de tener un militante de su sección brasileña (Democracia Socialista) como ministro del gobierno burgués de Lula y su dirección internacional no hace nada. Queda impotente ante tal hecho temiendo la división y la ruptura de su ala más de derecha.

La única forma de "defender" el patrimonio marxista revolucionario es tener centralismo democrático internacional para contraponerlo a la presión "nacional", como la que hoy sufre el SU y toda organización marxista revolucionaria, si no es una secta desligada del movimiento de masas. El enfermo, en el lecho de muerte, desecha su remedio porque a primera vista es demasiado amargo y "anticuado" a la opinión pública burguesa.

Las lecciones de la historia (y ahora, de Brasil) determinan que no hay ninguna posibilidad de construir un partido revolucionario que no sea parte de una internacional proletaria, centralizada democráticamente. Esta es una gran lección del Leninismo, plasmada en la III Internacional y recogida por Trotsky en la fundación de la IV Internacional.

Romper con el leninismo es romper con el marxismo

"El marxismo ha encontrado su expresión histórica más grandiosa en el bolchevismo. Bajo la bandera del bolchevismo el proletariado obtuvo su primer victoria y fundó el primer Estado obrero. Ninguna fuerza será capaz de barrer este hecho histórico."⁸

En leninismo es el marxismo de la época de guerras y revoluciones. Romper con el leninismo es romper con el marxismo.

No hay marxismo "puro". No se puede volver a 1848 al lanzamiento del Manifiesto Comunista, quitando de por medio el leninismo, porque este es la continuidad de aquel, acrecentado con la experiencia de los nuevos hechos que cambiaron el mundo. El imperialismo, las guerras, etc.

No se puede "volar" a la I Internacional y "congelar" el tiempo porque no se puede vol-

ver al capitalismo sin monopolios, del librecambio. Hay que ver la cara fea del imperialismo tal como es, el oportunismo existe, el stalinismo, la degeneración de los Estados Obreros Burocratizados, las guerras y las revoluciones existen y los revolucionarios marxistas tenemos que construir estos partidos revolucionarios de masas y una internacional de masas partiendo de la realidad que existe, tal cual existe, solo eso puede garantizar un accionar revolucionario si queremos acabar con el dolor de la clase trabajadora y de la humanidad que sufre y va sufrir mucho más con los estertores de muerte del imperialismo.



“Corrientes dogmáticas”, “sectarismo petrificado”, son los epítetos que los dirigentes del SU reservan a los militantes revolucionarios que no han renunciado a la herencia del leninismo y del trotskismo. Es fácil dar de hombros y criticar a un “puñado de sectarios”. La historia ha demostrado muchas veces que un “puñado” de revolucionarios fieles al marxismo, con una orientación correcta, de acuerdo al curso de los acontecimientos, puede convertirse en millones. La socialdemocracia era de millones y el bolchevismo de algunos miles. El stalinismo dominó con mil grilletes al movimiento obrero mundial, con millones de adeptos en todo el mundo. Pero se comprobó la máxima de Trotsky: una idea correcta tiene más fuerza que cualquier aparato, por más grande que sea. Todos queremos ser “muchos”, tener partidos de masas y una Internacional de masas, a nadie le gusta ser una “secta”, pero haremos eso sin cambiar los principios del marxismo revolucionario por 30 monedas de oro. Los que no saben permanecer fieles a sus principios mientras llega “su” momento, no serán capaces de aprovecharlo, cuando llegue, para cambiar el mundo. ☪

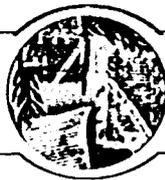


Notas

- 1 Lenin, O. C. tomo 6 p. 26
- 2 Lenin, O. C. tomo 36 p. 84.
- 3 Lenin, O. C. tomo 26 p. 172
- 4 Lenin, O. C. tomo 31 p. 196
- 5 Lenin, Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo
- 6 citado en las O. C. De Lenin, tomo 43 p. 445
- 7 Lenin, O. C. tomo 38 p. 323.
- 8 L. Trotsky en *Bolchevismo y Stalinismo*.



Documentos



PRT - IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Declaración ante los atentados ocurridos en Madrid 119

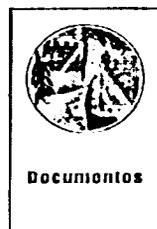
PST - COLOMBIA

Atentados en Madrid: actos de guerra 121



СІТЕРБУРГ-ВОСТА+

Declaración ante los atentados ocurridos en Madrid el 11 de Marzo



PRT - IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
Sección española de la LIT-CI

Ante el brutal atentado que, hasta ahora, se ha cobrado la vida de 192 personas y ha dejado 1421 heridos queremos manifestar:

1º.- Nuestra más completa solidaridad con todas las víctimas. Contra la versión dada por el Gobierno hay que decir que estamos ante un atentado nada indiscriminado. Se han cebado en la clase obrera. Ha sido un atentado en un medio de transporte usado diariamente por centenares de miles de trabajadores y trabajadoras, por inmigrantes y estudiantes para desplazarse a sus centros de trabajo o estudio. Gente humilde que procedía de barrios y ciudades con una larga tradición de lucha obrera y popular y donde la izquierda tiene gran arraigo social. Una masacre perpetrada en las barriadas del emblemático barrio obrero de Vallecas y en el intercambiador (Atocha) más concurrido por los trabajadores y trabajadoras de los cordones industriales de Madrid.

Condenamos por tanto este atentado canalla que se ha cebado en trabajadores y trabajadoras, muchos de ellos inmigrantes. Sus autores han elegido un método propio de las siniestras y miserables bandas fascistas. Atentados como éste sólo contribuyen a fortalecer a la derecha, a reforzar las políticas reaccionarias del PP y dividir a los pueblos.

2º.- Manifestamos nuestra indignación con el Gobierno de la Guerra que viene desde el primer minuto manipulando vergonzosamente los acontecimientos. El Gobierno responsabilizó a ETA sin mediar investigación alguna del atentado ¿De dónde sacó el Gobierno tanta certeza, cuando no tenía ni un solo dato objetivo? ¿No escuchó el inmediato repudio del atentado hecho por Otegi en nombre de la izquierda abertzale? Una organización que perdió un comando entero en una furgoneta que se accidentó sola en Cuenca ¿tiene una escasa semana después semejante capacidad técnica como para hacer detonar

13 bombas a la vez?. Esta misma tarde, a través del periódico árabe con sede en Londres *Al Quds Al Arabi*, Al Qaeda se atribuía el atentado. Unas horas después aparecían indicios de material de esta organización en Alcalá de Henares, lugar del que partieron los trenes.

El Gobierno ha pretendido evitar dar la única explicación de este acto bárbaro: es una "acción de guerra" contra un Estado cuyo Gobierno, junto a Blair y Bush, declaró la guerra a Irak y forma parte de las tropas de ocupación. Estamos ante la crónica negra de lo anunciado, el Gobierno nos mete en la guerra y los trabajadores ponemos los muertos.

3°.- Manifestamos nuestro completo desacuerdo con el lamentable papel de los dirigentes del PSOE, IU, CCOO y UGT. No han cuestionado ni un ápice la explicación interesada y manipuladora que ha venido dando el Gobierno del PP. ¿No entraba en los cálculos de Zapatero y Llamazares que en un país que está en guerra pueden llegar a pasar estas cosas? Ellos, que han denunciado y se han opuesto a la guerra ¿por qué han salido corriendo a avalar las tesis del Gobierno sin poner el menor reparo?. El colofón de esa lamentable actitud es el apoyo a las manifestaciones convocadas por el Gobierno.

4°.- *El PRT-IZQUIERDA REVOLUCIONARIA no va a ir a las manifestaciones convocadas por el Gobierno y llamamos a los trabajadores y trabajadoras y a la juventud*

estudiantil a no acudir a las mismas. El lema elegido "Con las víctimas, con la Constitución" muestra que no hay otro interés que convertir las manifestaciones en un gran acto de apoyo a la política del PP, a su empalagoso "patriotismo español", aunque los muertos sean muchos trabajadores inmigrantes.

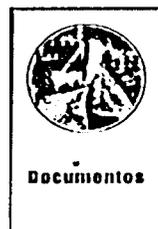
Las manifestaciones de mañana están al servicio de apoyar al verdadero responsable político de esta matanza, el Gobierno de la guerra; está al servicio de hacer mas fuerte a un Gobierno que va a utilizar ese respaldo para arremeter contra las libertades democráticas y contra las nacionalidades.

5°.- Nuestra solidaridad con las víctimas hay que manifestarla exigiendo al Gobierno desde todas las instancias obreras y democráticas, en primer lugar, ayuda económica y material para todas las personas afectadas por el atentado.

La solidaridad con las víctimas exige también rechazar la guerra imperialista y a quien nos metió en ella. Por eso el 14 de Marzo hay que votar contra el PP y el 20 de Marzo llenar las calles exigiendo el fin de la ocupación de Iraq y la retirada inmediata de las tropas. ☪

11 de Marzo de 2004

Atentados en Madrid: actos de guerra



PST - PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES DE COLOMBIA

Desde el pasado 11 de marzo, los titulares de toda la prensa mundial hablada y escrita, encabezaban sus noticias condenando el atentado con bombas a los trenes de cercanías que conectan los municipios de los alrededores con el centro de Madrid y que dejaron un saldo de 192 muertos y cerca de 1500 heridos. De la misma manera que el 11 de septiembre del 2001, cuando los atentados a las torres gemelas en New York y al Pentágono en Estados Unidos, los medios masivos de difusión, todos a una, llamaban a fortalecer la cruzada mundial contra el “terrorismo”.

Este hecho, en el que las víctimas fueron obreros, estudiantes e inmigrantes, todos ellos habitantes de las barriadas obreras que laboran en los cordones industriales de Madrid, pone sobre el tapete la responsabilidad política y material de los atentados y la posición que los trabajadores y los revolucionarios debemos asumir ante hechos como estos.

Lo primero que llama la atención es que los atentados se hayan producido a tan solo tres días de las elecciones presidenciales para las que las encuestas pronosticaban un empate técnico entre el Partido Popular (PP), del presidente Aznar y el socialdemócrata PSOE. Punto central de la campaña era el debate sobre la participación del ejército español en la guerra y la posterior ocupación de Irak, en la que se selló la alianza imperialista, Bush-Blair-Aznar y que fue respondida con multitudinarias movilizaciones y protestas por parte del pueblo y los trabajadores de estos tres países y de todo el mundo. En España las movilizaciones contra la guerra habían hecho tambalear al gobierno de Aznar que no cayó por la valiosa ayuda de su contrincante, el PSOE, que colocándose a la cabeza de las movilizaciones impidió que los trabajadores llegaran hasta la huelga general como lo habían anunciado, canalizando el descontento hacia las elecciones. También llama la atención que el gobierno de Aznar saliera de manera inmediata a señalar a ETA como responsable del hecho, mintiendo de manera descarada y haciendo caso omiso de las declaraciones de la misma negando su participación en los atentados. Y llama la atención que los autores se hayan cebado contra los obreros y los inmigrantes dentro de los cuales hay muy seguramente, no solo latinos sino también árabes a que fueron parte fundamental del movimiento contra la ocupación a Irak y la agresión permanente a los países semicoloniales.

Aznar, Bush y Blair son los responsables

La burguesía imperialista ha desatado una guerra contra los países semicoloniales del mundo y hoy apunta sus misiles y sus bombas contra los del Medio Oriente. El pueblo palestino no cesa de recibir balas desde que la “democrática ONU” resolvió instalar un enclave imperialista en su territorio con la creación del estado artificial israelí en 1948. La república socialista de Yugoslavia, fue desmantelada con la intervención militar imperialista quien apoyándose en el odio de las masas a la burocracia otrora gobernante, terminó por destruir, con un saldo de miles de muertos, al estado obrero. Afganistán gobernada por los talibanes, antiguos aliados de los gringos en la guerra contra la invasión soviética fue bombardeada y sigue ocupada por soldados norteamericanos. Irak bombardeado dos veces en la última década soporta y resiste la más reciente de las invasiones imperialistas. Haití acaba de ser también ocupada por tropas yanquis, después de un golpe en el que el gobierno norteamericano tuvo metidas sus cochinas manos. Los países de América Latina son monitoreados militarmente desde las bases norteamericanas y apoyados sus gobiernos con el imperialista Plan Colombia. En Africa hay presencia permanente de tropas yanquis a las que la resistencia ha sacado en más de una ocasión. El “omnipotente” gobierno norteamericano y sus aliados los gobiernos imperialistas de Europa, amenazan a Irán, a Corea del Norte a Libia, a Venezuela y a todo país en el que la burguesía gobernante se atreve a cuestionar sus políticas o a cometer el atrevimiento de tener armas nucleares para su defensa. El imperialismo quiere un mundo “libre y democrático”, libre de toda resistencia a su poder y democrático para que sus transnacionales puedan entrar libremente a saquear las riquezas y la mano de obra.

Los trabajadores y los pobres del mundo no nos podemos equivocar. Los más grandes terroristas, asesinos y ladrones del planeta son los gobiernos y las burguesías imperialistas de los llamados países “desarrollados” y sus cómplices los gobiernos de los países llamados “pobres o

emergentes” que se arrodillan y lamen la mano del amo a costa de la pobreza la muerte y la miseria de sus pueblos. Los primeros responsables por los obreros y los inmigrantes muertos en Madrid el 11 de marzo son los gobiernos asesinos de Bush, Blair y Aznar que han matado a más de 20000 irakíes con sus bombas y misiles durante el último año. Ellos iniciaron la guerra y la mantienen, ellos se niegan a sacar sus tropas de Irak a pesar de la fuerte resistencia interna, ellos justifican la guerra dentro de las fronteras de Irak masacrando a un pueblo y con ello han involucrado a sus propios pueblos en la guerra. No tienen ningún derecho a levantar su dedo acusador, no tienen ningún derecho a utilizar el dolor que nos causa, la muerte de nuestros hermanos de clase, los obreros y los inmigrantes españoles, para justificar su masacre contra nuestros también hermanos de clase irakíes, afganos y haitianos. Sólo los trabajadores y los explotados del mundo, los que nos hemos movilizado contra sus guerras y sus masacres, contra sus planes de hambre explotación y miseria tenemos derecho a rechazar los métodos que consideramos equivocados si no sirven a nuestra causa.

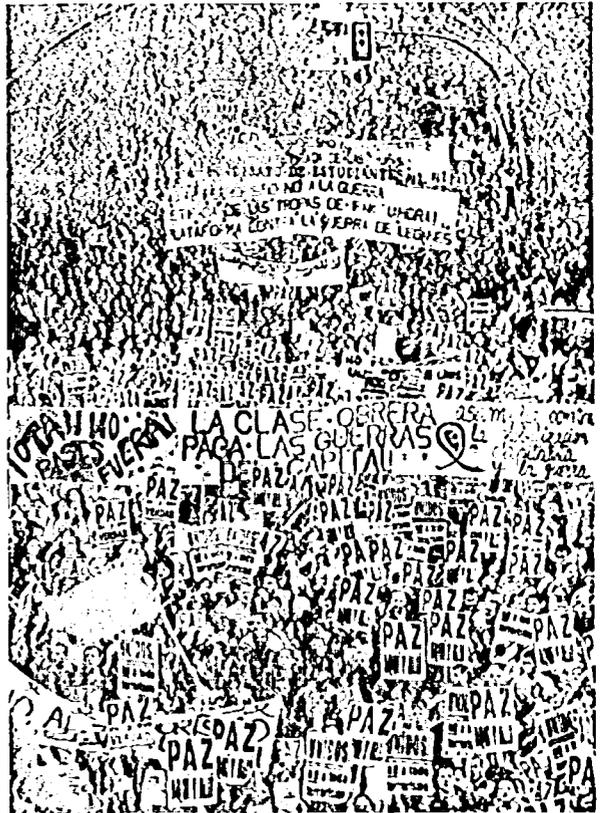
Bush, Aznar, Blair, y todos los gobiernos del mundo que los apoyan son los verdaderos terroristas. Basta ver como los noticieros de televisión presentaron la invasión a Irak y como presentaron los atentados a las Torres Gemelas y ahora a los trenes de Madrid, para descubrir su doble moral. La manipulación de las imágenes mostraba la primera como una gran cruzada contra el tirano Hussein, en donde las ciudades eran atacadas por los adelantos científicos y técnicos en materia de armamento “inteligente” que destruye cosas y blancos específicos con la precisión propia de las películas de ficción elaboradas en los estudios de Hollywood. Desde el cielo se veían los destellos de las mortales bombas racimo como si fueran juegos pirotécnicos, pero eso sí se cuidaron de mostrar los miles de cadáveres reales de los ancianos mujeres y niños que quedaban tendidos en el suelo de su propio país por órdenes del invasor imperialista. En los segundos, el protagonista central es el drama humano, los sentimientos,



las lágrimas, el dolor y el caos que produce la guerra. Los muertos son presentados como víctimas “del eje del mal “ y no como lo que son en realidad, víctimas de una guerra desatada por los ricos burgueses en defensa de sus intereses en donde los que generalmente mueren no son ni sus hijos ni sus esposas, ni su familia. ¡Tras de ladrones, bufones!

Ni que decir de las mentiras fabricadas para justificar sus invasiones y que poco a poco ellos mismos por sus contradicciones han tenido que poner al descubierto. La invasión a Irak estaba programada por Bush desde antes de los atentados a las Torres Gemelas y las armas de destrucción masiva en poder de los iraquíes no existían, como tampoco los atentados terroristas son patrimonio exclusivo del desespero de los sectores que resisten el terror de los poderosos. La historia ha puesto al descubierto cantidad de casos en los que ellos mismos apoyados en las bandas de ultraderecha o en sus organismos de seguridad han preparado atentados para justificar la represión. En 1886, cuando la clase obrera luchaba por la jornada de 8 horas, que dio origen al primero de mayo, en la plaza Haymarket, de Chicago, la policía puso una bomba como provocación para reprimir las protestas obreras. Hitler, el fascista Hitler, incendió su Reichstag culpando a los comunistas para justificar el golpe que lo llevó al poder. Durante la Segunda Guerra Mundial, el presidente de Estados Unidos, Roosevelt, cuando supo que la base de Pearl Harbor sería atacada por los japoneses, exclamó ¡ya ganamos la guerra! Y efectivamente, no movió un solo dedo para impedir la muerte de sus soldados por el ataque. “Sacrificó la vida de unos cuantos” en aras de convertirse en el genearme del imperialismo mundial desde la posguerra. ¡Cuantos golpes de estado, cuantos guerras, cuantos millones de muertos declarados y escondidos tienen en su haber los países imperialistas! Los trabajadores y los revolucionarios tenemos la obligación y el derecho de desconfiar del dedo acusador de los imperialistas y no podemos salir a hacerle el coro a la condena de los “terroristas” que ellos señalan. Lo planteado por León Trosky en sus escritos contra el terrorismo individual, mantiene su total vigencia:

“No hay necesidad de insistir en que la socialdemocracia (partido revolucionario en esa época) nada tiene que ver con esos moralistas a sueldo que, en respuesta a cualquier acto terrorista, hablan solamente del “valor absoluto” de la vida humana. Son los mismos que en otras ocasiones, en nombre de otros valores absolutos – por ejemplo, el honor nacional o el prestigio del monarca – están dispuestos a llevar a millones de personas al infierno de la guerra.....mañana, cuando la mano desesperada del obrero desocupado se



crispe en un puño o recoja un arma, hablarán sandeces acerca de lo inadmisibile de la violencia en cualquiera de sus formas.”

Terrorismo a secas o actos de guerra

La diferenciación y el rechazo a los actos de terrorismo individual y a las organizaciones que convirtieron este método en su divisa contra la opresión capitalista imperialista, que hicieran Lenin y Trotsky a comienzos del siglo XX, nada tiene que ver con una posición pacifista. En su momento, dieron un ardiente debate en las filas de la clase obrera contra los partidos pequeño-burgueses de aquella época el partido Social Revolucionario y Voluntad del Pueblo que pregonaban la “propaganda por los hechos” para justificar el aniquilamiento de ministros, o funcionarios del odiado régimen zarista. Se oponían porque consideraban que la cuenta que le debe el sistema capitalista a la clase obrera “es demasiado elevada como para presentársela a un funcionario llamado ministro” y porque el terror individual “empequeñece el papel de las masas en su propia conciencia, las hace aceptar su impotencia y vuelve sus ojos hacia el gran vengador y libertador que algún día vendrá a cumplir con su misión”. El atentado terrorista crea confusión en las filas obreras y termina justificando la represión capitalista contra ellas.

Este debate tiene total actualidad en las filas de los obreros y sectores campesinos y populares oprimidos por el capitalismo. Pero hoy existe una realidad que se sale del marco de la condena al terrorismo individual. El imperialismo norteamericano y europeo le ha declarado la guerra a varios países semicoloniales. Los ha desarmado primero, con el concurso invaluable de la ONU y la complicidad de sus gobiernos, y después los ha bombardeado e invadido con sus tropas. Estamos en medio de una guerra de saqueo imperialista para aplastar la resistencia de los países de la Gran Cuenca Islámica en donde están las mayores reservas de crudo y gas, principal fuente de abastecimiento de combustibles para los países imperialistas. Es una

guerra de invasión entre dos bandos en completa desigualdad militar. Por un lado los países imperialistas con su moderna y sofisticada maquinaria de guerra en donde, después de Vietnam, han puesto la ciencia y la técnica a favor de tener el menor número de bajas en sus filas; atacan a la población de manera indiscriminada y destruyen la infraestructura de esos países para ganar la guerra. En la ONU discuten los negocios, se reparten la torta y autorizan a sus transnacionales para que hagan los “planes de reconstrucción”. Satanizan la justa resistencia de los pueblos de Afganistán, Irak y Palestina señalándolos como los principales “ejes del mal” y persiguen, encarcelan y asesinan sin misericordia a los inmigrantes musulmanes y árabes que viven en sus países imperialistas. Es una guerra entre países y en esta guerra han involucrado a sus pueblos. El pueblo español lo entiende así, por eso tres días después del atentado en Madrid se volcó masivamente a votar contra el PP que los involucró en ella y el 20 de marzo salieron a las calles a exigir el retiro de las tropas españolas de Irak y el cese de la invasión.

Por la derrota militar del invasor

En esta guerra como en todas las guerras de agresión imperialista contra un país semicolonial, estamos del lado del país agredido. Estamos por la derrota militar del agresor y apoyamos la resistencia del pueblo agredido. Esta no es una guerra convencional en donde dos ejércitos en igualdad de condiciones se enfrentan en un campo de batalla neutral. El imperialismo ha invadido estos países y pretende circunscribir su desigual guerra a las fronteras de estos países para que no se les salga de las manos. Pero la guerra ya ha trascendido las fronteras nacionales. Las movilizaciones multitudinarias en todo el mundo, incluidos los países imperialistas, que se dieron el año pasado contra la invasión a Irak así lo demuestran, los atentados en Madrid lo ratifican y la resistencia interna en donde han caído más de 400 soldados, lo evidencian día a día.

Hasta el momento y según las versiones de la prensa oficial, el atentado se lo atribuyen las



brigadas de Abu Hafs Masri- Al Qaeda y en su comunicado plantean esta pregunta "¿Es legítimo que ellos maten a nuestros niños, mujeres, ancianos y jóvenes en Afganistán, Irak, Palestina y Cachemira, mientras que es pecado que nosotros los matemos a ellos?". Esta pregunta constata que los atentados en Madrid son una respuesta a la guerra y a la masacre que están ejecutando los ejércitos imperialistas. Seguramente si los países agredidos contaran con los ejércitos, el armamento, los aviones y la técnica de los países imperialistas, otro gallo cantaría. Seguramente veríamos entonces bombardeos y muertos de lado y lado. Pero la desigualdad y la indigencia en materia militar y de fuerza es tal que los hombres, mujeres y jóvenes, como ocurre en Palestina se ven obligados a convertirse en armas, inmolándose y tienen que recurrir a acciones absolutamente defensivas.

La derrota militar de los ejércitos invasores, así como se hizo en Vietnam, necesita de una resistencia armada y apoyada por los trabajadores y las masas en primer lugar de los países árabes, de los países imperialistas y de todo el mundo. Lamentablemente la dirección que está a la cabeza de la resistencia es burguesa y está atrapada en los límites que establece su nacionalismo. Como la historia lo ha demostrado oscilan entre el heroísmo de sus pueblos y las negociaciones por arriba para llegar a acuerdos. Sin embargo la propia resistencia, la movilización y las huelgas masivas que comienzan a darse en Irak, sientan las bases para que esa resistencia desborde la dirección burguesa y unifique la lucha antimperialista en todo el mundo.

El presidente Rodríguez Zapatero, electo en España, ha tenido que ratificar su posición de retirar las tropas españolas de Irak. Esta posición es producto imparable de la fuerte presión y las movilizaciones del pueblo español, pero deja ver también la debilidad que aún tiene el movimiento antiguerra por ser dirigido con la política pacifista del PSOE. Zapatero ha puesto un plazo para el retiro a finales de junio, dándole tiempo a la ONU para que se haga cargo del proceso. Es decir deja en manos del imperialista aparato de la ONU la solución a una guerra que no cesará hasta que los imperialistas se retiren.

A los imperialistas los derrotaremos, si la clase obrera y las masas de los países imperialistas derrotan a sus propios gobiernos y si retoman los métodos de la movilización permanente, el boicot, las huelgas generales y la resistencia se fortalece con milicias obreras. La tan ahelada paz solo podrá ser una realidad cuando los trabajadores asumamos las riendas de toda la sociedad y acabemos con el capitalismo-imperialismo, responsable de las guerras, la muerte y la miseria. ●



Entre en contacto con

Marxismo Vivo



www.marxismalive.org



marxismalive@marxismalive.org

**LEA EN LOS NÚMEROS ANTERIORES DE
MARXISMO VIVO:**

Nº 1 (jun/sept 2000) – *Ecuador: dossier de una revolución. Intervencionismo humanitario: una reflexión crítica, por Carlos Taibo. El discurso de la ciudadanía y la independencia de clase, por José Welmowicki.*

Nº 2 (octubre de 2000 a enero de 2001) – *Dossier acerca de las transformaciones en el Mundo del Trabajo, con artículos de Ricardo Antunes, Alejandro Iturbé y Delweck Matheus. ONU: ¿Foro de las naciones o instrumento de recolonización?, por Angel Luis Parras. Revolución Permanente: un grito de guerra para el siglo XXI, por Bill Hunter.*

Nº 3 (mayo de 2001) – *Dossier sobre la restauración capitalista en Cuba. Debate entre la LIT y la delegación cubana en el Fórum de Porto Alegre. ¿Es posible la paz en Medio Oriente mientras exista el Estado de Israel?, por Angel Luis Parras y Joseph Weil. Israel: cinco décadas de pillaje y limpieza étnica, por Cecilia Toledo.*

Nº 4 (diciembre de 2001) – *Dossier dedicado a las diferentes visiones acerca de la guerra imperialista en Afganistán. James Petras: La contraofensiva imperial. Ricardo Antunes: Socialismo boy, algunos puntos para debate.*

Nº 5 (abril de 2002) – *Dossier: Argentina, una revolución en marcha. El mundo después del 11 de septiembre, por José Welmowicki. Viacheslar Rodin: Sobre la Constituyente en Rusia y el debate entre la izquierda argentina.*

Nº 6 (noviembre de 2002) – *Brasil: el Frente Popular llega al poder. Dossier con artículos de James Petras, Euclides de Agrela y Mariúcha Fontana. Irak, guerra con olor a petróleo, por José Welmowicki.*

Nº 7 (2003) – *James Petras: ¿Adónde va Brasil? Dossier: trabajadores recuperan fábricas en Argentina. Marcelo García: Los EEUU militarizan América Latina.*

Nº 8 (enero/junio 2004) – *Edición especial dedicada a la revolución en Bolivia, con artículos de Alicia Sagra, Pedro Villa, Jaime Vilela.*

Lea estos artículos completos y otros que fueron publicados en esas ediciones en nuestro sitio en Internet www.marxismalive.org

Marxismo Vivo